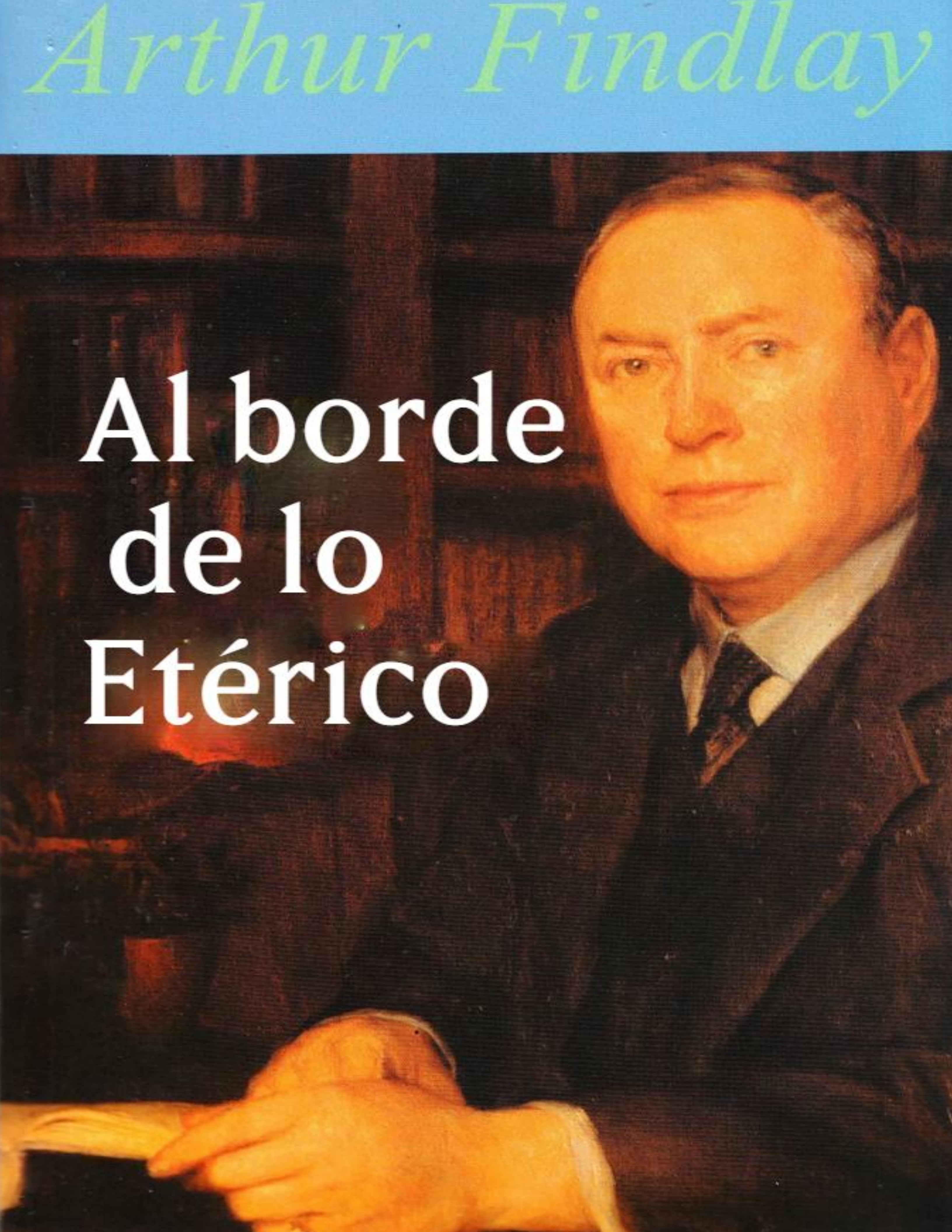

Arthur Findlay
Al borde de lo Etérico

AL BORDE DE LO ETÉRICO

Arthur FINDLAY

Subtitulado “*Supervivencia después de la muerte científicamente explicada*”, este volumen proporciona la llave del misterio que nos espera a todos después de la muerte física, mientras que al mismo tiempo arroja mucha luz sobre el fenómeno del médiumnismo de la voz directa.

Desde la primera vez que apareció, “Al Borde de lo Etérico” ha alcanzado casi 70 ediciones. Findlay basa este libro sobre el excelente mediumnismo físico de John Sloan.

Al Borde de lo Etérico

Arthur Findlay

Publica: SNU Publicaciones

Primera Publicación: 1931 bajo el título en inglés ‘On The Edge of the Etheric’

Páginas: 174

Disponibilidad: Contactar SNU

Índice

Capítulo 1 – Introducción

“Si algún hombre puede convencerme de que no pienso correctamente gustosamente rectificaría puesto que busco la verdad, lo que a hombre alguno nunca jamás le causó daño”.
– Marco Aurelio

He pensado mucho y he reflexionado durante largo tiempo sobre las extrañas experiencias que he tenido durante los últimos doce años, tan extrañas para todo nuestro aceptado orden del fenómeno de la naturaleza, que puedo fácilmente comprender la dificultad que muchos deben de tener para aceptar mis relatos como verdaderas y precisas narraciones de lo que realmente tuvo lugar. Sólo puedo esperar que quienes han tenido experiencias similares por ellos mismos, acepten lo que voy a contar sin cuestión o duda alguna. Sé que si trece años antes a mí mismo se me hubiese pedido creer estos extraños relatos lo hubiera encontrado imposible de hacer, pero entonces mi desarrollo mental no era lo suficientemente avanzado para permitirme comprender el tema. Por aquel entonces no entendía que estas manifestaciones físicas, que he tenido el privilegio de experimentar, son como las demás manifestaciones de la naturaleza, regidas por leyes y gobernadas según un orden, y es solamente cuando nuestro conocimiento avanza lo suficiente cuando esta nueva ciencia parece armonizar con todo lo que es conocido.

Como he dicho, he tenido extrañas y maravillosas experiencias, porque he sido puesto en contacto con un nuevo mundo, un mundo que incluso los mayores pensadores sobre el tema están sólo ahora comenzando a comprender. Mi posición ha sido peculiarmente privilegiada, ya que hace doce años tuve la buena fortuna de encontrarme con el Sr. John C. Sloan, uno de los más dotados médiums en este país, y en su presencia, cuando las condiciones eran propicias, voces completamente ajenas a la del médium me hablaban a mí, afirmando ser de aquellos amigos quienes, en mi ignorancia, los consideraba muertos. Estas voces no son producidas por el médium, y tienen lugar, no sólo cuando hay otros presentes, sino también cuando él y yo estamos juntos a solas. No son producidas por medio de ningún truco, y he llegado, después

de años de reflexión, a creer que esos que llamamos muertos siguen viviendo como hombres y mujeres en un duplicado cuerpo etérico, siendo capaces de manifestar su presencia de nuevo en este mundo material nuestro, tomando prestado del médium una cierta excreción, la cúal emana de su cuerpo. Esto les permite, por unos instantes, materializar sus órganos vocales y así hacer vibrar nuestra atmósfera.

Antes de nada debemos de entender claramente que el mundo etérico es parte de este mundo. Que está completamente alrededor nuestro. Que es material, aunque de una sustancia demasiado sutil para que nuestros sentidos puedan normalmente apreciarla; que aquí y ahora somos seres etéricos vestidos con un cuerpo físico, y que la muerte sólo significa una separación de este cuerpo etérico de su revestimiento físico. El cuerpo etérico es el real y duradero, un duplicado exacto de su homólogo físico. Una vez que nos percatamos de esto se puede comprender más fácilmente como, bajo ciertas condiciones que todavía no comprendemos completamente, puede de nuevo revestirse de materia física, y obrar bajo el control de la mente de manera similar a nosotros mismos. Mientras que permanezca la creencia de que el espíritu del hombre es algo de la naturaleza de un soplo de viento o una nube algodonada, sin forma o sustancia, permanecerá la incredulidad entre aquellos que piensan que todo lo que existe puede ser visto y oído, y que no puede existir nada fuera del rango del mundo físico.

Para que aquellos que una vez vivieron en nuestro mundo físico puedan re-materializar sus cuerpos, compuestos de esta sutil sustancia etérica, ciertas condiciones son necesarias. La primera es la presencia de alguien que posea una superfluidad de la sustancia que en los años recientes ha sido denominada ectoplasma o teleplasma. Cualquiera que sea el término que finalmente se adopte es un asunto de no especial importancia. A este individuo se le conoce como médium, aunque se cree que todos tenemos este cualidad de mediumnismo en mayor o menor grado, ya que todos tenemos esta sustancia dentro de nuestros propios cuerpos. El médium reconocido se diferencia del resto meramente porque él o ella es capaz de producir esta sustancia en mayor cantidad que

el individuo medio, y es pues tomada prestada con más facilidad por los hombres y mujeres del otro mundo mientras hacen uso del propio médium. En el caso de la 'Voz Directa', al que aquí me estoy refiriendo, los mejores resultados tienen lugar en la oscuridad, ya que las vibraciones de la luz hacen más difícil que el ectoplasma pueda ser construido con la suficiente solidez para hacer vibrar la atmósfera. Por tanto, aunque he oído voces a la luz del día, sin embargo se desarrollan de forma mejor y con más fuerza en la oscuridad o bajo una luz roja que no tiene los mismos efectos destructores que la luz blanca. Condiciones de calma y armonía son también esenciales, y las condiciones atmosféricas a veces interfieren con los resultados. Por ejemplo, cuando el aire esta pesadamente cargado con electricidad los resultados son pobres, las mejores manifestaciones ocurren en calmadas y claras noches de luna llena, cuando la atmósfera no está demasiado cargada de humedad. Las condiciones que hacen posible la comunicación son muy delicadas, y solamente con la experiencia se pueden obtener los mejores resultados, pero cuando estas se dan las manifestaciones son realmente muy maravillosas. Voces de todos los rangos culturales y entonaciones se dirigen al oyente, y su tono peculiar puede ser de nuevo reconocido como perteneciente al mismo individuo cuando vivía en la tierra. El escepticismo del oyente puede durar por unos momentos, pero, si prima su honesto deseo de buscar la verdad, la convicción es inevitable si se persigue la indagación.

El objeto de esta introducción es, en primer lugar, desechar ciertos prejuicios y malas interpretaciones; en segundo lugar, enfatizar nuestra colosal ignorancia del Universo; y en tercer lugar acentuar la gran limitación de nuestros órganos de los sentidos. Deberíamos aproximarnos a esta nueva revelación con una mente lo suficientemente plástica para permitirnos reajustar nuestros puntos de vista, y dejar a un lado cualquier idea preconcebida que podamos tener de lo que es posible y de lo que es imposible.

Antes de proseguir, sin embargo, permítanme mirar al pasado. La historia de la Iglesia Cristiana es típica de todos los movimientos tanto religiosos como políticos. Los que tenían la autoridad dictaban

sus normas y los que no tenían autoridad tenían que obedecerlas. No estaba en el interés de estos gobernantes mejorar el conocimiento o aliviar la ignorancia de la gente, y la gente era tan ignorante que no podían hacer otra cosa que obedecer a quienes acaparaban el poder. Ahora se mira aquel periodo como la edad oscura, pero, con la invención de la imprenta, la luz empezó a brillar en la oscuridad. Entonces las mentes de los hombres comenzaron a crecer y a pensar. En 1543 Copérnico publicó sus descubrimientos, y desde esa fecha una nueva perspectiva comenzó a extenderse por Europa. Comenzábamos a entender nuestra relación con el resto del universo. Entonces llegó Kepler, para ser seguido por Galileo, Leonardo Da Vinci, Bruno, Newton, Darwin y muchos otros que transfirieron la antorcha del conocimiento y ayudaron a disipar la ignorancia en sus tiempos. Fueron denunciados, excomulgados y calumniados, pero todavía se mantuvieron en el camino de la verdad, y hoy en día vemos que cualquier persona inteligente acepta sus criterios.

Fue al principio del presente siglo cuando un cambio comenzó a tomar forma en el pensamiento científico, en el sentido de contemplar al hombre no sólo como un ser físico sino también como un ser espiritual o psíquico. Esto tuvo lugar por el descubrimiento sobre la composición de la materia, y por la gradual aceptación de los fenómenos psíquicos. La materia en el siglo diecinueve se contemplaba como compuesta de átomos, minúsculos conglomerados de materia que se agrupaban en grandes o pequeños conglomerados, según el caso, tal y como un montón de arroz se compone de varios granos de arroz. El descubrimiento de los Rayos-X trajo consigo un examen más detallado de la constitución de las cosas que vemos, y dio como extraordinario resultado el descubrimiento de que la materia está compuesta de lo que se llaman electrones y protones. Estas no son sustancias, de la manera que entendemos la palabra. Son tan pequeñas que es imposible abordarlas, y en consecuencia la naturaleza y constitución de la materia es sólo una cuestión de interferencia.

¿De qué está compuesta, entonces, la materia del Universo? La verdad es que no lo sabemos, pero hay una cosa que el pensamiento científico ha empezado a comprender, y es que el universo real no

es el universo físico. En los días anteriores a Copérnico, se pensaba que el sol, como la luna, giraba alrededor de la tierra, que las estrellas eran puntos de luz colgados de una enorme cúpula, y su tamaño era poco imaginado. El autor del Génesis describía su creación en seis palabras como una especie de ocurrencia tardía, ‘y creó también las estrellas’. Esta tierra se pensaba que era el centro del universo; se consideraba plana, y que el espacio estaba vacío excepto por el sol, luna y estrellas. Así es como un niño describiría la tierra y el universo hoy en día, y así es como nuestros antepasados lo describían hace cientos de años. Ahora estamos en una especie de periodo transitorio similar.

El individuo medio diría que lo que ve, en particular, la tierra y todo lo que compone la tierra, es real y que el sol es una masa sólida y real, y que el espacio está vacío excepto por las estrellas y planetas. Eso, lo que la mayoría de nosotros diríamos, es una forma de abordar tal cuestión con sentido común. Lo que vemos y manejamos es real, lo que no podemos ver y manejar es irreal. Pero lo mismo que la tierra gira alrededor del sol y no el sol alrededor de la tierra, hemos sido guiados por la ciencia a mirar el universo como algo totalmente diferente a lo que parece, y a concernir un mundo invisible como también real, aunque sólo lo que se ve parece real para nosotros que habitamos en cuerpos físicos.

Dejarme poner un ejemplo de lo que quiero decir. Suponiendo que estamos sentados en una iglesia en la oscuridad, nunca habiendo visto antes la iglesia, podríamos ver solamente varios resplandores de luz moviéndose lentamente en innumerables direcciones diferentes, cualquiera diría que las únicas cosas reales en la iglesia eran esas luces que vimos moviéndose alrededor. Esa es nuestra posición en el universo ahora. Estas luces representan a las estrellas, el universo material, pero, cuando la iglesia es bañada por la luz del sol, las luces que vimos se hacen invisibles por la luz del día que nos revela un aspecto completamente diferente. Cuando estamos sentados en la oscuridad y miramos a los puntos de luz moviéndose alrededor, es lo mismo que mirar al universo con los ojos materiales. Cuando nos sentamos en la oscuridad pensamos que eso es todo lo que hay en la iglesia, y que no puede haber

ninguna otra cosa posible, pero cuando la luz del día llega vemos el púlpito, bancos, ventanas y paredes; de hecho es una vista completamente diferente de la que contemplábamos.

Si dos personas estuvieran escribiendo sobre lo que veían, una durante el tiempo de oscuridad – y la otra a la luz del día, cada una daría una descripción completamente diferente, y sin embargo sería la misma iglesia y todo estaría en el mismo sitio. Nosotros, en nuestros cuerpos físicos, estamos mirando al universo desde el punto de vista de la gente en la iglesia durante el tiempo de oscuridad. Eso es por lo que una explicación material del universo, basada en los argumentos planteados por los materialistas, es desacertada, ya que sólo miran y consideran el universo físico, mientras que el universo real es el etérico, y la materia física no es más que una intrusión en lo que llamamos espacio donde el universo real existe. El espacio es el universo real. Pensamos que está vacío, pero está lleno de vida y evolución, un mundo real y objetivo para sus habitantes. Es cuando morimos y desechamos nuestro cuerpo físico, cuando miramos al universo desde el punto de vista de la gente sentada en la iglesia durante el día.

El ser humano está compuesto de cuerpo, alma y espíritu. El cuerpo es lo que vemos, el alma es nuestra mente, y el espíritu es nuestro cuerpo etérico que es un duplicado exacto de nuestro cuerpo físico. El cuerpo etérico se mantiene junto al cuerpo físico, y la muerte es solamente la separación entre el cuerpo etérico y el cuerpo material. Este cuerpo etérico lleva consigo la mente o alma, y ya no vemos el universo desde la panorámica material sino desde la panorámica etérica. El mundo material se convierte en algo irrelevante, y el mundo etérico, lo que llamamos espacio, es el único que cuenta. Por lo que sabemos sobre su constitución es permanente, mientras que el universo material está en constante cambio y decadencia. Ningún indicio de decadencia se puede halarr en este universo etérico; todo es constante y regular.

La mente del hombre es algo súper-etérico, una sustancia plástica que nadie en el cuerpo físico es capaz de explicar, pero debe de ser súper-etérica porque hace funcionar, guía y controla el cuerpo

etérico después de la muerte. Si no fuera súper-etérica podría ser dañada o destruida por aquellos malvadamente dispuestos en el Mundo Etérico. Pueden ver las imágenes que la mente forma en nuestra frente; pero no pueden ni tocarla ni dañarla. Aunque pueden verla funcionando está completamente lejos de su alcance.

El cuerpo etérico es el cuerpo que sustenta al cuerpo material en la tierra, y hay probablemente un cuerpo etérico para todas las cosas vivientes. La mente no cambia con la muerte, solamente funciona en un entorno diferente. El resultado es que el carácter y la memoria es lo único que cuentan, y la razón para continuar desarrollando nuestro carácter debe de recibir un ímpetu cuando es sabido que como nos desarrollemos aquí así seremos en el más allá.

La vida es algo bastante apartado de la materia física puesto que pertenece al mundo etérico. El por qué o cuando entra en conjunción con la materia física no lo sabemos, pero hubo un tiempo muy remoto en la historia cuando un organismo vivo apareció. Entonces ocurrió que la vida y el pensamiento en la más diminuta forma nació, y desde ahí ha evolucionado hasta el complicado sistema del cuerpo humano y de todas las cosas vivientes. Tampoco sabemos cuándo esta vida fue capaz de retener la individualidad; todo lo que sabemos es el hecho de que, al menos en lo que respecta a los seres humanos, ahora puede funcionar al margen del cuerpo material.

El mundo material es un mundo transitorio de paso, y la materia tal como la vemos es la cosa menos importante del universo, aunque ahora para nosotros parezca lo más importante. Las cosas que no se pueden ver son eternas; aquellas cosas que vemos son temporales.

El siglo diecinueve añadió más a nuestro conocimiento del universo físico que todos los siglos previos juntos. Hoy en día el conocimiento crece tan rápido que la mente resulta incapaz de asimilar más, y a veces pensamos que hemos alcanzado lo último que podemos aprender. En el siglo diecinueve los científicos trataban solamente con la materia física, de manera que llegamos a pensar que sólo la materia física existía. El conocimiento avanza

por etapas, y cada etapa asienta los fundamentos para la siguiente. Los fundamentos de la ciencia física han sido asentados real y verdaderamente bien, y la misma ley y orden se encuentra que existe dondequiera que hay materia física.

La materia física, hasta relativamente tiempos recientes, se consideraba sólida, y los individuos eran considerados por Haeckeland Huxley, y la mayoría de científicos del siglo diecinueve, elaboraciones físicas cuyos pensamientos y acciones eran producidas de una manera puramente mecánica, puesto que no había lugar para nada fuera del mundo físico, tampoco había lugar para nada a parte del cuerpo físico. Todo era materia sólida, capaz de ser vista, tocada y oída, y sujeta a ciertas bien entendidas leyes inmutables que gobernaban el universo. En el bajo orden de evolución resultaba indudablemente prudente que esta fundamentación de nuestro conocimiento debería ser cuidadosamente asentada, pero cometíamos un error al pensar que habíamos alcanzado los límites del conocimiento y que no existía nada fuera de nuestros sentidos físicos.

La religión y la ciencia en aquellos días eran polos opuestos, cuando la Iglesia sólo era capaz de mantener entre sus fieles a aquellos quienes su fe excedía a su conocimiento. Incluso las doctrinas teológicas con el tiempo fracasaban en mantener a la mayoría, y un fatalismo ciego se estableció sobre la religión. La Iglesia, al igual que los científicos, no sabía nada sobre el más allá, su Cielo estaba, como la bien conocida alabanza nos decía, 'lejos, muy lejos', realmente tan lejos que el hombre medio pensante dejó de creer en su existencia. Si lo hacía, tenía una noción nebulosa de la nueva Jerusalén, pintada en fantásticos colores, la morada de los salvados, y de un igualmente nebuloso Infierno, la morada de los malditos.

Si la ciencia y la religión ambas representan la verdad, ese antagonismo puede ser sólo temporal, nacido de la ignorancia por ambas partes. El amanecer, no obstante, despierta ahora, y la ciencia nos guía hacia un nuevo día. Se está convirtiendo en la asociada de la religión, y veo venir el tiempo, y venir rápido también, cuando la ciencia y la religión irán de la mano, unidas

por los descubrimientos hechos por aquellos que han dedicado sus vidas al fomento del conocimiento ganado por la investigación psíquica.

Es natural en el hombre apresurarse en avanzar y explorar en lo más profundo del misterio del universo. Así que el científico ha continuado su búsqueda, y poco a poco ha encontrado que lo último estaba mucho más lejos de su alcance que nunca, y que este mundo físico, al que consideramos sólido, no lo es tanto. Tal creencia es una de las muchas ilusiones que experimentamos cada día en nuestras vidas. La perspectiva del hombre de ciencia del siglo veinte es inmensamente diferente de la de su predecesor del pasado siglo. Primero se descubrió el átomo, entonces el electrón, y ahora nos preguntamos si hemos alcanzado el fin y el electrón es la base última de todas las sustancias.

En los últimos veinte años lo desconocido ha sido ensanchado y profundizado; el Astrónomo, por un lado, con su telescopio está penetrando lejos y más lejos en el espacio, y, por otro, el microscopio está revelando nuevos mundos que el ojo físico sin ayuda es incapaz de percibir. Los físicos han desguazado la materia y ahora afirman que consiste de varias cargas eléctricas. Su solidez ha desaparecido, se ha hallado estar en constante rápida vibración, y la distancia entre los varios electrones que constituyen el átomo se ha hallado ser, relativamente, tan grande como la distancia entre los varios planetas que constituyen el sistema solar.

Por último, aquellos quienes han estado implicados en la nueva ciencia de la Psíquica están lentamente pero a golpe seguro descubriendo un nuevo mundo sobre y alrededor nuestro, uno hasta ahora no visto pero sin embargo muy real. Este mundo etérico, que está ahora convirtiéndose más y más en una realidad, es el tema de este libro, y es uno que conseguirá más y más atención conforme los años pasen. Esta nueva ciencia, que hoy en día es la Cenicienta de todas las ciencias, en un tiempo se convertirá en la primera y más grande de todas. Estamos en el umbral de una nueva era de pensamiento.

La posición que la ciencia de la Psíquica ha alcanzado actualmente se debe a dos pioneros del pasado que trabajaron incesantemente en sus investigaciones sobre esta hasta ahora desconocida área del pensamiento. Desafiaron las burlas y el desprecio de sus compañeros, conscientes de que sus trabajos tenían un fundamento seguro y cierto. Durante la última mitad del siglo anterior sus descubrimientos recibieron poca atención, pero, conforme avanzó el presente siglo, el hasta ahora incrédulo y escéptico público ha sido arrastrado, por la constante acumulación de hechos, a modificar su anterior actitud hostil. Consecuentemente nos encontramos hoy, especialmente entre la generación más joven, una actitud mucha más comprensiva hacia el tema.

A estos precoces pioneros se deben todos los honores. Se encontraban en todas los sectores de la sociedad, aunque fueron aquellos hombres de destacada eminencia quienes sufrieron más del abuso de un público ignorante. Entre los primeros hombres de eminencia científica, Sir William Crookes y Alfred Russel Wallace siempre serán recordados por su coraje y fortaleza de ánimo para proclamar una nueva pero impopular verdad. INVESTIGACIONES EN EL FENÓMENO DEL

ESPIRITUALISMO, publicado por Crookes en 1874, permanecerá para siempre como un monumento a su honestidad y valor.

Entre otros famosos hombres de ciencia, que no sintieron vergüenza de reconocer su interés por la Investigación Psíquica, yo mencionaría a Lord Rayleigh, Sir Archibald Geikie, Sir J. J. Thomson, Profesor Gilbert Murray y Profesor William James de Harvard. Otro americano, Dr. Hyslop, quien dedicó la mayoría de sus últimos años al tema, publicó sus descubrimientos en varios volúmenes que son de un valor especial debido a la manera tan cuidadosa en que sus hechos son registrados. En Europa, Lombroso y Flammarion, después de años de estudio, declararon su creencia, no sólo en el fenómeno, sino también en un mundo etérico y en la comunicación entre el mismo y nosotros. Richet, el mundialmente famoso fisiólogo francés, en su gran trabajo TREINTA AÑOS DE INVESTIGACIÓN PSÍQUICA, ha aceptado el fenómeno aunque todavía se reserva su

opinión acerca de sus interpretaciones.

Él, sin embargo, ya ha llegado muy lejos en el camino que la mayoría de investigadores han recorrido, porque hace pocos años, escribiendo en NATURE sobre el tema de la Ciencia Psíquica, declaró su opinión de que ‘Nuestra inteligencia es alcanzada por fuerzas que revelan hechos que ni la vista, oído o tacto pueden revelar’.

Esta lista de hombres de ciencia sería incompleta, no obstante, si no se hiciera referencia a dos de nuestros más grandes científicos que se han identificado con el tema más que cualesquiera de sus contemporáneos. Me refiero a Sir Oliver Lodge y Sir William Barrett, ambos mantuvieron su convicción en los primeros momentos, cuando la creencia en la realidad de los fenómenos psíquicos era considerada como un crimen contra todas las doctrinas de la ciencia ortodoxa. Recuerdo bien el agrado que supuso para William Barrett impartir una conferencia sobre investigación psíquica sobre miles de oyentes en el Pabellón St. Andrews, en Glasgow, hace algunos años. Tuve el honor de presidirla, y me comentó, cuando vio a su audiencia, que cuarenta años antes se había dirigido a los miembros de la British Association desde la misma plataforma sobre la importancia de investigar el entonces poco conocido tema de la Telepatía, pero no recibió apoyo alguno.

El paso del tiempo, acertadamente señaló, ha traído un cambio tan completo que no sólo tenía delante de él, en la presente ocasión, una gran y favorable audiencia, y varios profesores universitarios sobre la plataforma, sino que además su tema contenía todo el fenómeno proclamado como verdadero por los Espiritualistas cuarenta años antes, y ridiculizado por la British Association de aquellos días. Sir William era uno de los fundadores de la Society for Psychical Research (Sociedad para la Investigación de lo Psíquico), y mantuvo su interés en ella hasta el último momento, ya que el mismo día en el que murió estuvo presente en una de sus reuniones. Estuvo activo y su mente mantuvo todo el interés hasta el final. Cada día que pasaba sólo reforzaba sus convicciones, algo que se puede encontrar admirablemente expresado en su bien conocido libro EN EL UMBRAL DE LO INVISIBLE. Sir Oliver

Lodge, afortunadamente, está todavía con nosotros y no pierde oportunidad para proclamar sus creencias. Ahora puede disfrutar de la satisfacción de tener al mundo intelectual sentado a sus pies, y aceptando los resultados de sus muchos años de investigación. Pienso, sin embargo, que es un hombre demasiado modesto para encontrar regocijo en tal hecho, aunque difícilmente sería humano si él, como Barret, no sintiera también que el paso del tiempo es responsable de muchos cambios, especialmente en el mundo del pensamiento. (Ver el prefacio sobre la primera impresión)

En otra condición social, W. E. Gladstone debe ser recordado por haber dado su gran nombre para el apoyo de la Society for Psychical Research, y porque desde muchos años antes de su muerte era un miembro honorario. El Conde de Balfour, otro eminente estadista, en 1893 fue presidente de la Sociedad. El obispo Boyd Carpenter, el archidiácono Colley, Sir E. Marshall Hall, Lord Tensión, W. T. Otead; Watts y Leighton los pintores, Ruskin, R. L. Stevenson y Andrew Lang, entre las profesiones que se me ocurren, pero el más sobresaliente de todos, aparte de los hombres de ciencia, fue indudablemente Sir Arthur Conan Doyle, quien probablemente hizo más para educar al público en los descubrimientos de la investigación psíquica que ningún otro hombre. Se debe también hacer mención de Sidgwick, Myers y Gurney, quienes con coraje y justicia desinteresada hicieron mucho para interesar a la sección más intelectual del público en asuntos psíquicos. Los estudios filosóficos del profesor Henri Bergson, presidente de la Society for Psychical Research en 1913, indudablemente han sido ampliamente influenciados por su conocimiento del tema, y, finalmente, se debería hacer referencia al Dr. Crawford de Belfast quien hizo más que ningún otro hombre para situar el fenómeno observado sobre una base científica, y en relación a los ya conocidos hechos del conocimiento científico.

La investigación Psíquica está dividida en varias secciones. Una, por ejemplo, trata de la telequinesia, o el movimiento de objetos sin contacto físico, otra con el fenómeno mental, tal como el trance, la clarividencia, clariaudiencia y telepatía, mientras que otra sin embargo está dedicada al estudio de lo que se llama la Voz Directa

o Independiente. Es a esta sección del conocimiento psíquico al que yo he dedicado mucho tiempo y reflexión durante los últimos doce años, pero hay quienes han dado mucha consideración y estudio a sus investigaciones y han llegado a las mismas conclusiones que yo.

El vicealmirante Usborne Moore dedicó casi la completa parte de su pasada vida al estudio de la Voz Directa, tal y como ocurría en presencia de esa famosa médium Sra. Wriedt, y sus cuidadosos registros se pueden encontrar en su importante libro sobre el tema titulado LAS VOCES. La posición especial que ocupó en la Marina, con la necesidad del mayor cuidado y exactitud, lo hizo especialmente capacitado para este trabajo de investigación, puesto que su entrenamiento le ha llevado a ser escrupulosamente preciso en todo lo que emprendió. Edward C. Randall de Búfalo, con quién permanecí cuando estuve en América hace algunos años, ha sido, sin embargo, el más afortunado de todos los investigadores de este gran asunto, ya que experimentó a lo largo de veinte años con una de las más altamente desarrolladas médium de la Voz Directa, la Sra. Emily S. French.

Esta señora estuvo en atenta observación durante todos estos años, viviendo la mayoría del tiempo en su propia casa en Búfalo. Las investigaciones tenían lugar varias veces cada semana, y Randall, desde un escepticismo abierto e incredulidad, gradualmente, bajo la fuerza de la evidencia que acumuló, se convenció, como muchos otros han hecho antes y después, no solamente de la autenticidad del fenómeno sino también de que las voces eran producidas por aquellos que una vez vivieron en la tierra. Durante setecientas noches, me dijo, cubriendo un periodo de veinte años, en su propia casa, bajo condiciones científicas, habló durante horas sin fin con aquellos que el mundo creía muertos. Randall no es un hombre fácil de convencer, o de ser sometido a trucos. Es uno de los principales abogados de Estados Unidos, y además de eso, era, cuando lo conocí, presidente de varias importantes empresas industriales, una de las cuales es la American Super Power Company, que abastece Nueva York de energía y luz eléctrica. Este práctico, equilibrado abogado, acostumbrado al cribado de evidencias y detección de fraudes, ha publicado el resultado de sus investigaciones en varios libros, el

principal de los cuales esta titulado THE DEAD HAVE NEVER DIED (los muertos nunca han muerto).

Aquellos interesados en el lado religioso y filosófico encontrarán esto bien expresado en KATHELEEN, por mi viejo amigo el reverendo John Lamond, D. D., el biógrafo de Sir Arthur Conan Doyle, quien, desde 1878, ha basado su predicación en su amplia experiencia del fenómeno psíquico. Es uno de los pioneros entre los clérigos en su esfuerzo de traer a la religión ortodoxa en línea con esta nueva ciencia. HUMAN PERSONALITY AND ITS SURVIVAL OF BODILY DEATH (La personalidad humana y su supervivencia a la muerte del cuerpo), por F. W. H. Myers, en dos volúmenes, y cubriendo 700 páginas de extensión, pero publicado ahora en una edición abreviada, fue el resultado de una gran intelectual vida de investigación, y fue el libro de texto de esta ciencia al principio de este siglo. Bien es cierto que se ha hecho mucho progreso en la comprensión de las leyes que gobiernan el fenómeno desde su publicación, pero sus cuidadosamente agrupados registros de casos en todas las diferentes secciones de la ciencia se mantendrán por mucho tiempo como un monumento a la esmerada y cuidadosa investigación.

He dado un breve sumario de algunos de los principales hombres interesados en este gran tema de la supervivencia de la muerte, pero hay muchos otros que han hecho mucho para fomentar nuestro conocimiento sobre el tema. Estos hombres fueron los pioneros que han penetrado en la frontera de este nuevo territorio descubierto, y trajeron de regreso a sus compañeros de viaje hacia esta tierra que algún día todos alcanzarán, muchos hechos vitales pertenecientes a su destino. Los informes de los primeros pioneros fueron recibidos con desprecio y ridículo, pero ellos, intrépidos, insistieron sobre la verdad de sus informes. Otros fueron a buscar este nuevo territorio encontrado y volvieron con las mismas noticias. Así continuó, año tras año, hasta que gradualmente la incredulidad se vino abajo, y las multitudes pedían más y aún más información de la creciente banda de pioneros que se habían aventurado tomando la delantera.

Uno de los más recientes y distinguidos que ha ido alguna distancia por delante de sus contemporáneos, y ha tenido el valor de proclamar sus descubrimientos, es el Dr. R. J. Tillyard, F.R.S., Entomólogo en Jefe del Estado de Australia. Terminó convencido hace algunos años de la realidad del fenómeno psíquico, como consecuencia de ciertas investigaciones que hizo en este país y en América.

No se le hizo tarde para decir a sus colegas científicos que sus descubrimientos habían cambiado su perspectiva sobre la vida y el mundo en general, y cuanto antes comenzara la ciencia oficial una seria investigación del fenómeno psíquico mejor sería para ella y para el mundo entero. Que sus declaraciones tuvieron una considerable impresión entre los reaccionarios de la vieja escuela materialista se hizo enseguida aparente, y, en la víspera de la partida a su casa de Australia, tuvo la satisfacción de oír de los labios de Sir Richard Gregory, el Editor de NATURE, palabras de gran ánimo.

Esto ocurrió en un almuerzo privado dado en su honor por la National Laboratory for Psychical Research, dirigido por Harry Price, en el cual tuve el privilegio de estar presente. Sir Richard, en el transcurso de algunas altamente apreciativas referencias al Dr. Tillyard, habló de él como habiendo encendido una vela que todavía no había sido fabricada. Menciono este incidente con el fin de enfatizar de nuevo que los pioneros han hecho su trabajo bien, y que la ciencia oficial y la religión ortodoxa, donde las veneraciones del pasado todavía imperan, están gradualmente, pero sin embargo con certeza, moviéndose en la dirección en la que el conocimiento psíquico les está llevando. Ciertamente no está muy lejos el día en el que aquellos que denegaron la realidad del fenómeno psíquico se les considerará como estúpidos e ignorantes.

El Dr. Crandon , de Lime Street, Boston, USA, me facilitó los resultados de una sesión privada mantenida en Boston, en la que la única persona presente era el Dr. Tillyard. La médium era la esposa del doctor Crandon, conocida por todos los estudiantes de lo psíquico como ‘Margery’. No tengo espacio a mi disposición para

entrar en detalle sobre las precauciones tomadas para prevenir el fraude, y los resultados alcanzados, pero uno puede decir enfáticamente que se hizo todo lo posible para prevenir que la médium fuera la responsable de lo que ocurrió. El Dr. Tillyard estuvo presente con ella en una habitación cerrada con pestillo en la oscuridad. Antes de apagar la luz y trabar la puerta, la médium fue atada firmemente a su silla por medio de vendas de cinta adhesiva, cuyos extremos eran marcados con lápiz azul, esas marcas azules continuaban sobre la piel de la médium. Si se hubiera movido se habría visto después que las marcas azules estaban desplazadas, pero al término de la sesión estaban en su lugar correcto. Era físicamente imposible, por tanto, que la médium fuera responsable de lo que ocurrió.

Durante la sesión, primeramente huellas dactilares, cuyas marcas no se parecían a las huellas dactilares de ninguno de los dos presentes, se obtuvieron en varios trozos de cera blanda, y más tarde en la sesión una voz independiente, afirmando ser el hermano de la médium, mantuvo una animada conversación con el Dr. Tillyard. Que era una voz independiente y aparte del médium, y no era la voz de ella, fue probado por el hecho que durante el tiempo que esta voz estuvo hablando la 'Máquina Bloqueadora de Voz' estaba pegada a la boca de la médium. Esta máquina es un dispositivo que ha sido inventado para hacer imposible que un médium, cuando está en uso, pueda hablar. Por lo tanto, cuando está en uso, si habla otra voz, no puede ser la voz del médium. Los comentarios del Dr. Tillyard en esta sesión privada, que tuvo lugar el 10 de agosto de 1928, están contenidos en una carta que él mismo escribió a Sir Oliver Lodge, fechada el 11 de agosto de 1928, de la cual los siguientes son los puntos más importantes. Están tomados de PSYCHIC RESEARCH (investigación psíquica), la revista de la American Society for Psychical Research.

"Me resulta bastante imposible encontrar una sola falla en esté maravilloso resultado. . . Pero mi objetivo es registrar científicamente que esos hechos ocurrieron, que son parte del fenómeno de la Naturaleza, y que la Ciencia, que es la búsqueda de la Verdad y del Conocimiento, puede, solamente ignorarlos bajo el riesgo mortal de

su propia existencia futura como una fuerza guiadora para el mundo. Esta sesión es, para mí, el punto culminante de toda mi investigación psíquica. Ahora puedo decir, si así lo deseo, Nunc Dimittis, y seguir adelante con mi propiamente legítimo trabajo entomológico. . . solamente puedo pedir que tú y tu entera familia aceptaréis mi declaración como una verdad absoluta, conociéndome como me conocéis . . . ”

Al Dr. Crandon y su esposa este notable testimonio, de alguien que hasta hace unos pocos años era un completo incrédulo, debe de ser causa de gran gratificación, ya que, como todos los pioneros, el Dr. y la Sra. Crandon han tenido que sufrir la burla de los ignorantes. Él, sin embargo, valientemente arriesgó su gran reputación, creyendo que la verdad debe vencer al final, y que seguir la verdad dondequiera que pueda llevar es el único rumbo que un hombre honesto puede adoptar. Lo que ocurrió en presencia del Dr. Tillyard ha ocurrido en presencia de cientos de personas, que han experimentado los mismos resultados con esta señora. Consecuentemente la experiencia del Dr. Tillyard es sólo típica de muchos otros, llevadas a cabo con las mismas precauciones y cuidado científico.

Ahora es posible discutir sobre el fenómeno psíquico en una cena, en el club de uno, o en un tren, sin hacerte sentir que tus amigos te miran con sincera compasión como a alguien tan sensato en otras cosas, pero de alguna manera desequilibrado en este sentido. Confío, por tanto, que lo que voy a relatar recibirá más consideración que fue concedida a los escritos de algunos que han venido antes que yo. Evidencia, pruebas acumulativas de evidencia, y todavía más evidencia ganarán al final. Con esta arma los muros de la ignorancia y antagonismo están siendo rebajados, y no hay herramienta más fuerte para la completa destrucción que la evidencia de supervivencia obtenida por la Voz Directa o Independiente. Ambos denominaciones se usan para este fenómeno, y se refieren al fenómeno de la producción de voz y diálogo por algunas inteligencias bastante ajenas a cualquier ser de carne.

La Voz Directa es el mayor fenómeno psíquico hasta ahora descubierto, y es el más convincente además de ser considerablemente el más maravilloso. Todos los otros descubrimientos del hombre se desvanecen en la insignificancia cuando son comparados con este gran descubrimiento, el descubrimiento de un método directo de comunicación entre nosotros y los fallecidos, no por medio de golpecitos o toques, sino por la más íntima de todas las formas de comunicación, la voz humana. Otras formas de fenómenos psíquicos pueden ser simuladas por un médium fraudulento, pero la Voz Directa en su mejor forma no puede. Frecuentemente he oído, y otros conmigo, dos y a veces tres voces separadas de diferente tono y personalidad hablando a los presentes al mismo tiempo, sobre tópicos diferentes, conocidos sólo por la persona dirigida, mientras el médium estaba además hablando sobre otro tema a la persona sentada a su lado, o yo tenía mi oído pegado a su boca y ni un solo sonido procedía de sus labios.

De los ejemplos que daré, la telepatía, criptestesia (percepción extrasensorial) y las otras explicaciones dadas por algunos para explicar el fenómeno psíquico, pueden ser descartadas. Un claro asunto yace delante del inquiridor, y no conozco a nadie que haya sido privilegiado en experimentar la Voz Directa en su mejor expresión, que haya sido capaz de llegar a otra conclusión que no sea la de que las voces vienen de aquellos que una vez vivieron aquí en la tierra, y quienes, habiendo pasado por la muerte, ahora vuelven para contarnos que no hay, en realidad, muerte alguna sino una plena vida de constante desarrollo y progreso en un mundo etérico que interpenetra esta tierra nuestra.

Para concluir esta introducción al tema me gustaría decir, con todo el ímpetu a mi disposición, que hay continuidad de la vida, que no se pierde nada, y que la vida no es una excepción. La comunicación entre los que ahora viven en cuerpos cubiertos con materia física, y aquellos que se han deshecho de su cuerpo físico no es sólo posible, sino que tiene lugar bajo condiciones apropiadas. Mis resultados han sido obtenidos creando esas condiciones, condiciones que hicieron posible a los descarnados reanudar el diálogo con los encarnados. Ha sido mi privilegio en muchas

ocasiones mantener conversaciones y discusiones con aquellos que han pasado a la vida plena, u oírles mantenerlas con quienes estaban presentes conmigo. Cientos de voces diferentes he oído, y cientos de hechos he tenido y han sido presentados para probar que quienes hablaron eran en realidad quienes afirmaban ser.

De estas conversaciones he aprendido mucho, no sólo de la continuación de la vida, sino también de las condiciones de vida en este mundo etérico sobre y alrededor nuestro, y de los métodos empleados para la comunicación. Mucho de lo que me fue dicho no lo podía comprender o entender, e, incluso después de la dedicación de mucha reflexión al asunto durante los últimos doce años, siento más que nunca el alcance de todo ello.

Antes, sin embargo, de ofrecer mis registros de algunas de estas conversaciones, permítanme guiar al lector paso a paso, puesto que una comprensión propia del tema sólo puede ser obtenida si tenemos un pie seguramente emplazado en un paso antes de movernos al siguiente. El primer paso es una consideración de eso poco entendido, pero algo inmensamente importante, conocido por la ciencia como es el Éter, que se cree que llena todo el espacio y es el medio para la luz, así como los sonidos que vienen de nuestros transmisores inalámbricos. Hasta que no entendamos un poco esta cosa invisible pero muy real, y lo limitados que son nuestros sentidos normales de percepción, es inútil incluso intentar de conseguir una comprensión inteligente del fenómeno que ocurre en la habitación de una sesión. Siendo así, mi siguiente capítulo debe de ser considerado como una mayor introducción al tema bajo discusión.

Capítulo 2 – El Universo de Éter

“Las vastas regiones interplanetarias e interestelares no serán por más tiempo consideradas como lugares baldíos en el universo... Las contemplaremos ahora como estando llenas de este medio maravilloso; tan llenas que ningún mecanismo humano puede despojarlo de la más pequeña porción del espacio, o producir el más ligero desperfecto en su infinita continuidad”. – Clerk Maxwell

“La realidad es sobre lo que todo el mundo está dispuesto a conocer. Nadie quiere ser engañado; todos ansiosos de información fidedigna, si está disponible, sobre ambos el mundo material y el espiritual, que juntos parecen constituir el Universo. El Éter del Espacio es el enlace de conexión. En el mundo material está la fundamental, realidad substancial. En el mundo espiritual las Realidades de Existencia son otras y mucho más elevadas; pero incluso se hace uso del Éter de maneras que actualmente podemos sólo conjeturar” – Sir Oliver Lodge

Vivimos y nos movemos y tenemos nuestra existencia en un mundo físico que está compuesto de sustancias vibrando dentro de ciertos límites fijos, a lo que damos el nombre de ‘materia’. Nacemos en ella, y la aceptamos como si lo abarcara todo. Sin embargo que diferentes son las cosas a lo que parecen ser. Nuestras ideas de las cosas físicas alrededor nuestro cambian de era en era. Cada generación imagina que lo absoluto del conocimiento ha sido alcanzado, y con todo la historia es sólo la historia del desarrollo de la mente humana en relación a sus alrededores. En ninguna etapa puede decirse que la suma del conocimiento humano ha sido alcanzada. Un descubrimiento es seguido por otro, y cada vez se piensa que el universo no tiene mayores secretos que desvelar al hombre, que la inquisición humana ha alcanzado por fin su límite. Entonces una nueva idea basada en un conocimiento mayor sale adelante, algo con lo que comenzar tímidamente, para ser primero despreciada, entonces considerada y finalmente aceptada.

Así que la vida se ha desarrollado, mentalmente, desde su condición primitiva hasta el día presente. En cada etapa la mente ha sido capaz de alcanzar una mayor comprensión de su entorno. Para la vida, en su comienzo, el mar en su cercanía, a través del que flotaba, era su universo, su todo. Eso constituía todo lo que podía ser comprendido por la mente de la vida en el paleozoico. Mediante lentos, inestables pasos ambos cuerpo y mente se desarrollaron, a través del pez se llegó al reptil, y así sucesivamente, hasta que el ser llamado hombre llegó. Esta criatura, desarrollando su mente tanto como sus músculos, se convirtió en un tiempo en el poder

dominante sobre la tierra. Mediante un lento y penoso camino su desarrollo ha proseguido, ha recordado muchos de sus fallos y sus errores, no ha olvidado la mayoría del conocimiento que ha adquirido, y hoy en día se encuentra asimismo desarrollado mental y físicamente en un mayor grado que nunca antes.

Por supuesto hemos encontrado los medios de controlar la materia física en un mayor grado que nunca antes, pero la cuestión que surge es ¿si estos logros son la meta de la humanidad? Ahora conocemos sus leyes y funciones, pero ¿es este el fin del esfuerzo humano? Cuando estábamos pensando que era así entonces llega un nuevo descubrimiento.

Ahora se nos dice que igual que nuestros antepasados estaban equivocados en su astronomía y tuvieron que remodelar sus puntos de vista, de la misma manera tenemos que reajustar nuestras ideas respecto a esta materia física sobre la que pensábamos que sabíamos y entendíamos tanto.

La materia que parece tan sólida no es en realidad tan sólida del todo. Lo que vemos cuando miramos a una mesa o una silla, por ejemplo, son las vibraciones de un cierto número de electrones, que están girando a una velocidad inmensa alrededor de un centro llamado núcleo. La materia está hecha de átomos, y estos átomos están a su vez compuestos de electrones y protones. De acuerdo al número de electrones en un átomo así es la sustancia, pero el peso está condicionado por el número de protones. El número de electrones planetarios en cualquier elemento está dado por su número atómico, pero en adición a estos hay electrones fijos en el núcleo [1] , equivalentes al suplemento de su peso atómico, y estos son propensos a variar en diferentes isótopos. El número atómico para el hierro es 26, mientras que su peso atómico es un número entero cerca de 56. Por tanto, en el hierro siempre hay 26 electrones planetarios, y en el hierro normal hay 30 en adición, aunque en algunos isótopos puede haber 31 y en otros 29.

Consecuentemente, cuando miramos o manejamos algo com-

[1] El modelo atómico que nos describe aquí Arthur Findlay es el postulado por Thomson en 1898. Tengamos en cuenta que este libro está editado en 1931 y hasta 1932 no se descubre el neutrón. Thomson postulaba que en el núcleo debería también de haber electrones para neutralizar las fuerzas de repulsión entre los protones.

puesto de lo referido en el párrafo anterior, sentimos algo a lo que hemos dado el nombre de hierro, o, para expresarlo correctamente, cuando nuestro ojo es afectado por las vibraciones del éter que crean sus electrones, nosotros creamos la imagen mental del hierro. Nuestro tacto es de la misma manera afectado por las vibraciones que estos electrones producen y nos dan el efecto de caliente y frío, pero el número de protones nos da la sensación de peso. Sir Oliver Lodge, en ETHER AND REALITY, lo explica de la siguiente manera:

"Ahora podemos resumir brevemente lo que sabemos. Las dos partículas opuestamente cargadas, la negativa y la positiva, se las conoce respectivamente como un electrón y un protón. Ambas son extremadamente pequeñas: y hay un método con el que se ha medido su tamaño. Son mucho más pequeñas que los átomos, incomparablemente más pequeñas, las cosas más pequeñas conocidas: incluso si hubiera un centenar o un millar de ellas en el átomo, no estarían apiñadas lo más mínimo, habría un montón de espacio vacío. Los diferentes átomos se sabe ahora que están compuestos de un número diferente de electrones, y por su número diferente y distribución constituyen los diferentes elementos químicos. Los átomos de todos los elementos químicos están constituidos de electrones y protones y de nada más. . . " Sobre esta exposición la existencia de un electrón puede ser medianamente entendida. ¿Puede la existencia de un protón ser entendida también? No: ahí encontramos una dificultad. El protón es más masivo de lo que fácilmente se podría explicar: y el porqué es más masivo sólo lo podemos suponer: en verdad hoy en día difícilmente lo podemos suponer, o al menos las suposiciones no son muy satisfactorias. Hasta ahora sigue siendo un puzzle pendiente: es una cuestión que aún a duras penas ha sido abordada. Una suposición es que el electrón es hueco, como una burbuja, que tiene un campo eléctrico que por sí mismo podría hacer que la burbuja se expandiera, pero que es mantenido en equilibrio y en un tamaño considerable por la presión etérica. Desde este punto de vista no hay materia en su interior; por sí mismo tal electrón no es nada masivo, su masa aparente se debe a su campo eléctrico y nada más. Mientras que el interior de un protón en vez de estar hueco, puede estar relleno de un éter extra, insertando en el protón

todo lo que se ha sacado del electrón, y de esa manera justificar su gran masa o lo que podemos llamar su peso.

"Un protón es más de mil veces más pesado que un electrón, sobre 1840 veces según mediciones directas; y lo que se llama 'peso atómico', o el peso de un átomo, depende casi completamente del peso de los protones que contiene. El átomo de hidrogeno sólo contiene uno, el átomo de helio contiene cuatro, el átomo de litio siete, el átomo de oxigeno dieciséis y así sucesivamente de acuerdo con la lista de pesos atómicos empíricamente conocidos en química, siendo el uranio el más pesado, que contiene 238. Los pesos atómicos están suficientemente confirmados; el número de protones en un átomo específico se conoce con bastante certeza también. Lo que no se sabe es por qué los protones tienen tal peso, y por qué el peso de un electrón es mucho menor. Respecto a todo lo demás las dos cargas parecen opuestamente iguales: eléctricamente son iguales y opuestas. . . " Podemos decir con seguridad que el peso de la materia depende de los protones, esto es las unidades positivas, que se juntan para formar el núcleo de los átomos, mientras que las propiedades químicas del átomo dependen de los electrones que circulan alrededor del núcleo. Estos electrones planetarios están energéticamente activos y producen flagrantes resultados: caracterizan al átomo por su espectro; le confieren sus propiedades químicas; pero apenas incrementan su peso. Es una realidad curiosa, pero la evidencia de ello, hasta el momento, es buena.

La materia física es en realidad una red abierta de electrones y protones, y la distancia entre los electrones y protones en un átomo individual, en comparación a su tamaño, es inmensa. Si consideramos el núcleo manteniendo la misma posición en un átomo que el Sol mantiene en nuestro sistema solar, entonces la distancia relativa que los electrones están separados entre sí y de los protones, puede considerarse equivalente a la distancia que los planetas distan entre sí mismos y del Sol. Si consideramos un átomo como algo del tamaño de una iglesia, entonces un alfiler representaría el tamaño relativo de uno de los electrones de que está compuesto. Estos protones y electrones están muy separados, moviéndose a velocidades enormes, y se mantienen

enlazados entre ellos por este invisible éter que ocupa mucho del enorme espacio dentro del átomo. La materia está así construida de minúsculas cargas eléctricas, ambas positivas y negativas, que no se mueven al azar, sino libre y ordenadamente, y conectadas entre sí por el éter invisible, que ahora se cree que es la sustancia básica del universo.

Entonces ¿qué sabemos ahora de este éter invisible? Lo imaginamos llenando todo el espacio, aunque, puesto que no podemos llegar a comprender el espacio, somos incapaces de comprender su extensión. Sabemos, sin embargo, que las ondas de éter pueden ondular a través del espacio a razón de 300,000 kilómetros por segundo, tales ondulaciones, u ondas, nos traen lo que denominamos luz. Bajo ciertas circunstancias la energía vibrante de estas ondas de éter pueden ser transformadas en energías equivalentes de calor y electricidad. Aunque no podemos ver el éter a pesar de ello inferimos que tal sustancia existe, porque el calor, la luz y la electricidad viajan a través del espacio a una velocidad definida, y por lo tanto debe de haber un medio a través del cual ondulan. Nuestros físicos por lo tanto argumentan que el éter es una hipótesis pragmática, un postulado lógico.

El éter nunca ha sido visto ni pesado como una sustancia de hecho, sin embargo se ha llegado a ciertas conclusiones tentativas concernientes a su carácter y propiedades. Llena todo el espacio, es quinientos grados más frío que la temperatura de la tierra, tiene inercia y dinamismo, ejerce presión, y tiene densidad y elasticidad y un movimiento perpetuo de retorcimiento. Experimentos posteriores pueden modificar este concepto de esta sustancia maravillosa, que en sí misma no podemos ni ver, ni oír, ni oler ni tocar, y, cuando se hace vibrar, puede llevar a través del espacio la energía que es capaz de estimular nuestra conciencia con sensaciones de luz, calor y electricidad. Sólo recientemente hemos descubierto como transformar estas ondas en palabras y música. Esta sustancia ondulante nunca está quieta y está siempre en movimiento. Aunque nunca se ha visto ni tocado, si no existiera estaríamos ciegos y helados, puesto que no habría ningún medio para transportar las ondas que crean vibraciones en nuestros ojos y

en nuestra piel.

Esta sorprendente sustancia es el medio entre las cosas materiales y nuestros sentidos, pero la materia es ahora considerada como este mismo éter en ciertos estados fijos de vibración. Los electrones en los átomos son partículas de electricidad negativa y los protones son por supuesto eléctricos en su naturaleza. Ambos son etéricos, y la materia es sólo éter en una condición particular. Todo el éter es potencialmente materia y toda la materia potencialmente éter. La materia física, que avoca a nuestros sentidos, es solamente esa porción del éter que resulta estar vibrando dentro de ciertos límites fijos. En este libro distingo entre las dos sustancias; materia física por un lado, la que podemos sentir, y esta sustancia etérica que está más allá de nuestras percepciones sensoriales. Sin embargo, aunque más allá de nuestra percepción, no está más allá de nuestra capacidad de comprender, al menos en algún grado. De hecho nuestro entendimiento de ello se ha incrementado tanto en los años recientes que la tendencia completa de la ciencia física hoy es hacia el punto de vista de que no la sustancia física sino esta sustancia etérica es la base estructural del universo.

El éter del espacio puede ser considerado ahora como el enlace de gran unificación entre el mundo de materia y ese otro que denominamos etérico, puesto que es la sustancia común a ambos mundos. Ambos están contenidos dentro de esta sustancia, ambos forman parte de ello, y ambos están formados a partir de ello. Los dos mundos son parte del mismo universo, y la vida en ambos está condicionada por ello. Aquí, en este mundo de materia en el que funcionamos, somos sólo conscientes de una escala más baja de vibraciones, mientras que en el mundo etérico, donde también funciona la vida, la conciencia es afectada por una escala más alta de vibraciones. El éter es tanto para la otra vida en el universo como lo es para nosotros. Para esta otra vida sus alrededores son tan sustanciales y reales como los nuestros son para nosotros. La vida funciona en el éter, y es tan capaz de hacerlo cuando está libre de materia como lo es cuando está revestida de materia; de hecho, una más plena, más amplia vida puede ser imaginada cuando el cuerpo físico es desechado. A medida que prosigamos, estas perspectivas

serán mejor apreciadas, puesto que en mis conversaciones con aquellos en esta vida posterior, de las que daré parte, se verá que me dicen que el mundo etérico es tan real, tan tangible, tan bello, de hecho más, que el mundo de materia física que avoca a nuestros limitados sentidos de percepción.

Solamente el ignorante afirma que sólo lo que percibimos es real, que más allá de este rango de percepción no existe nada. Nuestro rango de percepción, nuestra vista, nuestro tacto, nuestro olfato y oído están limitados hasta el máximo grado. Sabemos que el espectro del espectroscopio prueba el rango tan limitado de nuestra visión ordinaria, y esos rangos de vibraciones más alejados de lo que serían los colores, que no podemos ver, se extienden a ambos lados. Se puede decir que las vibraciones percibidas comparadas con las desapercibidas son tanto menos como es una pulgada a una milla. Es evidente que ahí reside una enorme región para que otra vida habite alrededor y dentro de este mundo nuestro, una región mucho más allá de nuestros sentidos normales de percepción [2].

Hasta que no entendamos claramente que nuestros sentidos aquí sólo responden a un rango muy limitado de vibraciones, particularmente esos que denominamos materia física, que fuera de estos hay un universo lleno de vida, que responde a rasgos más altos de vibración, irreal para nosotros, pero más real en sí mismo que la materia física, no podemos captar o entender en toda su grandeza el fenómeno físico que se desarrolla a través del mediumnismo.

Durante toda mi vida estos profundos problemas de vida y muerte

[2] Arthur Findlay trata de dar una explicación del mundo etérico conforme a la información que recibe de sus comunicaciones con los espíritus y de acuerdo al conocimiento científico de la época y su conocimiento personal sobre ciencia, que posiblemente no era su especialidad. Las frecuencias electromagnéticas que se salen del rango de percepción humana pertenecen al mundo físico puesto que se pueden detectar con instrumentos físicos. Todo lo propiamente perteneciente al mundo etérico es de una naturaleza tal que es indetectable mediante instrumentos físicos, solamente podemos saber de ello por la influencia mental que, a través de canales apropiados (médium), quienes habitan en ese otro mundo del más allá pueden ejercer sobre la materia física. En principio todas las personas tenemos alguna capacidad mediunística, que se refleja por ejemplo en las psicofonías, voces registradas en equipos de grabación electrónicos para las que, al intervenir solamente los electrones, partículas de masa despreciable y, por tanto, muy poca inercia, los espíritus necesitan de muy poca energía para registrar mentalmente esos mensajes. Sin embargo, cuando se trata de mover o materializar objetos físicos, la energía que necesitan los espíritus para influir mentalmente sobre átomos completos mucho más pesados, sólo puede ser aportada por un médium auténtico, característica excepcional, que parece estar más relacionada con la constitución física que el carácter personal, que contadas personas tienen en todo el mundo. El caso de la voz directa, que se plantea en este libro, es un ejemplo de mediumnismo físico, en el que los espíritus para poder hablar deben de materializar sus órganos vocales o inducir en el aire las vibraciones sonoras necesarias, para lo cual necesitan de un médium muy genuino.

me han interesado. Recuerdo en la escuela el fallecimiento de un caballo en un prado y tendido a su lado había un potro muerto, y me preguntaba entonces, como siempre me he preguntado frecuentemente después, que ha tenido lugar de hecho para cambiar lo que el día previo era una composición de sustancia en movimiento a una que estaba ahora inerte y quieta. Estos pensamientos se le han ocurrido a todo el mundo de vez en cuando, y pueden ser aplicables a todo el rango de sustancias vivas. ¿Cuál es la causa de que un árbol esté en plena floración conservando su forma y sus hojas, mientras otro del que se dice 'muerto', se hace trozos al poco y se desintegra en polvo? Debe de haber algo, a lo que llamamos vida, que anima a los organismos vivientes, y que está ausente en el organismo muerto. Ese algo tiene el poder de dar a la sustancia forma y expresión, mientras que, cuando ese algo está ausente, la forma y expresión desaparecen, y la sustancia que estaba previamente animada vuelve a formar parte de la tierra.

Resulta, por tanto, evidente que hay algo que no podemos ver o manejar, y que sin embargo es real y poderoso, que tiene esta facultad de crear formas a partir de tierra inanimada. Digo que tiene que ser poderoso, porque es capaz de elevar materia en contra de la fuerza de gravedad, y mantenerla en posición erguida, de igual modo que, cuando abandona la sustancia, la fuerza de gravedad de nuevo asume el control y la sustancia en cuestión es afectada por todas las fuerzas de la naturaleza. Un hombre, un animal, un árbol, pueden mantenerse erguidos cuando esta fuerza vital los invade, pero cuando no lo hace caen al suelo.

La vida, por tanto, es una fuerza organizadora que puede contrarrestar la tendencia de la materia a desorganizarse por sí sola. La vida es una, formativa, fuerza pensadora, que entra en la materia y la ordena, en tanto que la materia sin ella es inerte y desprovista de personalidad. La vida, por tanto, no es más parte de la materia que el alfarero puede ser parte del barro que usa en sus molduras, y además de esto tiene personalidad. Cada cosa viviente tiene personalidad, puesto que cualquier cosa viviente es diferente de cualquier otra cosa viviente. Esta fuerza vital, por este proceso de argumentación, tiene poderes bastante por

encima de los poderes atribuidos a la materia. Es más poderosa que la materia, puede organizar a la materia, y por tanto piensa. Además de que tiene individualidad. Consecuentemente podemos con toda seguridad adelantar un paso más, y decir que esta fuerza organizativa es influenciada por la mente y que esto a lo que llamamos mente debe de ser la viviente, activa, dominadora, fuerza controladora en el universo. La mente controla la vida y la vida controla a la materia.

La muerte puede entonces ser descrita como una ruptura de la asociación entre la mente y la materia, y sería ilógico concluir que la mente y su vehículo, el cuerpo etérico, que tiene tales poderes sobre la materia, cesa de existir cuando perdemos de vista sus poderes organizativos. Aunque no vemos la mente funcionando, es lógico y razonable asumir que continua controlando esta sustancia etérica en algún otro sitio. La materia sabemos que puede ser modificada, pero nunca destruida. Consecuentemente es seguro asumir que lo que controla la materia de igual manera no puede ser destruido.

Este argumento general, si no tuviéramos evidencia directa, puede que nunca nos llevara a nada tangible. Podríamos siempre tener razón en asumir la indestructibilidad de la mente, y de su expresión, la vida, pero si el fenómeno psíquico no hubiese venido a nuestra ayuda sólo estaríamos a la mitad de camino hacia nuestra meta. La meta, sin embargo, ha sido ahora alcanzada, y el camino ha sido preparado para que la mente humana viaje la ruta completa. Lógicamente es una asunción razonable que la mente debería de continuar existiendo después de la muerte, separada de su asociación con la materia, pero ahora tenemos la prueba de la ciencia psíquica que esto efectivamente ocurre, y que el cuerpo etérico que sobrevive es el cuerpo real y el mismo que mantiene al cuerpo físico durante la vida en la tierra.

La muerte, se me ha dicho, es tan fácil y tan simple como ir a dormir y entonces despertarse. Nuestro cuerpo etérico sale sin ser visto del cuerpo físico, llevando la mente con él, y despertamos a nuestro nuevo entorno para encontrar a nuestros amigos y

parientes listos para ayudarnos e instruirnos en nuestra nueva vida. La muerte es sólo la separación de este cuerpo etérico, o estructura, del cuerpo físico. El cuerpo físico retorna a la tierra, y el cuerpo etérico, controlado por la mente, continua funcionando en el mundo etérico que, aunque dentro y también fuera del físico, no puede ser apreciado por nosotros en tanto que somos habitantes del cuerpo físico. Nuestro rango de visión y tacto es demasiado limitado para nosotros como para apreciar estas más finas vibraciones.

La individualidad por tanto continúa apartada de la materia física, y todavía pensamos apartados de lo físico porque la misma mente que funcionaba, cuando asociada con el cuerpo físico, ahora lo hace a través del duplicado cuerpo etérico. Por tanto continuamos existiendo como unidades pensantes independientes en el mundo etérico, muy parecido a como lo hacemos ahora, pero en un entorno nuevo. Con la misma capacidad para expandir el pensamiento que tenemos aquí, nuestras mentes se desarrollan, y probablemente se desarrollan más rápidamente apartadas de la materia física.

Se verá en las conversaciones que he tenido con aquellos que han fallecido, que nuestros cuerpos etéricos son similares a nuestros cuerpos presentes, y esa es la conclusión lógica cuando admitimos lo que se ha dicho antes, en particular que el etérico mantiene las partículas físicas juntas. Este cuerpo etérico, además, tiene peso al igual que forma, si bien el peso es sólo una cuestión de grado. En el mundo etérico el peso, que en el físico es determinado por la gravedad, debe de ser determinado por alguna otra fuerza de naturaleza parecida.

Tendremos por tanto peso, forma, individualidad y la misma mente entonces que tenemos ahora, pero ¿qué pasa con nuestro entorno? Con respecto a esto, podemos aceptar lo que se nos ha dicho en estas comunicaciones desde el mundo etérico, ya que podemos hacer ciertas deducciones lógicas basadas en nuestro entorno físico. Se nos ha informado que el mundo etérico es similar a este mundo. Nuestro mundo está compuesto de individuos, y otras cosas vivientes que son animadas por una fuerza que denominamos vida, controlada por la mente. No es por tanto irracional concluir

que esta fuerza, combinada con la mente, que, tiene el poder de actuar sobre la materia física, y produce lo que experimentamos en el mundo físico, tiene el mismo poder para influenciar la materia etérica para producir árboles, animales y otras formas vivientes, similares a las que tenemos en el mundo físico. Por tanto no es irracional creer que el mundo etérico contiene árboles, animales y flores, siendo a todos los efectos similares a los de este mundo, y cuando hacemos el cambio llamado muerte nos encontraremos a nosotros mismos en un mundo muy parecido al que habitamos ahora, excepto que no estaremos entorpecidos por la materia física. Consecuentemente nuestra mente será más activa, y nuestros pensamientos y movimientos más rápidos.

En este capítulo he intentado llevar al lector un paso más adelante. En capítulos posteriores se hace frecuentemente referencia a vibraciones, y un conocimiento general de que el Universo no es más que éter en diferentes estados de vibración es esencial si intentamos comprender el nuevo mundo sobre el que es mi intención hablaros. Hasta que fui capaz de entender el hecho de que aquí en este mundo físico nuestro percibimos éter sólo en ciertos rangos fijos de vibración, y que estos son infinitesimales en comparación con sus otras vibraciones, no podía comprender la posibilidad de otro mundo de vida y forma sobre y alrededor nuestro. Cuando llegamos a darnos cuenta de nuestras propias limitaciones, podemos encontrar entonces sitio en nuestras mentes para algo más grande y más allá de los confines impuestos por nuestros limitados órganos físicos de los sentidos.

Sobre y alrededor nuestro, ínterpenetrando este mundo físico, hay otro mundo al cuál pasamos al morir. Me ha sido descrito por aquellos que me han hablado desde el mismo, pero sólo en un lenguaje apropiado a nuestras mentes limitadas. Cuando les pregunté sobre la mejor manera de explicárselo a otros se me dijo de compararlo con un mar de éter, en dónde el movimiento corpóreo es incluso más rápido y fácil que el de un pez en el agua. Tomemos, por ejemplo, el mar en el que están flotando esponjas completamente sumergidas. Circundando estas esponjas hay un medio que da soporte a la vida, y así el mundo etérico puede ser

contrastado con agua circundando nuestra tierra, excepto por la diferencia de que la esponja absorbe sólo alguna agua mientras que el mundo etérico no está sólo fuera de nuestra tierra sino dentro también. Ínterpenetra es la única palabra que tenemos para describir algo real dentro de otro algo que es real, y es en la superficie de este mundo etérico en donde algún día viviremos.

Estamos hechos de tal manera que en el cuerpo físico estamos en armonía con el entorno físico. Tras la muerte dejamos nuestro cuerpo físico y funcionamos en nuestro cuerpo etérico. Pasamos a nuestro nuevo entorno que nos rodea, un entorno que sustenta la vida, igual que el agua sustenta la vida. En la tierra estamos en este mar de éter, aunque no lo sabemos, y de la misma manera que ahora por siempre estaremos. La diferencia que la muerte nos trae no es tanto un cambio de lugar sino un cambio de apreciación. Ahora apreciamos sólo lo físico, pero entonces apreciaremos lo etérico. Solamente cuando deseemos hacerlo de nuevo seremos puestos en contacto con lo físico, puesto que lo físico pertenece a la materia física, y lo etérico a la materia etérica, cada uno en su propio orden, la diferencia es que los del mundo etérico pueden volver a nosotros a voluntad, vernos y apreciarnos a nosotros y a nuestro entorno. Sólo podemos escuchar lo que se dice y tratar de imaginar. Somos como una persona ciega aquí en la tierra, puesto que no podemos ver a estos hombres y mujeres del mundo etérico, pero pueden producirse condiciones que nos permiten oírlos y de lo que se nos ha dicho imaginar lo mejor que podamos.

He sido informado por ellos de que nuestros más grandes pensadores no tienen la más mínima concepción de las propiedades que constituyen el Universo. El pensamiento de nuestro líderes del presente, ignorando, como muchos de ellos hacen, la sala de sesión y el mediumnismo, están desaprovechando grandes oportunidades para el aleccionamiento. El pensamiento ortodoxo de hoy en día mantiene la opinión de que el espacio está vacío de otra vida. Yo digo que no lo está, sino que contiene vida y forma y aspecto, porque se me ha dicho por aquellos quienes lo habitan, y con seguridad saben más de su propio territorio que nosotros. Rehusar a examinar las afirmaciones de la ciencia psíquica, y recibir

instrucción de aquellos con mayor conocimiento e inteligencia que nosotros tenemos, porque el fenómeno sea contrario a lo que se piensa que debería ser, es una estupidez ciega debida a la ignorancia y al prejuicio.

Capítulo 3 – Mente y Materia

“Lo que fuere que piensa, comprende, tiene intención y actúa, es algo celestial y divino”. – Cicerón

Hoy podemos comprender el Universo como nunca antes. Ahora puede legítimamente asumirse que no tuvo ningún principio y que no tendrá ningún final, que el universo reducido a realidad es movimiento, del que la velocidad de la luz es la única velocidad absoluta que conocemos, puesto que todas las demás velocidades son relativas. Decir que el universo es sólo movimiento y nada más parece como reducir la realidad al absurdo, así que permitirme expresarlo de esta manera. El universo está compuesto de varios grados de movimiento, algunos de los cuales se revelan a nosotros seres físicos y son denominados materia física, mientras que hay muchos que nos sobrepasan sin hacer revelación alguna a nuestros sentidos. Un cambio constante debe de continuar a través de estas vastas regiones, con la materia física radiando en sí misma dentro de materia no visible, si usamos la palabra materia para el efecto que este movimiento tiene en la mente. La mente es el más alto rango de vibración que conocemos.

Quienes miran al universo como compuesto sólo de materia física, y nada más, tienen el punto de vista de que se va agotando y que algún día la materia física cesará de existir. Eso, sin embargo, es una perspectiva demasiado limitada. Desde mis experiencias psíquicas prefiero considerar a la materia física como sólo parte del universo, y que así como el sol, por ejemplo, está lentamente irradiándose fuera de vista, así otros mundos se forman por la ralentización del movimiento. De esa manera nuevos mundos físicos están gradualmente haciéndose visibles al ojo físico. El universo está constantemente cambiando, mundos físicos, tales como nebulosas, nacen lentamente para ser vistos por nosotros gente física, mientras otros como el sol están volviendo de nuevo a la sustancia de la que vinieron.

Es muy difícil discutir un tema que analiza, por sí mismo en movimiento, algo tan intangible, pero la materia es movimiento y movimiento es materia. La materia, por tanto, es el universo,

construye el universo, está en todas partes del universo, no hay lugar alguno donde no esté, nunca tuvo un comienzo, y nunca tendrá un final. Está en constante movimiento, evolucionando o delegando desde nuestro punto de vista. No hay tal cosa como el espacio vacío. Esta materia, que en ciertos estados de movimiento se nos revela como materia física, en otros estados se revela a aquellos en el mundo etérico, lo mismo que como materia física se nos revela a nosotros. Consecuentemente tienen su mundo tangible en el que las cosas viven y crecen, lo mismo que nosotros tenemos el nuestro.

Cuantos mundos diferentes y lugares diferentes de residencia puedan haber depende de la mente. Sin mente no hay nada, y sólo cuando la mente está presente hay una toma de conciencia de materia, física o etérica. Puede por tanto ser lógico decir que donde no hay mente, entonces no hay materia, que el universo por tanto puede ser reducido a este algo, al cual le damos el nombre de Mente; ¿pero podemos concebir la mente sin algo sobre lo que actuar? Sólo apreciamos a la mente cuando actúa sobre la materia, así que mente y materia, aunque diferentes – una la activa, la otra la pasiva – deben estar correlacionadas. El nombre que damos a la sustancia que compone el universo, en particular la Mente, debe por tanto incluir estos estados pasivos y activos; debe de ser dual en naturaleza, puesto que una sin la otra son imposibles de imaginar.

Así mente y materia están de esa manera enlazadas juntas, y pensar en una sin la otra es imposible. La Mente, este algo que aprecia la materia y puede influenciar la materia, es la fuerza o movimiento dominante en el Universo. Debo de usar las palabras fuerza o movimiento, puesto que no puedo encontrar otras. La mente es tanto una parte del universo como la materia física y etérica; no ha podido tener principio, tampoco puede tener un final; su propiedad es su capacidad de desarrollar y

agrandar el pensamiento, o, en otras palabras, tiene la capacidad de formarse a sí misma en imágenes vistas o imaginadas y de causar movimiento. Para nosotros, la mente se experimenta en conjunción con la materia física, y, como este libro prosigue,

será encontrada en conjunción con la materia etérica también, pero ¿quién puede contar sobre su historia? Indudablemente sólo experimentamos la mente en una forma limitada, y lo que ha realizado en el pasado, o está realizando en algún lugar más allá de nuestro alcance, ningún ser humano lo puede decir.

El movimiento denota a la mente. ¿Es por tanto todo el movimiento que apela a nuestros sentidos, y a lo cual damos el nombre de materia, gobernado por la mente? ¿Dónde comienza el reino de la mente? ¿Contiene mente una piedra? Nuestros físicos nos dicen que una piedra está en un estado constante de movimiento, electrones y protones en rápida vibración organizada. Contiene, o es influenciada por la mente, tiene que ser mente en su más bruta y baja forma, pero deberíamos ser imprudentes para ignorar la sugestión. Ciertamente lo que constituía una piedra puede convertirse en residencia para la mente, eso ocurre cuando por la lluvia y la escarcha puede convertirse lentamente en tierra, que produce hierba, que la vaca come, para convertirla en leche, que construye cuerpos, que la mente controla. Por tanto no podemos ser dogmáticos en cuanto a donde está la mente, o donde no está, aunque podemos pisar tierra firme aceptando provisionalmente que donde hay crecimiento y desarrollo también hay mente. Cuando, por tanto, miramos alrededor nuestro podemos ver mente en todos los estados de desarrollo, desde el más humilde hongo a la mente que controlaba la mano que escribió las más grandes tragedias nunca escritas por el hombre, KING LEAR (EL REY LEAR).

Sólo estamos empezando a discernir el universo real y su composición, y la Reina de esta ilimitada región, en particular la

Mente, está sólo comenzando a ser apreciada levemente. Verdaderamente la búsqueda tras lo último por la humanidad ha sido larga y discontinua. Muchos verdaderamente han sido los caminos desviados travesados y los errores cometidos antes de alcanzar igualar nuestras asunciones presentes de hoy en día; pero estas especulaciones tienen mucho que las justifican, aunque es imprudente, sin un mayor conocimiento, presionar demasiado lejos o demasiado rápido.

Conforme este universo etérico se nos revele más y más, estaremos mejor preparados para entender el universo más como un todo, y no mirarlo puramente desde el punto de vista físico. Esta perspectiva limitada nunca explicará el universo; tiempo y espacio nos desconcertarán siempre, y solamente incluyendo el etérico, y la mente, será el Acertijo del Universo alguna vez explicado. Sir James Jeans, en THE MYSTERIOUS UNIVERSE, señala que 'La Mente no aparecerá por más tiempo como un intruso accidental dentro del reino de la materia; estamos empezando a sospechar que más bien debemos aclamarla como la creadora y gobernadora del reino de la materia'.

La ciencia moderna está de esa manera moviéndose hacia la que puede ser llamada una mayor perspectiva del universo, y con tiempo lo etérico tomará el mayor lugar, lo físico se reducirá a una relativa insignificancia. Los dos juntos, sin embargo, tienen que ser incluidos para componer el verdadero dibujo, y la mente, con su capacidad de construir, pensar y recordar, debe de otorgársele su lugar legítimo como el poder todo gobernante del universo. 'Dios es un espíritu, infinito, eterno e inalterable' se nos dice en el Scottish Shorter Catechism (Catecismo Escocés Breve). Hoy, con nuestro mayor conocimiento podemos decir más correctamente: la Mente es infinita, eterna, siempre cambiando, siempre desarrollándose, siempre creando nuevas formas desde lo antiguo y nunca quieta.

La materia física y etérica, gobernadas por la mente, de ese modo componen el universo, y por lo que hasta el momento es sabido no hay nada más allá o encima. Dondequiera que está la mente, se encontrará materia física o etérica, y así se hace imposible imaginar un universo limitado porque tiene que ser tan ilimitado como es la mente, puesto que la mente no puede operar sobre nada. Mente y materia tienen que ir juntas; ninguna mente, entonces ninguna materia. Consecuentemente en la medida en que, y dondequiera que existe mente, debe haber también materia, el universo sólo está limitado por los límites de la mente.

Cada uno de nosotros tiene su porción de esta mente universal, y su interacción con la materia física es evidentemente con el

propósito de entrenarla en la creación de imagen mental. La mente tiene la facultad peculiar de formarse, o moldearse así misma, en las imágenes y movimientos de sus alrededores. Estos puede reproducirlos a voluntad, y, a través del medio de la materia física, causar cambio y movimiento aquí en la tierra. En el mundo etérico tiene el poder de moldear la materia etérica de una manera más directa, y, mediante el pensamiento, los alrededores de la materia etérica pueden ser transformados en las formas que la mente imagina.

La tierra, entonces, es el campo de entrenamiento para la mente que se ha individualizado. Aquí es entrenada en creación de imagen a través del contacto con el entorno más tosco de la tierra, y, conforme se desarrolla, toma más y más control sobre sus alrededores. Cuando cesa de funcionar a través de la materia física adquiere un cada vez mayor control sobre sus alrededores en el mundo etérico, hasta que finalmente nosotros (como representados por nuestras mentes y nuestros alrededores) nos convertimos justamente en lo que pensamos.

La mente individual de cada uno de nosotros, muestro ego o nuestra personalidad, es por tanto entrenada en el pensamiento creativo a través del contacto con la tierra, cuyo entrenamiento condiciona nuestros alrededores aquí y en el más allá. La mente evidentemente nunca muere, sino que continua desarrollándose para siempre, con su creciente dominio sobre sus alrededores, ambos espacio y tiempo tienen cada vez menos importancia. Mi mente soy ‘yo’ y tu mente eres ‘tú’. Ha existido por toda la eternidad, aunque no tan individualizada como ahora. Cuando comienza su experiencia terrenal entra en un proceso que le permite moldear sus alrededores más y más conforme a cómo piensa, y su destino, mi destino y tú destino, el destino de todas las mentes individualizadas, es convertirse justamente en cómo piensan.

Nuestras mentes tendrán finalmente un completo control sobre nuestros alrededores, y, conforme pensamos, así seremos. Este, creo yo, será nuestro destino, y el primer paso hacia el alcance

de este control sobre nuestros alrededores, sobre el tiempo y el espacio, pasa a través de nuestras experiencias terrenales.

Capítulo 4 - El Médium

“Un hombre honesto es el más noble trabajo de Dios”— El Papa

El Sr. John C. Sloan, en cuya presencia ocurrieron las experiencias que tengo que relatar, es un hombre de mediana edad de ligera complexión y maneras serenas. Tiene más bien una expresión contemplativa, y, cuando se sienta quieto y sin hablar o tomar parte en una conversación, parece perder contacto con sus alrededores. En estos momentos sus ojos adquieren una mirada lejana, y cuando se le habla se queda palpablemente sorprendido. Disfruta de bastante buena salud, y en su trabajo pocos notarían ciertas peculiaridades que se hacen notar en su propia casa cuando su trabajo termina. Cuando no tiene nada especial en lo que ocupar su atención este estado contemplativo parece tomar posesión de él, y se vuelve distraído y olvidadizo. Excepto por esto es como cualquier otro saludable individuo normal.

Toda su vida ha sido consciente de que en sus inmediatos alrededores tenían lugar sucesos supernormales. En su juventud era frecuentemente molestado por golpecitos y extrañas voces que no podía comprender, y, durante los últimos treinta años, estos han evolucionado en manifestaciones de una naturaleza general y variada. Su mediumnismo durante estos años ha abarcado el trance, telequinesia, aportaciones, voz directa, materialización, clarividencia y clariaudiencia. Estos han variado en grados año tras año, pero sus amigos por lo general coinciden en que quince años antes su mediumnismo estaba en su mejor momento.

Para aquellos que han tenido poca experiencia de estos fenómenos, dejadme que lo explique. El Trance es un estado de inconsciencia que cierta gente anormal experimenta. Puede ser comparado a caer en un sueño profundo con pequeños intervalos entre consciencia e inconsciencia. Es, de hecho, más que sueño, es un estado mucho más profundo de inconsciencia, la personalidad se pierde en un mayor grado y el cuerpo es más insensible al dolor. Una persona en trance puede ser mejor comparada a una bajo anestesia que a una durmiendo, con esta diferencia, de que el estado de trance

puede durar desde dos hasta tres horas, y repetirse varias veces por semana, sin notarse ningún efecto adverso.

Cuando Sloan está en este estado habla, pero sería más correcto decir que sus órganos vocales hacen vibrar las atmósfera, ya que nadie puede estar con él largo rato, mientras esto tiene lugar, y pensar que su propia personalidad es responsable de lo que se ha dicho. La voz es diferente y el acento es diferente, y mucho de lo que se ha dicho está fuera de su rango de conocimiento.

La Clariaudiencia y Clarividencia son las facultades que algunos tienen de oír lo que para otros es inaudible, y ver lo que es normalmente invisible. Ambas se deben al funcionamiento anormal de la estructura etérica del oído y del ojo, y por esta razón estos órganos pueden captar las vibraciones etéricas. Telequinesia es la palabra usada para el movimiento de objetos sin el uso de cualquier fuerza conocida. Aportes son objetos traídos desde una habitación a otra, o desde una distancia desde donde el médium está, por algún agente invisible.

Lo que se ha dado en llamar la Voz Directa es el tema especial de este libro. En presencia del médium, pero bastante separado de él, voces, afirmando ser aquellas gentes fallecidas, hablan, y, cuando se les contesta, responden inteligentemente, lo que prueba que no sólo hay una mente detrás de la voz sino que la inteligencia es capaz de oír a la vez que hablar. Cuando experimenté por primera vez estos fenómenos naturalmente pensé que el médium estaba suplantando a personas, puesto que, cuando estas voces hablan, está por lo general oscuro, y ¿qué otra cosa podría ser más fácil de pensar que debería estar engañándome a mí y a otros haciéndonos creer que estábamos hablando con nuestros amigos difuntos?

En la primera ocasión que experimenté estas voces estuve decididamente desconfiado, y sin embargo, conforme la sesión avanzaba, me preguntaba si sería posible para cualquier hombre, incluso si tuviera cómplices, llevar a cabo tal impostura durante tres horas. Treinta voces separadas hablaron esa noche, de tono y acento diferentes, dieron sus nombres, sus direcciones terrenales correctas y hablaron a la persona precisa, quien las reconocía, y se

referían a asuntos familiares íntimos. Nunca se llegó a cometer un error, y la oscuridad realmente incrementaba la evidencia a favor de la autenticidad del proceso completo. La dificultad que supondría recordar a los amigos y familiares fallecidos de todos los asistentes, y sus asuntos familiares, en la luz, sería doble bajo la oscuridad, porque estaban presentes quince personas y el médium tendría que recordar exactamente dónde estaba cada uno sentado. La voz en cada ocasión hablaba en frente de la persona que reconocía el nombre, la dirección terrenal y los detalles que se daban.

Era todo muy desconcertante, y el hecho de que algunas veces dos y tres voces hablaban al mismo tiempo no lo hacía menos. Deben de haber cómplices, pensé, y no sólo eso sino un sistema regular de recopilar información. La cuestión era ¿cómo podría hacerse de una manera tan minuciosa, pero sin embargo, de otra manera, cómo podrían los muertos hablar? Incluso si vivieran de nuevo sus órganos vocales físicos estaban ciertamente enterrados, y ¿cómo podría hacerse vibrar la atmósfera física sin un instrumento corporal físico? No, algo tan imposible no podía ocurrir. Había oído hablar de fraudes e impostores, pero nunca de que los muertos hablaran, así que la balanza estaba ciertamente a favor del fraude.

Así discurrían mis pensamientos aquella memorable noche del 20 de Septiembre de 1918, cuando de repente una voz habló en frente de mí. Me sentí asustado. Un hombre que se sentaba en frente mío dijo, ‘Alguien quiere hablarte, amigo’, así que dije ‘Sí, ¿quién eres tú?’, ‘Tu padre, Robert Downie Findlay’, contestó la voz, y entonces prosiguió para referirse a algo que sólo él y yo y otro sabíamos en la tierra, y ese otro, como mi padre, estaba algunos años muerto. Yo era por tanto la única persona viva con algún conocimiento de lo que la voz hacía referencia. Eso era suficientemente extraordinario, pero mi sorpresa se agrandó cuando, después de que mi padre hubo terminado, otra voz dio el nombre de David Kidston, el nombre de la otra persona que en la tierra sabía sobre el tema, y él continuó la conversación que mi padre había empezado. Ningún sistema espía, por muy minucioso que fuera, ninguna imitación por parte del médium o por cualquier cómplice podría ser responsable de esto, y, menos aún, cuando yo era un completo extraño para todos los

presentes. No di mi nombre cuando entré a la habitación, no conocía a nadie en esa habitación y nadie me conocía o sabía algo sobre mí.

Esa fue mi primera introducción a John C. Sloan y a la Voz Directa, y después de que la sesión concluyera le pedí si podría volver de nuevo, puesto que estaba ansioso de saber más sobre este tema. 'Naturalmente cada vez que le apetezca venir estaré encantado de verle', fue su respuesta, y me volví hacia alguien parado cerca de mí y pregunté cuánto debería de pagar al Sr. Sloan. Siempre he recordado la respuesta. 'Si le sugieres tal cosa de pagarle se sentirá profundamente ofendido; hace esto como un deber, no para hacer dinero a costa de su mediumnismo'. Eso apartó de mí la impresión de que el método fuera adoptado como un fraude. ¿Cómo podría un hombre trabajador ganando unas pocas libras a la semana, me pregunté, afrontar el tiempo y el dinero para reunir toda la información que escuché que se le daba a la gente presente esa noche? Estaba tan impresionado con mi extraña experiencia que me fui a casa esa noche, y escribí hasta las tempranas horas de la mañana siguiente un cuidadoso registro de todo lo que ocurrió en esta mi primera sesión, y adopté constantemente esta práctica excepto cuando tenía un taquígrafo presente.

Lenta, pero constantemente, llegué a comprender que lo que pensaba que era imposible era realmente posible, lo que pensaba que no podría ocurrir de hecho ocurría, que aquellos que pensaba que estaban muertos estaban muy vivos, que tenían cuerpos de textura más fina pero similares en cuanto a forma a los nuestros y que el médium expulsaba una sustancia que les permitía materializar sus bocas, gargantas y lenguas etéricas y de nuevo hacer vibrar nuestra atmósfera. Adicionalmente, aprendí que lo mismo que la vida física sólo puede reunir a su alrededor materia, en la etapa inicial antes del nacimiento, en la oscuridad, de la misma manera la oscuridad era necesaria para permitir que la materialización tuviera lugar a partir de la sustancia extraída del médium. Esto lo aprendí tan sólo lentamente y después de haber dedicado mucho tiempo y reflexión al tema, pero antes de intentar saber cómo se cumplía todo me dispuse a probar la honestidad del médium. Esto lo hice de muchas maneras, tal y como mencionaré

conforme prosigamos.

Después de esa primera noche muchos amigos que habían muerto me hablaron, dando sus nombres y direcciones terrenales correctas, y me dijeron cosas que ninguno de los presentes excepto yo mismo podían saber. Entonces pensé que todo podría ser telepatía, aunque cómo podía la telepatía hacer vibrar la atmósfera como una Voz, que yo reconocía, no lo podía comprender. Sin embargo, tenía el propósito de no dejar ninguna piedra boca abajo con tal de llegar a la verdad, así que esperé a ver por cuanto tiempo esta teoría podía sustentarse como explicación. No tardó hasta que esta misma, como la teoría del fraude, tuvo que ser desechada. Algunos amigos volvieron y hablaron conmigo, y me dijeron cosas que no sólo ningún presente conocía, sino que ni yo mismo conocía, y nunca había conocido. Tras investigar encontré que estas cosas eran correctas, de tal manera que la transferencia de pensamiento entre mi consciente o mente subconsciente y la del médium fueron finalmente descartadas.

Seguidamente decidí tener la primera oportunidad de sentarme al lado del médium, y cuando una voz estaba hablando acercar mi oído a su boca. Cogí sus manos desde el comienzo de la sesión, y cuando una voz habló puse mi oído pegado a su boca. Sentía su exhalación, mi oído y sus labios estaban tocándose, pero ni un sólo sonido podía oírse. Esto lo he hecho, no una ni dos, sino muchas veces, hasta que finalmente estaba convencido de que el fenómeno de la voz directa no sólo era auténtico sino que esos que hablaban eran quienes decían ser, nuestros amigos y familiares, que, aunque separados de sus vestiduras físicas, continuaban viviendo una vida al igual que nosotros aquí. Cuando son capaces de reunir suficiente ectoplasma a partir de un ser humano, a quien nosotros llamamos un médium, pueden, disminuyendo sus vibraciones, hacer vibrar nuestra atmósfera, hablarnos, y oírnos cuando contestamos.

Después de doce años de experiencia íntima con el Sr. John C. Sloan, y habiéndome sentado con la mayoría de los otros principales médiums en este país y en América, puedo decir con convicción que él es el mejor médium de Trance, Voz Directa, Clarividencia

y Clariaudiencia con quien nunca me había sentado. Aunque las expresiones de trance nunca me llamaron la atención como lo hizo la Voz Directa, no obstante, sus facultades en este sentido eran notables. Su facultad de oír clariaudientemente es extraordinaria, especialmente su facultad de captar los nombres y direcciones de aquellos que hablan, una tarea que la mayoría de médiums encuentran difícil de hacer.

Si hubiera tenido la voluntad de ofrecer sus dones al público, habría sido conocido como uno de los más famosos médiums de este país. En vez de eso ha preferido tener a sus amigos en su casa por una noche, una vez por semana más o menos, y darles el placer de encontrarse de nuevo con sus conocidos que han pasado más allá del velo. Se ha retraído hasta un grado extremadamente humilde. No le importan para nada los elogios que frecuentemente recibe al final de tales noches. Me da siempre la impresión que le desagradan estas sesiones y sólo las cumple como un deber. Sé que, si por él fuera, nunca ejercitaría sus facultades mediumnísticas. Su sentido del deber y bondad de corazón son las razones de porqué sus amigos han sido tan especialmente privilegiados.

No conozco a ningún hombre más honorable, de naturaleza más bondadosa, o con más del viejo tipo de independencia Escocés. Mientras pueda conseguir trabajo nunca aceptará dinero como intercambio por su don. Tiene sus altos y bajos, y, aunque un buen y cumplidor trabajador, ha estado sin trabajo ocasionalmente no por culpa suya. En una ocasión el Sr. McCully (alguien cuyas experiencias están recogidas en el Capítulo X), que era uno de los asistentes regulares a sus sesiones semanales, me dijo que cuando el Sr. Sloan ha estado sin trabajo por algún tiempo se hizo como propuesta que debería de tomar algo de aquellos que vinieran, y que traerían a otros también que gustosamente pagarían. Muy de mala gana acordó dar tres sesiones en estos términos, pero después de la segunda rehusó dar la última. 'Ahora tengo un trabajo', fue su respuesta, 'y nunca más volveré a tomar dinero de nuevo por mi mediumnismo, si puedo conseguir un trabajo que me permita mantener a mi familia'. La tercera sesión fue, sin embargo, mantenida sólo bajo la condición de que no se hiciera

ningún pagamiento.

Así es John C. Sloan, quijotesco, sí; terco, sí; pero sólo en lo que para él es un asunto de consciencia. Nadie que le pida permiso para estar presente en una sesión puede temer rechazo; nadie necesita temer puesto que se le hará sentir que ha sido concedido un favor. Para Sloan, su deber es ofrecer su don para aquellos que lo necesitan, pero ningún dinero ha de ofrecerse, puesto que no sería aceptado.

Puede considerarse extraordinario que un hombre con tales dones fuera tan poco conocido, pero esto es completamente debido a su modestia y disposición de esquivamiento. Odia la publicidad de cualquier clase, es tan tímido que en ocasiones, cuando le he pedido de ofrecer a mis propios amigos una sesión en las oficinas de la Glasgow Society for Psychical Research (Sociedad de Glasgow para la Investigación Psíquica), me ha pedido no presentarle, directamente dejarle entrar, tomar su asiento y entonces apagar las luces. Sólo se siente a gusto en su propia casa, con sus propios amigos reunidos a su alrededor, y la sesión adoptando la forma de una reunión religiosa, ya que para él es una sagrada comunión con lo invisible. Su recompensa, dice, está en despedir a alguien que sufre con el conocimiento de que la vida continua más allá de este mundo, y que él tiene los medios para reunir a una madre desolada o viuda y un hijo o esposo que ha pasado al más allá. Ver su felicidad, después de salir de un trance al final de la sesión, es para él una amplia recompensa para todos sus problemas. Cientos sobre cientos han recibido este alivio y consolación por mediación suya. Sólo afirma ser un instrumento; dice que él no sabe nada de cómo todo esto sucede; ha leído poco sobre el tema, y, puesto que está en trance durante la sesión, no sabe nada de lo que tiene lugar.

Si Sloan hubiera sido hecho de un molde diferente, podría haber tenido una vida fácil gracias a su don y haber sido conocido como uno de nuestros más famosos médiums, pero se ha contentado con vivir simplemente de la labor de sus manos, ganando unas pocas libras a la semana. Ha sacado adelante una gran familia en una pequeña, pero confortable casa en uno de los distritos

obreros de Glasgow, y frecuentemente ha tenido que soportar una dura brega para vivir con esos medios. Realiza su trabajo diario concienzudamente y bien, y su patrono, que frecuentemente estaba presente en sus reuniones, lo consideraba uno de sus mejores y más confiables trabajadores.

Tal es el hombre que conocí esa noche, ahora hace doce años. Fui entonces guiado a una pequeña habitación, en la que estaban reunidos sobre unas doce personas, y, después de algunas conversaciones preliminares, nos sentamos en círculo, Sloan sobre el taburete al lado de un pequeño claviórgano. Las luces fueron apagadas, y la habitación estaba en completa oscuridad. Después de una oración preliminar, controlada por una entidad que se hacía identificar por el pintoresco nombre de 'Whitefeather' (Plumablanca). Nos dirigíamos a él usualmente como 'Whitie', una personalidad de lo más divertida, que decía que cuando vivía en la tierra era un Jefe Indio Americano, que vivía en las Montañas Rocosas y consecuentemente ve nuestro paisaje escocés amansado en comparación.

Durante la sesión Sloan, hasta donde podía juzgar, permaneció sentado sobre el taburete. Voces de todos los grados de ímpetu y educación hablaron, desde lo que parecía ser todas las partes de la habitación, pero era difícil decir dónde se originaban realmente, puesto que en el centro del círculo habían dos megáfonos, o trompetas, cada una de unos dos pies y medio de larga, y por el timbre metálico de la voz era evidente que eran ocasionalmente usadas para hablar. Todo el tiempo las dos trompetas, cuando no eran usadas para hablar a través de ellas, iban rodeando el círculo tocando a cada uno amablemente. Alguien sería tocado ligeramente en la punta de la nariz, otro en la parte superior de la cabeza, la mano de otro sería tocada, y así – nunca un golpe severo. A petición, cualquier parte del cuerpo sería tocada sin error, sin ningún palpar a tientas, un limpio, suave toque, una gesta imposible de hacer para cualquier ser humano en completa oscuridad, como yo he probado en varias ocasiones. A veces se movían tan rápidas sobre nuestras cabezas que producían un sonido silbante. Luces, del tamaño de medias coronas (moneda inglesa), de apariencia

fosforescente, estaban por otra parte continuamente moviéndose por la habitación desde todos los ángulos.

Examinando mis registros encuentro que tengo notas de cuarenta y tres sesiones diferentes en cualquiera de las cuales yo o mis amigos tuvieron conversaciones con esos que afirmaban habernos conocido cuando vivían en la tierra, de las que treinta y nueve han sido con Sloan, cuatro con otros médiums. He sido también testigo, en distintos momentos, del mismo fenómeno con los principales médiums de voz directa, tanto en este país como en los Estados Unidos, así que pienso que puedo afirmar tener suficiente experiencia para permitirme examinar críticamente el fenómeno y anotar mis conclusiones.

Como digo, tengo notas de treinta y nueve sesiones diferentes con Sloan, ochenta y tres voces distintas me han hablado, o a amigos personales que he traído conmigo, y doscientas ochenta y dos comunicaciones distintas me han sido dadas a mí o a ellos. Ciento ochenta de estas las clasifico como ‘A1’, ya que era imposible para el médium o cualquier otra persona presente haber conocido los hechos entonces dados. Cien las clasifico como ‘A2’, puesto que por medio de periódicos o libros de consulta el médium las podría haber averiguado. Un asunto del que se me informó a mí no he tenido la oportunidad de verificarlo, y sólo uno he hallado ser incorrecto. Este último era cierto en parte, pero, al ser un mensaje dado a mí por una voz en representación de otro, es posible que fuese entregado erróneamente. De haber sido entregado de una forma ligeramente alterada hubiera sido correcto, así que pienso que esta excepción no tiene porqué invalidar de manera alguna los otros asuntos que se me han ofrecido correctamente.

Durante los escasos últimos años han ocurrido cambios en la vida de Sloan. Sus hijas se casaron, sus hijos se fueron a la mar y él consecuentemente se encontró viviendo monótonamente sólo. La familia por parte de su esposa eran marineros, y sus hijos siguieron la misma tradición. Él también tuvo anhelo toda su vida por ese mismo tipo de vida, y, puesto que ya no tenía ataduras para mantenerlo en tierra, de la misma manera siguió a sus hijos

e ingresó en un trasatlántico como Maestro de Armas, un puesto que mantuvo por algunos años hasta que decidió venir y vivir de nuevo en tierra. Ahora está empleado con una de las principales casas comerciales en Glasgow, pero continúa ofreciendo sesiones a sus amigos. Sólo ocasionalmente, no obstante, ejerce ahora su don de mediumnismo, ya que su salud no es tan buena como solía ser.

Como ya he dicho, parece extraño que un hombre de tan excepcionales dones fuera, para todos los efectos prácticos, desconocido para el mundo, pero así es. Sólo puede ser atribuido a su negativa persistente de aceptar dinero y convertirse en un médium público, y nada lo desviará de este rumbo. Me escribe a veces y oigo de él a través de mutuos amigos, pero ahora rara vez nos reunimos, ya que, viviendo en Inglaterra como hago ahora, sólo estoy de forma ocasional en Escocia. Tengo sin embargo mis notas para recordarme de los muchos interesantes e instructivos momentos que pasé en su presencia, y toda mi vida le estaré agradecido por la amabilidad y cortesía que siempre me ha mostrado. Miro hacia atrás a la noche en que primero nos encontramos, y siento que yo estaba allí en la posición de alguien que estaba buscando algo que la falta de conocimiento me había impedido encontrar. Esa noche él me dio la oportunidad de descubrir lo que había estado buscando, la prueba positiva de que todavía vivimos más allá del estrecho valle llamado vida, y que, cuando llegue el final de la vida terrenal – sentiré gran gratitud hacia Jonh C. Sloan.

Capítulo 5 – La Sesión

"La ciencia está comprometida por perpetua ley de honor a afrontar atrevidamente todos los problemas que puedan honestamente presentársele"— Kelvin

El lector ha sido introducido ahora al médium, así que el siguiente paso es describir lo que tiene lugar en una sesión. ¿Qué papel juegan el médium y los asistentes? El médium, en este caso, vive en una pequeña pero confortable casa cerca de una de las más bulliciosas avenidas de la ciudad, pero lo suficientemente lejos para estar despejada del ruido del incesante tráfico. La puerta de su casa lleva al visitante a un pasillo, y a mano izquierda hay un dormitorio y una cocina. A mano derecha está su sala de estar, donde tienen lugar las sesiones.

Generalmente se reúnen en tales ocasiones entre diez y quince personas, pero los arreglos no están hechos por el médium. No interviene en absoluto en concertar quienes deben de estar presentes. El Sr. McCully, que mantiene un puesto responsable en una importante compañía de Glasgow, toma la responsabilidad de componer las reuniones. Los presentes varían de semana en semana, y normalmente la mitad de los visitantes eran personas que habían venido por primera vez o habían estado sólo ocasionalmente antes. El núcleo del círculo estaba compuesto sólo de asistentes regulares, y esto ayudaba en los resultados porque siempre se comprobará que quienes asisten regularmente son capaces de ayudar influenciando las condiciones. La armonía es la condición necesaria más esencial para una sesión exitosa, y siempre he comprobado que los mejores resultados son obtenidos cuando aquellos presentes están en simpatía con los demás y cuando sólo existen buenos sentimientos. Cuando se presentan personas que se desagradan entre sí, o están azorados o excitados de alguna manera, las condiciones son afectadas adversamente.

Por esa razón es desaconsejado que un grupo de novatos se reúnan juntos en la presencia de un altamente desarrollado médium, y esperen buenos resultados la primera vez. Eso es imposible, y por este motivo siempre se ha comprobado prudente tener el mayor número de visitantes regulares posible para mantener buenas

condiciones, y al mismo tiempo permitir a extraños venir y tener la experiencia, o el alivio, tal que da una sesión. Los asistentes regulares han pasado por la etapa de duda y escepticismo, la etapa por la que cualquier persona racional pasa. Han tenido sus propias experiencias del retorno de sus amigos. Mantienen una actitud apacible, y esto ayuda a contrarrestar cualquier influencia adversa producida por la influencia de extraños.

Quienes asisten a sesiones están continuamente oyendo sobre vibraciones. Incluso fuera de la sala de sesiones nos acostumbramos a pensar en términos de vibraciones, y el descubrimiento de las transmisiones inalámbricas ha hecho más para educar al público en cuestión de vibraciones que cualquier otro descubrimiento hecho por el hombre. Ya hemos abordado el éter, y cualquier persona racional sabe que nuestro receptor de radio no dará los mismos buenos resultados algunos días como en otros. No importa lo buenas que puedan ser las transmisiones, ni lo buenos que puedan ser nuestros receptores, que siempre pueden ser adversamente afectados por lo que se llaman oscilaciones. Entonces, la persona que provoca oscilaciones y nos molesta de esta manera, perturba nuestro entorno inalámbrico lo mismo que lo hace una persona que va a una sala de sesión hostil y enfadado. El éter juega una parte igualmente grande en la sala de sesión como lo hace con nuestro instrumento de radio.

Puede resultar extraño para algunos cuando digo que nuestro cuerpo etérico, que es un duplicado exacto de nuestro cuerpo físico, afecta al éter que lo rodea. Cada uno de nosotros hace vibrar el éter en su propia manera particular. Desde el cuerpo de cada uno de nosotros emanan vibraciones de diferente grado. Las vibraciones de un hombre o una mujer enfadados son diferentes de aquellas emanadas de un hombre o una mujer en paz. Las vibraciones de una persona que entra a la sala de sesión en una actitud definidamente hostil afectan de tal manera a las condiciones que el fenómeno ocurre con menos facilidad.

Yo sé que frecuentemente se piensa y se dice por gente que investiga en este espíritu que nunca consiguen resultados, y

entonces piensan que estos resultados no puede ser posible que ocurran con otros. Si tales personas tan sólo cayeran en la cuenta que una mente crítica y aguda no perturba las condiciones, y que no se espera de ellos, ni se les pide, que se guarden su razón en su bolsillo cuando entran a una sala de sesión. Yo personalmente nunca lo he hecho. Soy tan agudamente crítico hoy como siempre lo he sido, y si algo ocurre en la sala de sesión de naturaleza sospechosa pienso que debería de ser uno de los primeros en notarlo. A pesar de todo generalmente he obtenido evidencia extremadamente buena de una naturaleza supernormal.

Prefiero tratar al médium como hago con cualquier otra persona que conozco. Porque alguien sea un médium no significa que sea un pícaro y un granuja. Admito que entre los médiums, como entre cualquier otra clase, hay algunos que son de mala reputación. Me he encontrado con médiums deshonestos, lo mismo que me he encontrado gente deshonesta en mi negocio y vida social. ¿Confiaríamos nuestro cuerpo a cualquier hombre que diga que tiene el poder de curarlo? Por supuesto que no. Utilizamos nuestra razón y nuestra discreción y si somos insensatos probablemente sufriremos dejando que nuestros cuerpos sean tratados por alguien que profesa ser capaz de hacer algo de lo que no tiene capacidad de hacer.

De la misma manera, cuando conoces a un médium, tratarle como tratarías a cualquier otra persona que te encuentres. Si es una sesión de trance que tiene lugar a la luz del día, juzga por lo que se ha dicho para ver si es súper-normal o no. Juzga si es posible para él o ella haber obtenido la información normalmente o no, y sopesa los pros y los contras de una manera judicial.

Cuando te sientas en una sala de sesión a oscuras para el fenómeno de voz directa, asegúrate de que el médium no está hablando por sí mismo. Además de esto sopesa las comunicaciones que recibes, y halla a partir de ellas si hay evidencia de una personalidad diferente de la del médium y acorde a la personalidad que propone estar hablando.

Este ha sido mi plan de principio a fin, agudamente crítico y sin embargo nunca hostil, y por lo tanto he estado rodeado en consecuencia por lo que denominamos las mejores condiciones. Estas son las condiciones que rodean a los asistentes regulares a las sesiones de Sloan. Ellos emiten vibraciones que hacen posible para los del otro lado llegar a nosotros, incluso si tuviera que haber otra persona presente que es hostil. Si las oscilaciones de esta no son demasiado fuertes, las emanaciones de los otros asistentes son lo bastante fuertes para contrarrestar su emanaciones adversas, y resultados satisfactorios se obtienen.

Algunas personas, en cambio, incluso aunque no se muestran hostiles, nunca consiguen resultados, si bien no por culpa de ellos mismos. Nos encontramos con gente en la vida diaria que instintivamente nos desagrada, sin saber por qué. Esta gente puede ser del agrado de otros con perfecta justificación, pero, en lo que a nosotros nos concierne, nos caen de mala manera, por decirlo así. Si dijésemos que perturban nuestras vibraciones sería más correcto. No estamos en armonía puesto que no combinamos bien juntos, y por eso es por lo que algunas personas nunca consiguen resultados porque emanan vibraciones que hace imposible a los del otro lado llegar a ellos. Las vibraciones de las dos personalidades chocan y estropean las condiciones necesarias.

Eso es por lo que algunas personas son malos asistentes y otros son buenos asistentes. El individuo medio combina bien con la mayoría de la gente en la vida diaria, pero hay otros que les caen mal a la gente, o que les caen mal a los que se reúnen con ellos, y eso es por lo que algunas personas son capaces de entrar en contacto con estas vibraciones más sutiles mientras que otros no lo pueden hacer. Probablemente la gran mayoría están en una posición similar a la mía en este respecto; de hecho, a juzgar por las comunicaciones que he oído entre asistentes a las sesiones y los del otro mundo, en gran medida la mayoría deben de ser similares a mí mismo.

No podemos, sin embargo, pasar por alto el hecho de que hay ciertos individuos constituidos de tal manera que no simpatizan

con otras personas aquí en la tierra, sus vibraciones están en desarmonía, y por tanto, cuando entran a una sala de sesión, repelen cualquier intento hecho por la gente del otro mundo para establecer contacto con ellos. No debe de pensarse que quiero decir que las condiciones son exactamente similares, porque no lo son, puesto que la gente más simpática y más agradable encuentra imposible obtener resultados. Lo que quiero decir es que, con nuestra experiencia terrenal de personas diferentes, puede ser mejor comprendido cómo puede ser que algunas personas pueden ser buenos asistentes y otros no pueden ser. Los buenos asistentes emanan vibraciones que permiten a los que intentan comunicar hacer llegar sus comunicaciones. Los malos asistentes emanan vibraciones que hacen imposible que esto ocurra. Por eso es notablemente deseable reunir a gente que emanen vibraciones que no choquen entre sí. La armonía es el objetivo; la armonía es tan necesaria como un médium poderoso, y eso es lo que hemos tratado siempre de cultivar en estas sesiones de Sloan. No hay nada mejor para engendrar condiciones armoniosas que la música. Las vibraciones musicales, aunque son transportadas por la atmósfera y no por el éter, tienen un efecto indirecto sobre las vibraciones que enviamos hacia el éter, y por eso es por lo que comenzamos nuestras sesiones cantando, acompañados por el claviórgano. Sloan prefiere cantar alabanzas a música secular, pero eso no es necesario. Cualquier música tiene el efecto deseado, pero en las sesiones de Sloan sólo se cantan alabanzas, y si las condiciones se hacen tensas, y las voces se hacen débiles durante la sesión, cantamos de nuevo. Esto tiene generalmente el efecto deseado, en particular la mejora de los medios de comunicación entre los dos lados.

Después de que la gente se agrupa y participa en un diálogo preliminar, nos sentamos en un círculo, el médium es uno más de nosotros; mujeres y hombres se alternan lo más posible, ya que aquí de nuevo las condiciones son favorecidas disponiendo las más toscas y finas vibraciones de los dos sexos entremezcladas. En el centro del círculo se colocan dos megáfonos, que ya se han descrito. La conversación es general y alentada, ya que la charla favorece

las condiciones. Hay generalmente una oración preliminar, después una alabanza, pero antes de que la primera alabanza termine el médium frecuentemente recae en silencio, y su cabeza se inclina gradualmente, lo mismo que si fuera a dormir. Su mano derecha es tomada por la persona sentada a su derecha y su mano izquierda por la persona a su izquierda. La luz se apaga y todos unimos nuestras manos, formando una cadena, y nos sentamos así a lo largo del proceso.

El canto continua, y después de la primera alabanza se canta otra, pero para cuando termina la tercera Sloan está en trance profundo y oímos murmullos provenientes de su boca. Estos murmullos asumen gradualmente más detalle y oímos que se forman palabras, indistintamente al principio, pero gradualmente se hacen más y más distinguibles y se oyen mejor. Entonces con un grito, Whitefeather, el control, anuncia su presencia: ‘Buenas noches, amigos, Whitefeather ahora aquí, el espíritu del médium fuera de su cuerpo y yo en control, yo oír bien, yo poder hacer su boca hablar lo que yo querer decir. Buenas noches a todos’. Tal es generalmente su saludo, y todos decimos – ‘Buenas noches Whitie’, y expresamos nuestro agrado de oírle hablar de nuevo.

Normalmente la primera pregunta que le hacemos está relacionada con las condiciones, ¿son buenas o malas? Whitie es un pesimista empedernido. Se me ha dicho que el pesimista es alguien que ha vivido siempre con un optimista, y pienso que los amigos de Whitie deben de ser todos optimistas porque invariablemente nos dice que las condiciones son malas y que no ocurrirá nada. Sabemos, no obstante, no tomar a esta simpática personalidad muy en serio, y siempre intentamos adoptar una visión más alegre y decir que estamos seguros que las cosas irán bien. Su pesimismo está generalmente injustificado, pero no parece aprender nunca de la experiencia, así que esperamos que las condiciones sean sólo temporales, y que, cuando la mayoría vuelvan a su domicilio al final de la sesión, su perspectiva sobre la vida esté teñida con un matiz menos sombrío.

No obstante, su pesimismo nos mantiene divertidos, lo mismo que podemos estar divertidos por aquellos en la tierra que están

siempre considerando el lado malo de las cosas. Intentamos animarle y preguntarle lo que ha estado haciendo desde la última vez que nos reunimos, y la conversación procede de una manera animada, él respondiendo en su singular inglés a nuestros comentarios. Esto prosigue durante quizás diez minutos o un cuarto de hora, tiempo durante el cual, nuestro amigo pesimista nos dice que la gente en su mundo está trabajando para establecer los medios de comunicación por la Voz Directa. Esperamos pacientemente los resultados, y generalmente no se nos mantiene mucho tiempo en suspense.

El diálogo prosigue cuando de repente una fuerte voz desde algún lugar alto del techo nos habla, deseándonos 'Buenas noches', a la que respondemos. De esta nueva personalidad indagamos entonces si podemos esperar buenos resultados, y recibimos la alegre respuesta de que las condiciones son buenas y se espera que quienes en su lado están esperando para hablar sean capaces de lograrlo. Entonces habla otra voz, quizás advirtiendo a alguien que no se siente con sus piernas cruzadas, o se hace referencia a algo que es de interés para alguno de los presentes. 'Sr. Lang, le vi a usted y a la Sra. Lang hablando con su jardinero ayer'. 'Oh, de verdad', responde el Sr. Lang. 'Sí, le estaba diciendo que quería trasplantar un rosal desde al lado de la casa hasta otra parte en el jardín'. 'Bien, amigo, tienes razón, hice eso; ¿hay algo más que viera o que oyera?' La conversación continua de forma animada entre la voz y el Sr. Lang, y termina diciendo el Sr. Lang, '!Bueno, amigo mío, aunque no te vi, debes de haber estado allí ya que todo lo que me dices ocurrió!' Entonces las cosas se hacen más personales, una voz hablará enfrente de una persona presente, afirmando conocerla, dando tanto el nombre como la dirección terrenal, y refiriéndose a algún asunto personal.

Recuerdo bien un incidente que fue muy impresionante. Una voz habló a un hombre sentado cerca de mí, dando el nombre de una mujer, a lo que él respondió. Entonces ella se refirió a sus hijos y sus diferentes temperamentos, y dio un consejo especial en cuanto a cómo debería tratar con el chico mayor que era especialmente problemático. Seguidamente él me comentó que la voz era de su

esposa recientemente fallecida, y que había hablado justo como ella lo habría hecho en la tierra, conociendo todas las características de la familia, y concluyó con estas palabras: ‘Ni el médium, ni nadie de los presentes, sabe algo sobre mí o mi familia’.

Otra voz de mujer, en esta ocasión, habló también al Coronel McDonald, diciendo que era su madre, y que había estado con él durante la Comunión el día anterior en Portree en la isla de Skye. Me dijo acto seguido que nadie presente sabía que ese mismo día acababa de llegar de Portree, y que había asistido a la Comunión allí el día anterior.

Todo es oído por nosotros mientras escuchamos sentados, y así continua, una voz tras otra surgiendo enfrente de la persona dirigida y dando evidencia de su identidad. Podemos llegar a oír, si las condiciones son buenas, de treinta a cuarenta voces diferentes hablando a las personas presentes, pero, si las condiciones son malas, sólo hablan dos o tres voces, y estas con poca distinción. Invariablemente, sin embargo, las trompetas están continuamente moviéndose a lo largo de la habitación, cuando no se habla a través de ellas.

Yo las había untado previamente con fósforo, de manera que se vieran flotando alrededor de la habitación y alcanzando tan altas como el techo. Los asistentes son amablemente tocados por ellas, y, bajo petición, en cualquier parte de cuerpo, sin error, y al primer intento. Sin palpar a tientas, siempre el mismo limpio toque amable. Entonces pueden darnos un interludio musical, bien golpeando con las trompetas en el suelo o golpeándolas entre sí. Oímos las trompetas dirigirse derechas contra el techo y usar el techo como un tambor. Luces del tamaño aproximado de media corona se mueven alrededor de la habitación la mayor parte del tiempo, pero nunca pueden ser cogidas. Siempre, cuando sueltas la mano de tu vecino e intentas coger una, se desvía. Todo esto, debe de recordarse, tiene lugar en completa oscuridad, y todas las manos se sostienen haciendo un círculo, incluidas las manos del médium, que nunca abandona su silla. Normalmente, es bastante imposible de conseguir.

Después de una sesión me he sentado con otros en la oscuridad, y hemos intentado hacer con las trompetas lo que hemos experimentado durante la sesión, pero este punto no necesita de más trabajo puesto que nadie puede ver en la oscuridad, y lo que las trompetas han hecho en la sesión no puede ser hecho por ningún ser humano sin la capacidad de ver. Similarmente, ningún ser humano en la oscuridad, manteniendo una luz fosforescente, puede decir cuando uno de los asistentes está a punto de cazarla al vuelo, y retirarla a tiempo. Estas luces fosforescentes, como las trompetas, son movidas por inteligencias para quienes nuestra oscuridad es inexistente, y quienes pertenecen a otra tipo de luz de la que nosotros experimentamos.

Después de unas tres horas se hace evidente de que está llegando el momento de dar la despedida. Las voces se hacen menos distinguibles y Whitefeather nos dice que ‘No mucho más puede ser dicho’, el propio Whitefeather es el último en decir ‘Adiós’. Gradualmente Sloan sale del estado de trance, las luces se encienden, y él de forma invariable pregunta si hemos tenido buenos resultados. A lo largo de todo el proceso ha estado bastante inconsciente de todo lo que ha tenido lugar, así que la pregunta resulta natural. Muy rápidamente vuelve al estado normal, y entonces discutimos entre nosotros lo que ha tenido lugar.

Tal es la descripción por término medio de una sesión con este notable médium. Los periódicos de la mañana siguiente no dirán nada de lo que ocurrió en casa de Sloan, aunque resulta de un interés vital e importancia para todos los miembros de la raza humana. Los programas por antena de la noche siguiente serán ansiosamente escuchados por entusiastas, que están deseosos de oír la voz de alguien hablando sobre asuntos relacionados con este mundo en el que vivimos pero no se dará cuenta alguna ahí de esas charlas que hemos tenido con nuestros amigos, que han vivido en este mundo y han pasado a otro mundo, que son capaces de decirnos como están viviendo y cuales son sus condiciones ahora.

Somos en gran medida criaturas del presente. La otra vida para muchos que alguna vez piensan en ello resulta tan distante que

está bastante más allá de su comprensión mental. Que pocos de nosotros nos damos cuenta de su cercanía y de la posibilidad, dadas las condiciones adecuadas, de recibir desde ahí información e instrucción tan útil y provechosa para la humanidad como cualquier cosa que proviene de una voz humana a través de un transmisor de radio.

Capítulo 6 – Las Voces

“Digo con todo el ímpetu y fuerza a mi autoridad que hay continuidad de toda vida; que nada se pierde jamás; que la comunicación es posible, y ha sido mantenida con esos en la otra vida de muchas maneras. Mi esfuerzo ha sido crear una condición con la que se hiciera posible para los espíritus vestir con sustancia física sus órganos de respiración, de manera que pudieran hablarnos como cuando en la vida terrenal. Ha sido mi privilegio oír sus voces, el mejor de todos los métodos, cientos de veces. Miles de individuos han hablado, usando sus propios órganos vocales, y yo he contestado. De esto han llegado grandes conocimientos, hechos más allá del aprendizaje de los hombres, que no se encuentran en ningún libro, y es mi privilegio ofrecéroslos a vosotros”— Randall

En el capítulo anterior os di una descripción sobre la sesión desde nuestro punto de vista, y en este intentaré describirlo desde el punto de vista de esos que nos hablaron. Lo que sigue no es el producto de mi imaginación. Estoy contando tan claramente como las palabras lo permiten lo que me ha sido dicho por voces que no pertenecen a este mundo físico nuestro. Cada palabra podía ser oída con distinción, y era reflejada sobre el papel en aquel entonces. Antes, sin embargo, de llegar más lejos, permitámonos de nuevo comprender un poco más sobre nosotros mismos y nuestro mundo físico. Ya he mencionado que se hablaría mucho en este libro sobre vibraciones, y la persona que no puede pensar en términos de vibraciones no puede entender más el universo en general, ni el tema particular de este libro, que un hombre puede entender de finanzas si no tiene conocimiento alguno de aritmética. El universo entero no es más que una gigantesca escala de vibraciones, pero sólo un número infinitesimal afecta a nuestros sentidos.

Permítanme expresarlo más claramente. Cuando vemos un objeto, lo que vemos son sus vibraciones. Estas viajan hacia nosotros desde el objeto por medio de las ondas de éter, impactan sobre ese extremadamente órgano sensitivo, el ojo, y desde allí son conducidas a ese otro órgano sensitivo, el cerebro, y desde el cerebro a la mente. La mente entonces las transforma en una imagen mental. Nuestra mente está compuesta de una sustancia plástica capaz de ser moldeada por estas vibraciones en una imagen, y, cuando vemos una mesa, no es la mesa lo que realmente vemos sino la imagen mental formada en nuestra mente por las vibraciones emitidas por los electrones de los átomos que componen la mesa.

Esto será quizás mejor entendido si de nuevo volvemos a nuestro receptor de radio. No oímos la voz del locutor en nuestro receptor. Su voz hace vibrar la atmósfera en la habitación desde la que emite. Estas vibraciones afectan a un instrumento parecido a un tambor, que a su vez retarda o acelera una corriente eléctrica. Esta corriente envía ondas sobre el éter, que de la misma manera retardan o aceleran la corriente eléctrica que pasa a través de una antena. Esta corriente pasa a través de nuestro receptor de radio y hace vibrar el tambor del altavoz. Esta vibración desencadena vibraciones en la atmósfera de la habitación en la que estamos, que afectan a nuestros tímpanos. Desde allí son guiadas hasta nuestro cerebro, y entonces a nuestra mente que produce imágenes mentales de lo que es oído.

De la misma manera con nuestro sentido del tacto; las vibraciones que una cosa despide, después de pasar a través de nuestros nervios y cerebro, hacen vibrar nuestra mente, y tenemos la sensación de tacto. Cada sustancia diferente emite un número diferente de vibraciones, y podemos, por tacto, darnos cuenta de si cogemos un objeto de madera o un tejido de algodón, pero nuestro sentido del tacto está lejos de la agudeza de nuestro sentido de la vista. Por eso algunas veces por el tacto sólo no podemos apreciar lo que estamos tocando.

Ahora bien, el mundo físico está hecho de un cierto rango de vibraciones que afectan a nuestros sentidos, pero estos son solamente un muy pequeño número de vibraciones de las que se conoce que existen. Las vibraciones que componen el mundo físico que vemos, varían aproximadamente entre 34000 y 64000 ciclos por pulgada, y a eso es a lo que se le llama espectro visible del espectroscopio, entre el Infrarrojo y el Ultravioleta.

Esto ahora me lleva al punto que quería dejar claro, primero, que sentimos solamente ondas entre dos puntos fijos, y segundo que hay un enorme número de vibraciones más allá del Ultravioleta y del Infrarrojo que existen aunque desapercibidas para nosotros. Ahora llego a lo que se me ha dicho sobre los medios usados para hablarnos por lo que llamamos la Voz Directa, por esos que

han reducido sus vibraciones por un tiempo y me han hablado de muchos temas en relación a su orden de vida. ¿Cómo es posible que sus más altas vibraciones sean reducidas suficientemente para hacer vibrar nuestra atmósfera?

Consideremos el crecimiento de un niño desde el momento de la concepción hasta el momento de su muerte, y entonces lo que sigue más allá, y si lo hacemos correctamente todo se hace mucho más simple de comprender. La concepción sólo es posible cuando la mente se asocia así misma con sustancia etéricas y físicas. La mente es de un orden diferente a la materia; es sustancia – no tenemos otro nombre para ello – vibrando mucho más allá del Ultravioleta. Esta tan sutil sustancia une a una célula macho con una célula hembra y entonces el crecimiento comienza.

En la oscuridad, y esto sólo es posible primero en la oscuridad ya que la luz haría esta materialización imposible, esta sutil sustancia reúne a su alrededor materia física, o, en otras palabras, materia vibrando entre el Infrarrojo y el Ultravioleta. Esta sustancia piensa desde el principio, forma la estructura para que la más grosera sustancia se reúna alrededor, hasta que al debido tiempo se forma un cuerpo. Después que este cuerpo es suficientemente fuerte para soportar nuestras vibraciones luminosas, abandona la oscuridad y tenemos lo que se conoce como nacimiento.

Un alma o una mente (cualquier palabra vale) ha llegado a funcionar en el mundo físico. El proceso de desarrollo continua, la materia física continua reuniéndose alrededor de la estructura etérica, y, a la vez que crecimiento físico, tiene lugar crecimiento mental. Este último nunca para, si bien, a medida que la edad avanza, la mente es incapaz de funcionar con la misma facilidad. Sin embargo, no importa cuando la muerte llegue, la individualidad está definitivamente establecida porque a la mente pertenecen las cualidades que nos hacen ser lo que somos.

Cada germen de vida es una trinidad, conteniendo mente, materia etérica y materia física, las dos últimas constituyen el cuerpo. Cada célula física tiene así su duplicada célula etérica, de manera que el cuerpo etérico es célula a célula similar al cuerpo físico.

La cabeza física protege a la mente de las vibraciones físicas, y esta función es igualmente realizada por la cabeza etérica cuando nos convertimos en seres etéricos, ya que etéreamente la mente debe de ser protegida de las vibraciones etéricas. Es la mente individualizada la que produce al individuo, y, de hecho, es el individuo porque a ella pertenece la memoria, las afecciones y todo lo que constituye nuestro carácter y personalidad. A la muerte la investidura física es desechada para volver a la tierra de donde vino, pero la mente y el cuerpo etérico continúan en un nuevo entorno. Ningún cambio de localización ocurre de forma inmediata, y el ser etérico después de la muerte permanece por un corto espacio de tiempo en el mismo lugar donde tuvo lugar la muerte. Puesto que, no obstante, el cuerpo etérico pertenece a un más alto rango de vibraciones ahora responde a ellas, y es incapaz de responder a las vibraciones físicas ahora que el cuerpo físico ha sido desechado. Ya no siente más el cuerpo físico, sino sólo las cosas del mundo etérico.

Cuando vivimos en la tierra, la materia vibrando dentro de ciertos límites fijos colisiona con la mente a través del cuerpo físico, pero en el mundo etérico, vibraciones de mayor rango colisionan sobre el cuerpo etérico y a través de él con la mente. La mente es entonces sólo consciente de estas más altas vibraciones, se percata de la sutil estructura del cuerpo etérico y reconoce la forma que adopta el cuerpo, porque el cuerpo etérico vibra justo como lo hacía el cuerpo físico. Todo por lo tanto parece ser tan real y sólido como lo era en la tierra, porque la mente y el cuerpo etérico están ahora funcionando en un nuevo rango de vibraciones con las que están en armonía. Lo que para nosotros en la tierra parece etéreo, y a lo que damos el nombre de espíritu, no lo es tanto para los Etéricos que nos consideran a nosotros en la tierra de la misma manera etérica como nosotros los consideramos a ellos.

El cuerpo terrenal, desde el momento de la concepción, se adhirió a la sustancia etérica que fue modelada de acuerdo a lo que la mente dirigió. Consecuentemente, cuando el cuerpo físico fue dejado de lado al morir, la misma mente todavía persistía, su hasta ahora invisible cuerpo etérico toma el lugar del cuerpo físico. El hombre muerto está todavía vivo e inalterado en apariencia, y se

despide de su viejo cuerpo. Por lo demás la única diferencia que se aprecia es el nuevo entorno. La mente es indestructible, la mente persiste aunque la muerte cambia su envoltura visible y entorno, pero el cuerpo etérico tiene todavía la forma que tenía en la tierra, la mente todavía piensa igual, y recuerda sus experiencias terrenales.

Incluso aunque el cuerpo físico estuviese ciego por cualquier defecto de los ojos, los ojos etéricos no lo serían, y después de la muerte los ojos etéricos pueden ver, y el hombre ciego deja de serlo. De la misma manera, si al cuerpo físico le faltara un brazo, o una pierna, o tuviera otras minusvalías, el cuerpo etérico estaría inalterado, y, aunque los miembros físicos se hubieran perdido, los etéricos permanecerían. Nada se pierde por la muerte que tenga valor alguno, sólo se alcanza un nuevo entorno, tal entorno, con el que se comienza, es el mismo en el que la muerte tuvo lugar.

Consecuentemente la muerte, que ha sido un misterio y espanto para la humanidad, se resuelve con algo que ahora podemos comprender, esto es que el cambio de cuerpo permite a la mente responder a otro orden de vibraciones. Eso, y nada más. Ni somos llevados ante la presencia de Dios, ni somos aniquilados. Todo lo que ocurre es que sentimos un nuevo entorno, en un cuerpo que ha estado siempre ahí incrustado en este cuerpo físico, pero se requiere del cambio llamado muerte para percatarnos. Desde este acontecimiento en adelante el cuerpo etérico responde a estas nuevas vibraciones. Lo que no puede hacer es elevarse a un plano más alto de vibración que el que está adaptado a responder, pero puede, mediante pensamiento, responder a más bajas vibraciones volviendo justamente a las del mundo físico.

Así que ahora llegamos a comprender como lo que ocurre en una sesión es tanto razonable como natural. La gente del otro mundo, hombres y mujeres como nosotros, tienen sus mensajeros en contacto con la tierra, quienes informan que una sesión va a tener lugar, y las noticias se transmiten más rápido que la información en la tierra. El poder del pensamiento en estos planos de más altas vibraciones está más allá de nuestra capacidad de comprender. Quienes desean hablar vuelven a la tierra, o bajan sus

vibraciones, reuniendo alrededor de sus órganos vocales lo que se hace llamar ectoplasma tomado del médium y los asistentes. Esto lo explicaré ahora en mayor detalle.

Para obtener la Voz Directa requerimos, en conjunción con aquellos en el mundo etérico, crear las condiciones necesarias, o de otro modo el fenómeno no tendrá lugar. Ellos en el otro lado requieren de nuestra cooperación tanto como de los cooperadores activos. Requerimos un individuo, el médium, poseído de ciertas fuerzas vitales, o sustancias, en alguna extensión más de lo normal. A estas nosotros, los asistentes, aportamos nuestra propia vitalidad normal.

Esa constituye nuestra parte en el procedimiento, mientras que el resto es hecho por esos que están trabajando con nosotros al otro lado del velo. Conforme mis investigaciones progresaban, más impresionado estaba con las complicaciones del procedimiento en el mundo etérico que era necesario para producir las condiciones que hicieran la comunicación posible. Un grupo de hombres etéricos que son expertos en el manejo de sustancias químicas orgánicas trabajan junto a nosotros. Inmediatamente que nos reunimos empiezan a trabajar para realizar su parte.

El grupo consiste de un director de operaciones, uno o más químicos, uno que mueve la trompeta en la dirección que un comunicador etérico desea hablar, y uno que reúne la sustancia del médium y de los asistentes a través de establecer un proceso de conexión entre ellos y el químico que les extrae el material necesario. Este se extiende desde el médium y los asistentes hasta un punto central, y la sustancia extraída de ellos es reunida por el químico en una vasija etérica en la que además añade sustancias etéricas suyas propias. Otro del grupo ayuda a hablar a los principiantes, diciéndoles lo que hacer; otros mantienen alejados a quienes cuyo único interés en el procedimiento es la curiosidad y Whitefeather, a quien ya me he referido, se considera asimismo el más importante de todos, puesto que es el responsable de avisar cuando una sesión va a tener lugar, de manera que todos los operarios puedan estar presentes y en su puesto.

Así es una descripción general del modus operandi de la voz directa, en el lado de vida físico y etérico, pero, dadas las condiciones necesarias, ¿cuál es la explicación de todo lo que tiene lugar?

Lo primero de todo, debemos de aceptar la afirmación de ellos de que el cuerpo etérico es en todos los aspectos un duplicado del cuerpo físico, tanto en lo que se refiere a órganos internos como externos. En la vida etérica, la comunicación tiene lugar de la misma manera que en la vida terrenal. Los órganos vocales hacen vibrar su atmósfera, la lengua se mueve, los pulmones inhalan y expulsan el equivalente a nuestro aire, todo procede como procede aquí en la tierra, la única diferencia es que todo tiene lugar en una materia de mucha más sutil estructura y mucho más rápido grado de vibración.

Por eso sus órganos vocales, aunque pueden operar en su mundo etérico, no pueden hacerlo en el más vasto mundo nuestro. Su textura es demasiado sutil para que ellos puedan ejercer algún efecto sobre nuestra atmósfera. Nuevas condiciones deben de ser creadas en las que las vibraciones sean más lentas. Para obtenerlas, oscuridad absoluta, o tenue luz roja, es necesaria, ya que los rayos de la luz blanca rompen y desintegran esas sutiles fuerzas y sustancias con las que ellos trabajan. Los mejores resultados se obtienen cuando las noches son claras, y la atmósfera está libre de humedad. En el mejor de los casos las condiciones que permiten el diálogo están muy finamente ajustadas, y, además de lo dicho, los asistentes deben de tener buena salud y armonía entre ellos.

Ahora imaginemos que estamos sentados en un círculo, que el médium está con nosotros, que cantando hemos hecho vibrar la atmósfera durante un cuarto de hora, cuando de repente una voz, distinta y lejos del médium, rompe encima de nosotros, y, después de dar el nombre y la dirección, involucra a uno de nosotros en conversación. ¿Qué ha ocurrido realmente? Esta era la cuestión que estaba siempre en la cima de mis pensamientos después de que me hubiera acostumbrado a estas extrañas condiciones. ¿Era el médium que estaba imitando a alguien, o un cómplice entre los asistentes? Por muchas razones me convencí de que esta voz no

procedía de cualquier ser humano, pero que había una personalidad detrás, que no era de este mundo, presente en la habitación. Por tanto me dispuse a encontrar cuál era de hecho la causa que había detrás de esta incidencia, y, por una serie de preguntas y respuestas, durante un periodo de tiempo, se me dijo lo siguiente, que, por razones de brevedad, reflejaré con palabras propias.

El químico, a quien ya me he referido, después de mezclar las sustancias que obtiene del médium y de los asistentes con sus propios ingredientes, coge el preparativo acabado y con ello materializa primero sus manos y entonces forma una firme máscara en imitación a una boca, garganta y pulmones. Esto, cuando está acabado, se coloca en la parte más adecuada de la habitación, frecuentemente en el centro del círculo. La persona etérica (a quien llamaremos en el futuro el etéreo) que desea hablar hace presión sobre esta máscara, lenta en vibración, y con ella reviste o cubre su boca, garganta, lengua y pulmones. Estos órganos entonces adoptan una condición más densa o pesada, la lengua requiere de más esfuerzo para moverse, pero con un poco de práctica todo se hace posible. El locutor entonces, por el momento, ha adoptado las condiciones necesarias para hacerse asimismo de nuevo tal y como nosotros somos, al menos en lo que concierne a su capacidad de formar palabras que nosotros podemos oír.

Él es de nuevo en este respecto una habitante de la materia, más lento en vibración, de manera que cuando habla produce los mismos efectos en nuestra atmósfera que nosotros provocamos cuando hablamos. Él y nosotros estamos en la misma habitación, a unos pocos pies de separación, él de pie hablándonos, y nosotros sentados, respondiendo. Él nos oye y nosotros le oímos. Estas condiciones duran sólo por un corto espacio de tiempo, normalmente no más de diez minutos. Cuando comienza la desmaterialización el material se desvanece, y, aunque su boca puede continuar hablando, no es oído. Esto brevemente es lo que quieren decir cuando dicen que adoptan las condiciones terrenales a partir de nuestros alrededores.

Todos los médiums de voz directa poseen una cierta fuerza vital, o sustancia, que todos los asistentes tienen en un menor grado, y a

esto es añadido, por los químicos etéricos, otras fuerzas etéricas o sustancias, cuya combinación es un material suficientemente lento en vibración para hacer vibrar nuestra atmósfera. La única cosa que no podemos entender es cómo el locutor se viste asimismo con ello, o lo absorbe. ¿Qué efecto se produce exactamente cuándo presiona sobre este material y se hace cubrir por ello? Algún día encontraremos indudablemente la explicación, pero lo que escribo es sustancialmente todo lo que se me ha dicho.

Cuando he pedido más detalles se me ha dicho que no entendería, y debo estar complacido con la información tal y como, hasta ahora, se me ha dado. Así tenía que estar satisfecho, pero aquí de nuevo repito que frecuentemente he puesto mi oído bastante cerca de la boca del médium y no oí nada aparte de su respiración normal, si bien una voz estaba hablando a alguien en ese momento, y sólo mis amigos personales estaban presentes en la Sala de sesión del Glasgow Society for Psychical Research.

En una ocasión el comunicador me dijo que la laringe del médium estaba siendo usada, y que su voz era llevada por un tubo psíquico hasta la trompeta, que la amplificaba de tal manera que pudiéramos oírla. En otras palabras, estaba haciendo uso de los pulmones, laringe y boca del médium, para evitar la necesidad de materializar estos órganos, pero incluso entonces no oí al médium hablando.

Esta información se hizo más clara por medio de respuestas a posteriores preguntas. Cuando una voz habla a través de la trompeta no es siempre independiente del médium, y no siempre procede de una entidad materializada en el centro del círculo. La fuerza no es siempre lo suficientemente fuerte para mantener esta forma de comunicación a lo largo de toda la sesión. Lo que ocurre es esto. El comunicador que desea hablar controla al médium y habla a través de él. El comunicador no tiene, sin embargo, el mismo control sobre el médium que sus controladores regulares, y la voz producida es algunas veces menor que un susurro. La voz es guiada desde la boca del médium por medio de un materializado ectoplásmico o tubo psíquico hasta la trompeta, que amplifica la voz de tal manera que pueda ser oída. Hablando bajo estas circunstancias el locutor se

para detrás del médium, cuyo cuerpo etérico es por ese momento separado de su cuerpo físico; en otras palabras el médium está en trance. El comunicador es de esta manera capaz de controlar los órganos vocales del médium.

Hay un enlace etérico de conexión, que tiene los mismos efectos sobre los músculos del médium que tienen las ondas atmosféricas sobre dos diapasones sintonizados a la misma frecuencia. Lo mismo que las vibraciones de uno actúan sobre el otro, los dos conjuntos de órganos vocales, los del locutor etérico y los del médium, actúan al unísono. De esta manera lo que el etéreo dice el médium lo dice, ambos conjuntos de órganos trabajan en armonía.

Esa información me satisfacía hasta un punto, pero la cuestión era cómo se producía el sonido. Nuestros labios forman las palabras, nuestras laringes producen el sonido. Entonces pregunté que es lo que producía el sonido, y se me dijo que la laringe del médium era usada para este propósito, y que el sonido era guiado desde la misma por medio del tubo etérico hasta la trompeta. Se hizo claro, no obstante, que lo que se guiaba desde el médium hasta la trompeta no era aire de los pulmones del médium. La laringe es usada para producir el sonido, pero no por medio de aire pasando a través de las cuerdas vocales. La atmósfera se hacía vibrar por un método propio de ellos, y se me dijo que debo de aceptar el hecho de que la laringe era usada para producir el sonido, que era guiado a la trompeta desde el etéreo que estaba hablando.

De ninguna manera, mi informador insistía, los mensajes eran influenciados por la mente del médium, ya que su mente no influye para nada en el proceso. Ellos no actúan a través de la mente del médium, sino directamente sobre sus órganos vocales. La mente del locutor etérico está en completo control, y el cerebro del médium está desconectado durante ese tiempo. Lo que a veces oímos, por tanto, es la voz del médium a través de la trompeta, aunque suene bastante distinta a la suya, como siempre ocurre en trance, y esta forma de comunicación es diferente a la de la Voz Directa, porque la voz es guiada hasta la trompeta y

no producida totalmente aparte del médium. A veces me dicen que pueden llevar la voz hasta la trompeta justo atravesando el círculo.

En las sesiones de Sloan tenemos, por tanto, tres formas diferentes de comunicación. Primeramente, las expresiones de trance. Segundo, por medio del método ahora mismo descrito; y tercero, el mejor de todos, voces de hombres etéricos, mujeres y niños que han materializado sus órganos vocales y pulmones y hablan como nosotros lo hacemos, sin conexión alguna de ningún tipo con el médium, excepto la sustancia ectoplásmica necesaria para la materialización que toman prestada del médium y de los asistentes.

La trompeta es movida por barras materializadas, hechas por una combinación de esta sustancia aportada por el médium, los asistentes y su químico. Puede ser movida a la vez por una mano materializada, y el extremo más grande es utilizado para hacer descansar la boca materializada, dentro de la trompeta, de esa manera la voz se dirige en la dirección que el locutor desea hablar sin requerírsele que se mueva desde el lugar donde se ha materializado. Cualquier extremo de la trompeta puede ser utilizado, cualquiera que satisfaga mejor el propósito de ellos. Cuando la trompeta no es usada significa que la sustancia es suficiente, y la fuerza suficientemente fuerte, para permitir una o más materializaciones tener lugar, normalmente en las proximidades de la persona con quien el comunicador desea hablar. De esa manera, he oído, en ocasiones, dos y algunas veces tres voces hablando a personas diferentes al mismo tiempo.

No siempre, sin embargo, es la persona presente la que propone hablar, ya que aquellos que han pasado por lo que se llama segunda transición, a un plano más alto de pensamiento, encuentran difícil, si no imposible, comunicarse. Ellos, no obstante, pueden comunicarse con los del plano más bajo, sus mensajes son recibidos por estos y pasados a nosotros por algún Etérico presente en la sesión. Esto, pienso, se hace frecuentemente, incluso por aquellos que se encuentran en la superficie de la esfera que bordea a esta tierra que

encuentran la comunicación por medio de materializar sus órganos vocales difícil. Un irlandés en la vida etérica, llamado Gallacher, me dijo que la mayoría del tiempo en una sesión estaba ocupado en tomar mensajes y pasarlos. Se llamaba asimismo el 'intercambiador telefónico'.

Pregunté una vez si los órganos vocales materializados podrían ser tocados y tenían peso, y se me dijo que podían, y que tenían el peso que nosotros, los asistentes, habíamos perdido durante la sesión. Si cada uno de nosotros se sentara sobre una báscula encontraríamos que nuestro peso durante la sesión decrecería gradualmente, y, según la sesión se acercara al final, conforme el ectoplasma era devuelto, nuestro peso volvería a lo normal. Los experimentos por el Dr. Crawford, y otros, han probado esta afirmación como correcta. Este ectoplasma, que extraen de nosotros, es inservible al menos que se mezcle con ingredientes proporcionados por el químico, puesto que la materialización no puede tener lugar sólo a partir del ectoplasma.

Esta combinación ectoplasma-etérico es, se me ha dicho, la preparación requerida, no sólo para la materialización, sino para el movimiento por parte de los del otro mundo de todos los objetos físicos. Ellos no pueden mover nada sobre la tierra sin eso. Nuestros cuerpos están compuestos de los ingredientes de los cuales extraen esta sustancia llamada ectoplasma. He encontrado imposible, sin embargo, adquirir información detallada alguna en cuanto a qué son los ingredientes químicos de la sustancia que ellos añaden al ectoplasma. El químico no me lo diría, puesto que dijo que no podría entenderlo incluso si me lo dijera. Pregunté una vez si los pensamientos del médium de alguna manera distorsionaban las comunicaciones que venían por medio de la voz directa, y la respuesta que recibía era, 'Absolutamente no'.

En relación a lo que tiene lugar cuando el médium habla en trance. Se me ha dicho que el etéreo que desea hablar recoge ectoplasma del médium, y de esa manera consigue el control sobre sus órganos vocales. En lo que concierne a Sloan, su cerebro no se usa de ninguna manera. Lo que ocurre es brevemente esto. El ectoplasma

forma el enlace de conexión entre el etéreo que habla y los órganos vocales del médium, y, al mismo tiempo que el etéreo habla, los órganos vocales del médium se mueven. Aquí la materialización de la boca, garganta y lengua no tienen lugar, los órganos vocales del médium se utilizan para hacer vibrar la atmósfera, y formar las palabras habladas por el hombre etérico, mujer o niño en control.

Mi pretensión para este libro es que dé una explicación, tanto lógica como razonable, en cuanto a cómo ocurre le fenómeno de la Voz Directa, y una que debiera interesar a todos. La evidencia, tal que hay contenida en los próximos cuatro capítulos, puede que no sea por si sola suficiente para convencer al individuo medio, pero, cuando una explicación lógica se puede ofrecer también, una aceptación del fenómeno es mucho menos difícil. Yo he creado las condiciones necesarias como para hacer el fraude y la imitación imposibles, y, mediante una indagación persistente he obtenido información sobre el Mundo Etérico, sus habitantes y de cómo tiene lugar la comunicación lo que debería satisfacer al individuo medio.

Esto no ha sido nunca intentado antes, según mi conocimiento, de la misma manera sistemática, pero debe de recordarse que he tratado con hechos difíciles toda mi vida. He necesitado de un conocimiento de economía y matemáticas en mi vida de negocios, y, fuera de esto, mi interés especial ha sido en la física. Por lo que me he aproximado a este tema de una manera objetiva, y he obtenido información que hace el fenómeno, para una persona imparcial como yo, tanto razonable como natural. Consecuentemente esta indagación debería ayudar a elevar el estudio del fenómeno psíquico a un más alto plano de pensamiento, y ser otro escalón hacia su finalmente emplazamiento en una base estrictamente científica.

Capítulo 7 - La Primera Evidencia

"La búsqueda de la verdad es la más noble ocupación del hombre, y su publicación es un deber". – De Stael

Los capítulos anteriores deben de ser considerados a modo de una introducción para el tema de este libro. Ahora vamos al núcleo del asunto en su conjunto, en particular, la evidencia, y es en la evidencia donde todo se sostiene y sobre la que el argumento completo se construye.

Podría discutirse que la evidencia debería de haberse presentado primero y las deducciones después, pero, en un caso como este, ha de prepararse el terreno de manera que la posibilidad de comunicación sea aceptada primeramente, y se entienda lo que tiene lugar en una sesión.

En 1918 mi esposa se puso seriamente enferma y tuvo que ser trasladada a un hospital en Glasgow, en donde tuvo una intervención quirúrgica, de la que se recuperó y afortunadamente no paso a mayores. Para estar cerca de ella me quedé un tiempo en Glasgow, y, mientras estaba junto a ella un domingo por la tarde, comenté que me gustaría tomar algo de aire fresco y que saldría a dar un paseo. Para nada me imaginé lo que ese paseo iba a significar para mí, pero fue el comienzo de un cambio completo en mi manera de pensar sobre la vida y la muerte.

Paseaba por una calle y otra, más bien sin rumbo alguno, hasta que pasé por delante de una iglesia sobre la que se desplegaba el nombre de 'Iglesia Espiritualista', prominentemente en la fachada. Paré a ver lo que era, ya que no recordaba haberlo visto antes, y no tenía conocimiento de que tal denominación existiera. Lo poco que sabía del Espiritualismo era lo que contenía un libro que le habían dado a mi esposa y que a mí, después de una ojeada fortuita, me parecía demasiado fantástico para tomárselo en serio. Lo aparté a un lado como lectura de poco valor, y ahora ese domingo por la tarde estaba encarando la entrada a una iglesia Espiritualista. ¿Por qué no entrar y ver lo que es por dentro?, pensé; y eso es lo que hice.

Se estaba llevando a cabo un servicio, y el orador le estaba hablando a los congregados de algunas cosas maravillosas que había experimentado. Me senté y escuché, y cuando el servicio acabó me acerqué hacia él y le dije esto: '¿De verdad esperas que me crea lo que has dicho esta noche? Puede que funcione con la gente de mente sencilla que te escuchaba, pero ¿no esperarás que un pensador racional acepte como verdad lo que has dicho? ¿Me lo puedes probar?'

Ya en más de una ocasión había desafiado a algún que otro párroco con preguntas, y recibía como respuesta: 'No, no puedo probar nada, pero ahí es donde la fe comienza. Debes de creer y no dudar'. El Espiritualista, a quien desafié ahora, dijo exactamente lo contrario, recalcando que no esperaría de mí que creyera sin prueba. 'La prueba es esencial', continuó, 'y lo que los Espiritualistas creen proviene de la experiencia. Todas las argumentaciones hechas por Espiritualistas pueden ser probadas, y si tú quieres pruebas puedes obtenerlas'. '¿Cómo?', inquirí. 'Acudiendo a un médium', contestó. '¿Tú me puedes llevar a uno?', pregunté. 'Si, mañana noche, si le viene bien', respondió.

Esa respuesta me sedujo, y acepté su oferta. Así que arreglamos que la noche siguiente me encontraría con él a las siete en la esquina de la calle North Frederick con la calle George, y que me llevaría a una sesión que tenía lugar cada lunes después de atardecer en una casa cercana. Cuando volví y le dije a mi esposa lo que había acordado hacer, se preguntó si eso era prudente. Ir con un extraño a una casa extraña le parecía tomar un riesgo injustificable, pero no puso ninguna objeción y cumplí el compromiso al día siguiente como se acordó.

Consecuentemente al día siguiente, lunes 20 de septiembre de 1918, nos encontramos en el lugar acordado y caminamos a lo largo de una calle tranquila hasta una casa, a cuya entrada había un pasillo. Me dijo que íbamos a la casa de John Sloan, que era un médium. Entramos al pasillo, y mi guía desconocido toco a la puerta que había a mano derecha. Estaba abierta, y fuimos acompañados a una pequeña habitación en donde había diez personas, todos

sentados en sillas formando un círculo. La luz estaba encendida y por lo general estaban charlando. Un hombre estaba tocando una oda con un claviórgano. A ambos se nos dio asiento en el círculo sin hacer presentación alguna. Lo único que habló mi guía fue para indicar al hombre del claviórgano que había traído a alguien con él. Eso fue todo. Mi guía no sabía mi nombre, yo tampoco sabía el suyo y el resto de la gente resultaban completamente extraños para mí. Los consideré como pertenecientes a lo que se conoce como clase obrera, amables, tratables, gente decente que me dieron una muy amistosa bienvenida.

El hombre del claviórgano entonces dijo que era momento de comenzar, y apagó la luz. Una alabanza fue tocada y cantada, y después otra, pero antes de que acabara el organista se volvió y tomó su sitio en el círculo. Brevemente después se oyó la voz en alto de un hombre que hablaba desde justo enfrente de mi vecino a mano derecha. Oí todo lo que se dijo y el nombre que dio, se trataba de una conversación íntima entre la mujer de al lado mío y esta voz. Ella evidentemente debía de haber hablado con la voz antes, y lo hacía de manera muy tranquila y natural. La voz parecía saber todos los detalles importantes de lo que ella había hecho desde la última conversación, y acabó con cariño y la promesa de volver en la próxima sesión.

Cuando la voz terminó de hablar, la mujer tranquilamente anunció a todos de que había estado hablando con su marido, quien yo supuse que estaba muerto. Esto siguió así durante tres horas, docenas de voces hablando a diferentes personas, voces de hombres, voces de mujeres, voces de niños, todas las cuales se me decía provenían de gente muerta. La voz de una mujer habló a un hombre que se sentaba a mi izquierda. Dio un nombre y se refirió a sucesos en su hogar. Se refería especialmente a Tom, quien estaba dándole problemas al padre, y entonces le aconsejó de cómo debería de tratarlo. Asuntos íntimos de familia se discutieron entre mi vecino y esta voz femenina, que finalmente dijo ‘adiós’ con cariño. ‘Esa era mi esposa’, me susurró. ‘Casi nunca vengo aquí pero ella me respalda. Siempre sabe todo lo que pasa en casa’.

Estaba empezando a sentir que yo era el único al que se omitía en este popurrí de conversación que parecía continuar indefinidamente. Todo lo que se decía parecía correcto, y me preguntaba cómo era posible para un ser humano estar tan intimado con todos los amigos fallecidos, y los hechos privados de los asistentes, como para ser capaz de personificar a sus relaciones fallecidas de la manera que estaba ocurriendo. No sólo conocía el supuesto imitador íntimamente a sus amigos fallecidos y familiares sino que cada voz era diferente, las maneras eran diferentes, de hecho cada voz tenía una personalidad diferente. Que actor más maravilloso debía haber entre nosotros para ser capaz de hacer esto durante horas, y recordar en la oscuridad donde estaba sentado cada uno, puesto que la persona precisa, era dirigida a cada momento sin ningún error.

Estos eran mis pensamientos, cuando de repente justo enfrente de mi cara una fuerte voz de hombre me habló. ‘Sí, ¿Quién eres tú?’ pregunté, para recibir como respuesta:

‘Tu padre, Robert Downie Findlay’.

La voz continuó hablando, refiriéndose a algo sobre lo que sólo mi padre y yo, y otro hombre, sabíamos, y ese otro hombre, lo mismo que mi padre, estaba muerto. Se trataba de un asunto privado sobre el que ni yo, ni mi padre, ni ningún otro hombre habló jamás a ninguna otra persona en la tierra. Todo esto era bastante extraordinario, pero imaginad mi sorpresa cuando mi padre concluyó diciendo:

‘¡David Kidston está junto a mí y también le gustaría hablar contigo sobre este asunto!’

Precisamente David Kinston era el nombre del otro hombre que sabía sobre este asunto privado. Era el socio de mi padre, y fue mi socio después de la muerte de mi padre. Solamente nosotros tres sabíamos sobre este asunto privado y yo estaba aquí en la casa de un trabajador de Glasgow, un completo extraño para todos, hablando con dos voces diferentes sobre algo que sabíamos solamente yo y dos hombres muertos. Más aun, las voces

que hablaban afirmaban ser las voces de estos dos hombres. Y Kidston siguió de forma natural la conversación que mi padre había comenzado, para concluir con estas palabras:

'Estoy satisfecho de haberme sacado esa espina del corazón por fin'.

Cuando escribí por primera vez AL BORDE DE LO ETÉRICO narré ahí esta experiencia y otras que tuve con este médium, pero no di detalle alguno de lo que las voces me dijeron en esta ocasión. Pensé que era más prudente dar solo una descripción de lo que ocurrió, ya que relatar lo que la voz, que afirmaba venir de mi padre, dijo, y lo que la voz, que afirmaba venir de Kidston, dijo, hubiera involucrado mucha explicación para que el asunto pudiera haber sido entendido. Sin embargo, ahora que mi vida pasada se ha hecho pública en mi autobiografía LOOKING BACK (MIRANDO ATRÁS) no hay razón para que no se cuente todo.

Lo que mi padre dijo después de dar su nombre fue esto:

'Siento mucho no haberte metido en mi negocio. Me hubiera gustado hacerlo pero Kidston se oponía a ello. Si hubieras estado conmigo me hubiera facilitado mi vida enormemente, puesto que el negocio supuso mucha tensión para mí. David Kidston está justo a mi lado y también le gustaría hablarte sobre este asunto'.

Entonces una voz afirmando ser de David Kidston habló, diciendo:

'Soy David Kidston. Estaba equivocado oponiéndome a que entraras en nuestra oficina. Siento haberlo hecho, pero ahora no tienes por qué tener ninguna pena. Estoy satisfecho de haberme sacado esa espina del corazón por fin'.

Eso era absolutamente cierto, pero sólo mi padre, yo mismo y Kidston sabíamos sobre ello, y el referido incidente sucedió cuando mi abuelo murió en 1904, catorce años antes. Al morir este, le dije a mi padre que me gustaría entrar a formar parte de la oficina de Findlay, Kidston & Goff, ya que ahora mis expectativas de convertirme en socio en Patrick Henderson & Co no eran tan brillantes. La influencia de mi abuelo se había ido, y podría tener

que esperar años antes de convertirme en socio. Mi padre estuvo de acuerdo, y dijo que hablaría con Kidston sobre ello, ya que supondría una gran ayuda para él. Mi decepción fue grande cuando me dijo que Kidston no estaba de acuerdo, porque el negocio sólo daba suficiente para tres socios. Evidentemente previó el día cuando mi padre querría que yo me convirtiera también en socio, y eso supondría menos a repartir.

Kidston era tan corto de miras que era incapaz de prever que yo podía haber traído suficientes nuevos negocios a la empresa como para justificar hacerme socio, pero era un hombre muy difícil con el que trabajar y mi padre tuvo muchos encuentros desagradables con él. Era gruñón, corto en sus maneras y dominador, tanto que mi padre más bien le temía. Así que supe que lo que Kidston había dicho era definitivo y nunca volví a plantear de nuevo el tema; por contra, puesto que ni él, ni tampoco Goff tenían hijos, vi prudente zanjar el tema. Así que mi petición y su negativa permanecieron conocidas sólo por nosotros tres. Sin embargo, aquí estaba escuchando lo que había pasado catorce años antes, en una casa extraña, y en compañía de gente que nunca antes había visto en mi vida.

Eso desde luego era un enigma. Ningún sistema espía, no importa cuán perfeccionado fuera, ningún fraude o imitación por parte del médium o cualquier otra persona podría ser la explicación de lo que había experimentado. Me estaba enfrentando a algo bastante inexplicable. Esa, entonces, era mi primera introducción al Espiritualismo, y, cuando la sesión terminó, se me presentó al médium, John Campbell Sloan, el hombre que estaba al claviórgano cuando entré. Le agradecí su hospitalidad, y le pedí si podría volver de nuevo, ya que estaba ansioso de saber más sobre este tema.

Dejé la casa de Sloan en compañía del hombre que me llevó allí, y el acogió mi experiencia como algo normal. 'Así es como la gente se hace Espiritualista', dijo, 'Le dije que podía probarle lo que contaba anteanoche, y, ve, lo he hecho'. Me dijo que su nombre era Duncan McPherson, y después supe que era un líder muy respetado dentro del Movimiento Espiritualista de Glasgow, siendo

el mismo un médium. Algunos años después murió y apareció en una sesión en la que mi hermano estuvo presente en Manchester. Él, McPherson, habló a mi hermano, y le dijo que era él quien me había llevado a mi primera sesión después de encontrarse conmigo en la Iglesia Unión de Médiums Escoceses un domingo al atardecer. Mi hermano contestó: ‘Creo que estás equivocado, se encontró con mi hermano en la Iglesia Espiritualista de la calle Holland’.

‘No, no fue así’, fue la contestación, ‘fue en la Iglesia Unión de Médiums Escoceses, en el 100 de la calle West Regent, allí me encontré primero con tu hermano y lo guie al día siguiente a casa de Sloan. Pregúntale a tu hermano y verás cómo tengo razón’.

Así que mi hermano me preguntó la siguiente vez que nos encontramos. Él estaba equivocado, y la voz que afirmaba ser la de McPherson estaba en lo cierto. Fue en la Iglesia Unión de Médiums Escoceses donde primero nos encontramos, así que la telepatía, si es que la telepatía puede producir una voz, que no puede, no puede ser la explicación de lo que ocurrió.

Durante los siguientes cinco años asistí a treinta y nueve sesiones con Sloan, a veces en su casa y otras en lugares que yo mismo elegía. Ochenta y tres voces distintas me han hablado a mí o a amigos que he llevado conmigo. He dado detalles en este libro de las precauciones que tomé para estar seguro de que no era el mismo Sloan quién hablaba. Me sentaba junto a él a veces a solas y las voces hablaban incluso cuando mi oído estaba a tan solo una pulgada de su boca, que estaba en silencio. Dos y tres voces a veces hablaban al mismo tiempo. Ocasionalmente las voces eran tan fuertes que se podían oír a través de la calle. Las experiencias más convincentes eran cuando llevaba a extraños a una sesión. Sloan no sabía nada sobre ellos y nunca les mencionaba sus nombres. Aquí vienen algunos ejemplos de esta categoría.

Una tarde llevé conmigo a la viuda de un hombre cuyo cuerpo había sido cremado ese mismo día y a cuyo funeral yo mismo asistí. Se la presenté a Sloan por otro nombre. Una voz me habló cuando empezó la sesión: ‘¿Por qué distes un nombre falso de la señora? Sabemos quién es ella, y su marido, Louis Pearson, está aquí para

hablarle'.

Entonces habló Pearson, advirtiendo que le llevaría un tiempo recuperarse de la impresión de ver su cuerpo terrenal quemarse. Mientras hablaba a su esposa se emocionó mucho, tanto que no pudo continuar su conversación, causándole una gran frustración a ella.

En otra ocasión llevé conmigo a un profesor de la Universidad de Glasgow. No di su nombre, yo sabía poco sobre él, pero su experiencia me interesó. Una voz le habló en una lengua que yo no comprendía. Contestó en la misma lengua, y la conversación continuó por algún tiempo. Después de que la sesión terminara le pregunté qué lengua estaba hablando. Contestó: 'Estaba hablando Galés, yo soy Galés, y la voz que me hablaba dio el nombre de un viejo jardinero que empleé cuando vivía en Gales. ¡Lo sabía todo sobre mí y lo que dijo era bastante cierto!'

Estas dos experiencias nunca las había relatado antes, ni tampoco el hecho de que mi padre volvió en otras ocasiones y me dio buena evidencia de su presencia y supervivencia, pero así podría seguir y seguir. Algunas de mis experiencias pueden encontrarse relatadas en mis libros, otras nunca las he contado públicamente, de hecho tengo docenas de incidentes similares ocultos en mi memoria o en mis notas, que son tan probatorias como cualquiera otra que he publicado.

Muchos amigos y parientes difuntos han vuelto y dado sus nombres correctos, y buena evidencia de su supervivencia, pero nada fue tan sorprendente como la vuelta de Eric Saunders, a la que me referiré más tarde. No solamente era de señalar su evidencia, y que todo se comprobó después ser correcto, pero además fue visto mientras hablaba.

El honorable Everard Fielding, que era un miembro de lo más activo de la Sociedad de Investigación Psíquica, una vez me escribió para decirme que un amigo suyo vendría a Glasgow, y que le gustaría mucho tener una sesión con Sloan. Le contesté que lo organizaría, y, en el día acordado, el amigo del señor Fielding me

llamó para verme en mi oficina. Por la noche cenó conmigo en mi club, después de lo cual fuimos a la casa de Sloan donde tenía lugar la sesión. Este hombre, en el transcurso de nuestra conversación previa a la sesión, nunca me dio una pista de su ocupación, y yo intencionadamente no quise pedirle ningún detalle. Así que era por tanto un completo extraño para mí, y ni yo, ni el médium, ni nadie presente en la sesión sabíamos nada sobre él.

La sesión fue bien, y a lo largo de ella una voz habló distintiva y claramente delante de mi nuevo conocido. Se dirigió a él correctamente, y, cuando preguntó quién estaba hablando, su voz respondió:

'En la tierra era conocido como el rey Eduardo VII'.

Una conversación personal siguió, la voz mencionó nombres de gente que mi conocido sabía, y la conversación prosiguió de forma tan natural como si mi amigo estuviera hablando con alguien en la tierra. Finalmente, la voz dijo:

'¡Tengo que agradecerte por toda la amabilidad mostrada con mi esposa, la reina Alejandra. No sé cómo hubiera salido adelante sin ti y tú la has aliviado de muchas preocupaciones y atenciones!'.

Después que acabó la sesión le pregunté si estaba satisfecho con su extraña experiencia, y contestó: 'Sin duda alguna'. Entonces le dije, ¿me puedes decir cuál es tu posición respecto a la reina Alejandra? 'Oh', dijo, 'soy el Encargado de su menaje'. Ni yo, ni ninguna otra persona en la habitación esa noche excepto él mismo sabía eso, y por tanto se deduce que la voz que hablaba con él no era de este mundo. Más aun, la persona que controlaba la voz lo sabía todo sobre él y sus amigos, lo que prueba que alguien, invisible para nosotros, estaba presente con conocimiento más allá del que el médium, yo mismo, y los otros asistentes de costumbre podíamos tener.

La reina Alejandra, cuando oyó hablar de esta sesión, quiso tener una ella misma con Sloan, lo que tuvo lugar en Londres. Me agrada decir que le dio enorme satisfacción. Aquellos también presentes eran amigos míos: Sir William Barret, el eminente físico,

Sir Arthur Conan Doyle, Dr. Abraham Wallace y Sir Oliver Lodge, todos creyentes en la realidad de este fenómeno después de años de estudio y experiencia. Junto a ellos se encontraban Sir Thomas Lipton y Marconi cuyas opiniones no puedo refrendar. Finalmente estaba el Sr. Byrd, el científico americano que no creía en la supervivencia, pero que venía, dijo, con una mente abierta. Un amigo suyo se presentó, dando su nombre, y le habló, recordándole la ocasión cuando ambos estaban juntos en el Puente de Brooklyn y sobre lo que hablaron entonces. La voz repitió partes de la conversación que tuvieron sobre el puente a lo que Byrd respondió 'Eso es todo verdad, ¿pero cómo puedes hablarme si estás muerto?'

Cuando nos vinimos al sur a vivir a Stanted Hall, una amiga y vecina cercana a nosotros era la difunta Frances, condesa de Warwick, una mujer encantadora con una inmensa cantidad de bondad. Le conté que el rey Eduardo volvió para hablar al Encargado del menaje de la reina Alejandra, y contestó: 'El rey Eduardo ha vuelto frecuentemente para hablar conmigo. Éramos amigos, y cuando estaba en la tierra siempre hablábamos entre nosotros en alemán. Después de su muerte ha vuelto a mí en sesiones, y siempre me hablaba por medio de la voz directa. Exactamente igual que me hablaba en alemán en la tierra, así me hablaba también en alemán en estas sesiones'.

Me gustaría poder dar detalles de una conversación muy probatoria que tuvo lugar. Mi esposa estaba una vez conmigo en una sesión con Sloan, cuando una voz de mujer le habló y le dijo quién era. Me gustaría decir quién era y lo que la voz dijo a mi esposa sobre un asunto muy personal, pero no puedo hacerlo por ser demasiado privado. Lo que es importante es que sólo la persona quien ella afirmaba ser podría haber sabido sobre eso, y lo que dijo a mi esposa era verdad y muy apropiado. Nadie presente podía tener posibilidad alguna de saber sobre el tema al que la interlocutora se refirió.

Mencionaría aquí que conforme conocía mejor a Sloan me impresionaba siempre como un justo, bueno, hombre honesto, de poca cultura, mala memoria y dentro de la media de inteligencia común a su clase. Era un empaquetador en un almacén de Glasgow,

y su jefe, que era un asistente frecuente a sus sesiones, me dijo que era un hombre justo, de confianza. Esta era la opinión de la mucha gente que le conocía, y nunca oí pronunciar una palabra de sospecha sobre el honesto manejo de sus sesiones.

En cinco años acumulé tanta evidencia sobre la supervivencia a la muerte que escribí y publiqué este libro ocho años después. Di muchas conferencias públicas y una vez hablé de mis experiencias a los miembros de la Sociedad Filosófica de Glasgow en su sede, la reunión estuvo abarrotada, y presidida por el jubilado Law Lord de la Court of Session. Entonces, bajo la sugestión de una señora, Sra. Irwin, formé la Sociedad de Investigación Psíquica de Glasgow, convirtiéndose en Presidente un profesor de la Universidad y yo mismo Vicepresidente. Esta nueva sociedad tenía regularmente reuniones privadas de los miembros y organizó otras públicas, siendo una de ellas en el Pabellón St. Andrews, donde dos mil personas escucharon al eminente físico Sir William Barret. Yo tuve el honor de presidirla, y recuerdo a Barret en su discurso recordando que cuarenta años antes en el mismo pabellón, en una reunión de la Asociación Británica, el mismo había propugnado la investigación de la telepatía, pero que nadie le dio apoyo alguno.

Capítulo 8 – La Evidencia – Tres Casos “A1”

“Nada puede destruir la evidencia de testimonio en ningún caso excepto una prueba o probabilidad de que las personas no son jueces competentes de los hechos de los cuales dan testimonio, o que están de hecho bajo alguna influencia indirecta en darlo en tal caso particular. Hasta que esto no sea probado el testimonio debe de ser admitido”. – Butler

En este capítulo daré un resumen de tres casos que yo clasifico como ‘A1’ y, en el próximo, de tres que clasifico como ‘A2’. Sólo son resúmenes, ya que solamente tengo espacio suficiente para permitirme explayarme sobre los puntos destacados de cada uno.

Caso 1, “A1”

Llevé a mi hermano conmigo a una sesión poco después de que saliera del Ejército en 1919. No conocía a nadie de los presentes, y no fue presentado. Nadie de los presentes, excepto yo, sabía que había estado en el Ejército. Nadie de los presentes sabía dónde había estado durante su tiempo en el Ejército. Su salud no le había permitido salir al extranjero, y estuvo destinado parte del tiempo cerca de Lowestoft en un pequeño pueblo llamado Kessingland, y parte del tiempo en Lowestoft, entrenando soldados. Con esta explicación preliminar os daré ahora el siguiente resumen de mis notas sobre este caso:

Durante el transcurso de la sesión la trompeta se oyó con distinción moviéndose alrededor de la habitación, y varias voces hablaron a través de ella. De repente golpeó a mi hermano en la rodilla derecha, y una voz directamente en frente de él dijo, ‘Eric Saunders’. Mi hermano preguntó si la voz se estaba dirigiendo a él, y contestó ‘Sí’, después de lo cual dijo que debe de haber un error, ya que nunca había conocido a nadie con ese nombre. La voz no era muy fuerte, así que alguna persona sugirió que el grupo debería seguir cantando, y, mientras esto continuaba, la trompeta siguió golpeando a mi hermano sobre su rodilla, brazo y hombro. Era tan insistente que él dijo: ‘¡Creo que mejor deberíamos parar de cantar, puesto que es evidente que alguien tiene muchas ganas de hablarme!’

De nuevo preguntó quién era, y la voz, más fuerte esta vez, repitió, ‘Eric Saunders’. De nuevo mi hermano dijo que nunca había conocido a nadie con ese nombre, y preguntó dónde se había encontrado con él. La respuesta fue: ‘¡En el Ejército!’. Mi hermano mencionó varios lugares, tales como Aldershot, Bagley, Francia, Palestina, etc., pero cuidadosamente omitió Lowestoft, donde había estado destinado por la mayor parte de su vida militar. La voz contestó, ‘¡No, ninguno de esos lugares. Le conocí cuando estaba cerca de Lowestoft!’. Mi hermano preguntó por qué había dicho ‘Cerca de Lowestoft’, y respondió: ‘No estaba en Lowestoft entonces, sino en Kessingland’.

Esto era una pequeña aldea de pescadores a unas cinco millas al sur de Lowestoft, donde mi hermano pasó parte de 1917. Mi hermano entonces preguntó a qué compañía había pertenecido, y, puesto que no estaba seguro si era B o C, mi hermano preguntó si podía recordar el nombre del Comandante de Compañía. La respuesta fue ‘Macnamara’.

Este era el nombre del oficial que comandaba la Compañía B en ese periodo. A modo de prueba, mi hermano fingió que recordaba al hombre en cuestión, y dijo: ‘Oh sí, tú eras uno de mis soldados de Lewis, ¿no es así?’. La respuesta fue: ‘¡No, no tenías las armas Lewis entonces, eran las Hotchkiss!’. Esto era bastante correcto, puesto que las armas Lewis les fueron retiradas en abril de 1917, y reemplazadas por Hotchkiss. Mi hermano le hizo dos o tres cuestiones relevantes, tal como su nombre o el número de boleta de mi hermano, a lo que respondió correctamente, y entonces Saunders dijo: ‘Pasamos grandes momentos allí, señor; ¿recuerda la inspección del General?’ Mi hermano se rió, y dijo que estaban continuamente siendo inspeccionados por generales, a cual de ellas se refería, y respondió: ‘El día que el General nos hizo a todos correr a toda prisa con las armas’.

Este era un incidente que mi hermano recordaba perfectamente bien, y uno que causó un buen tema de diversión para los hombres en ese momento. Le dijo a mi hermano que había sido abatido en Francia, y mi hermano le preguntó cuándo le enviaron fuera.

Respondió que se había ido con el 'Gran Reclutamiento en agosto de 1917'. Mi hermano le preguntó por qué le llamaba el Gran Reclutamiento, y dijo: '¿No recuerda el Gran Reclutamiento , cuando el Coronel vino a la plaza de desfiles e hizo un discurso?'. Esta referencia era a un particular gran reclutamiento que se envió a Francia ese mes, y era la única ocasión en la que mi hermano recordaba al Coronel diciendo personalmente adiós a los hombres.

Entonces agradeció a mi hermano por la instrucción de artillería que le había dado, y dijo que le había resultado muy útil en Francia. Mi hermano le preguntó por qué había venido para hablar con él, y dijo, 'Porque nunca he olvidado que una vez me hizo un buen turno'. Mi hermano tenía un vago recuerdo de conseguir un permiso para uno de los soldados, debido a unas circunstancias especiales, pero si su nombre era o no 'Saunders' no podía recordarlo.

Unos seis meses después del mencionado incidente mi hermano estaba en Londres, y se encontró, previa cita, con el Sargento que había sido su asistente con las armas ligeras en su batallón por ese tiempo. Mi hermano le contó la referida historia, y le preguntó si conocía a algún hombre llamado 'Eric Saunders'. Mi hermano había estado entrenando soldados durante dos años al ritmo de una docena cada dos semanas, y aparte de ponerlos a examen, y adoptar una vigilancia general sobre ellos, nunca tuvo un contacto personal suficientemente cercano con ellos como para saber muchos de sus nombres. El Sargento, sin embargo, con el que mi hermano se encontró, estuvo más con los soldados, pero no recordaba a ninguna persona con ese nombre.

Afortunadamente, sin embargo, el Sargento había traído consigo un viejo diario de bolsillo, en el que había tenido el hábito de guardar una lista de los hombres bajo entrenamiento, y otra información. Lo sacó de su bolsillo, y juntos buscaron hasta que llegaron a los registros de la Compañía B durante 1917. Con bastante certeza el nombre apareció allí, 'Eric Saunders', pa. Agosto 17 con una línea de tinta roja trazada a lo largo; p.a. se refería a plenamente apto, y, aunque mi hermano sabía el significado de la línea de tinta roja, preguntó al Sargento que significaba. Respondió: 'No lo recuerda,

Sr. Findlay, siempre trazaba una línea sobre los nombres de los hombres cuando se iban fuera. Esto muestra que Saunders se fue en agosto de 1917'.

Desafortunadamente mi hermano no preguntó a Saunders el nombre de su regimiento, y consecuentemente yo no podía rastrear su muerte, la Oficina de Guerra, sin esta información, era incapaz de suministrarme cualquier detalle aparte del hecho de unos 4000 hombres con el nombre de Saunders perecieron en la Guerra. Los hombres venían a Lowestoft desde todo el país para entrenamiento, así que mi hermano no tenía ningún registro del regimiento de Saunders.

Incluso considerando esto es un caso destacable, ya que es a prueba de fraude, a prueba de telepatía y a prueba de criptestesia. No sólo ninguno de los presentes conocía a mi hermano, sino que mi hermano no conocía al locutor, y no puede aún hoy recordarle, puesto que pasaron cientos de hombres para su entrenamiento, todos los cuales lo conocerían a él, pero él nunca tuvo una oportunidad de conocerlos individualmente. Este caso contiene catorce hechos separados; cada uno era correcto, y cada uno se ajusta a mi 'A1' estándar. Los clarividentes presentes describieron a Saunders hablando de pie enfrente de nosotros, y, con una sonrisa, saludando a mi hermano antes de dejarnos.

Ahora contaré otro caso 'A1':

Caso 2, 'A1'

Un día cuando estaba en Edimburgo visité al reverendo John Lamond, un amigo mío, y observé una pintura al óleo en la repisa de la chimenea de su estudio. Comentando sobre ella, se me dijo que era una pintura del pintor de trance, David Duguid, que murió a principios de este siglo. 'Tiene una historia', me dijo mi amigo, y entonces continuó diciendo: 'Se me pintó eso una vez, hace muchos años cuando visité a David Duguid en Glasgow, y, puesto que mi familia no creía en este método de pintura, la guarde pronto en una caja de hojalata'. Unos años después de la muerte de Duguid, mi

amigo estuvo en una sesión de voz directa en Londres, y una voz le habló dando el nombre de David Duguid. ‘Seguro que no valoras mi pintura, Dr. Lamond’, dijo David. ‘¿Por qué?’ dijo mi amigo. ‘Si lo hicieras no la guardarías en una caja en tu habitación’. Mi amigo había olvidado donde la había puesto, pero le dijo a Duguid que la buscaría y que la pondría sobre la repisa de su chimenea. Justo como Duguid había dicho, estaba en la caja referida, y mi amigo cumplió la promesa de colocarla sobre su chimenea.

Esta era la historia que se me contó el día que visité al Dr. Lamond en Edimburgo. Nunca la mencioné a nadie, y él no conocía a Sloan. Ahora la segunda parte. Algún tiempo después de que la historia de la pintura se me contara llevé a una de las sesiones de Sloan al Dr. W. P. Paterson, Profesor de Teología en la Universidad de Edimburgo y antiguo Moderador de la Asamblea General de la Iglesia de Escocia. Nunca había oído la historia por parte de su amigo el Dr. Lamond, quién es más bien cauto en tocar un tema del que sus amigos desconfían. Sin embargo, el Dr. Paterson vino conmigo a la casa de Sloan una noche. Se sentó a mi lado, y no fue presentado a ninguno de los asistentes. Nunca había visto a Sloan antes, y Sloan con seguridad que no le conocía.

Lo primero de todo recibió alguna prueba notable, y entonces una fuerte voz retumbó y se dirigió a él por el nombre. ‘Dr. Paterson’, dijo, ‘¡Soy David Duguid; dile a tu amigo el Dr. Lamond, del 18 de Regent Terrace en Edimburgo (correcto), que le debo una por mantener su promesa y colocar mi pintura sobre su chimenea!’. El Dr. Paterson estaba bastante desconcertado, y, dirigiéndose a mí, dijo: ‘No sé de lo que está hablando’. Yo, no obstante, conociendo la historia, le prometí a Duguid entregar el mensaje, por lo que recibí su agradecimiento. Este es otro caso a prueba de engaño y puede ser justamente clasificado como ‘A1’ al estar exento de cualquier otra explicación que la de que la personalidad de Duguid estaba presente, y habló. De otra manera ¿cómo podría haber llegado tal mensaje?

Caso 3, ‘A1’

El último caso ‘A1’ que contaré esta relacionado con una señora, Sra. Wood Sims, a quien llevé conmigo una tarde noche.

La sesión de Sloan estaba programada para empezar a las 7:15, y en mi camino hacia ella visité a la señora y le pregunté si querría venir conmigo. Puesto que pasaba de las siete se preparó apresuradamente y vino conmigo. Me mencionó casualmente que acababa de volver de una visita a unos amigos en Inglaterra, y la oí hacer el mismo comentario a alguien justo antes de que la sesión comenzara, pero sin dar detalles algunos – sólo el comentario casual.

Durante la sesión una voz le habló, dando el nombre del hijo fallecido de su anfitrión, diciendo: ‘La vi cuando se quedó con mi padre en Leeds’. Varias voces le hablaron, dando sus nombres, y enviaron mensajes a su anfitrión en Leeds. A dos de estas voces no las conocía, pero dijo que le diría a su anfitrión que habían hablado, y le transmitiría los mensajes.

La Sra. Wood Sims posteriormente me dijo que su anfitrión había respondido que había conocido a todas estas personas en la tierra, y que sus mensajes eran bastante comprensibles para él. [En una fecha posterior conocí a este caballero, y me confirmó lo que la Sra. Wood Sims me dijo]. El hermano de esta señora, también en esta ocasión, le habló, llamándole ‘Anna’. Un nombre que sólo él utilizaba, puesto que ella nunca era llamada por ese nombre. Él dijo que su nombre era ‘Will’, pero para ella era ‘Bill’, lo que era correcto, y entonces se refirió correctamente en detalle a un consejo que le dio a ella antes de su muerte. ‘Si sólo lo hubieras comprendido, qué diferente hubiera sido tu vida’, dijo. ‘Es tan verdad’, me dijo mi amiga posteriormente. Finalmente, su cara se materializó delante de ella, y me aseguró que era su cara en cada detalle.

Aquí tenemos catorce hechos ‘A1’ registrados, y estos tres casos que he mencionado, conteniendo treinta y cuatro hechos ‘A1’, son sólo tres entre muchos. Recordad, en mis notas, tengo registrados ciento ochenta hechos, cada uno tan bueno como estos a los que

me he referido.

Tomando, de cualquier manera, estos tres casos, el fraude es descartado, debido a las precauciones tomadas. ¿Cuánta suerte, en otras palabras, supondría conjeturarlo por parte del médium? Un eminente matemático, calculando las probabilidades de acertar correctamente todos los hechos registrados, considera que haber alcanzado tal efectividad representaba el equivalente de 1 entre 5,000,000,000,000; en otras palabras, las probabilidades eran 5,000,000,000,000 a 1 en contra de que la conjetura fuera la explicación. Siendo así apenas necesitamos considerarla.

Capítulo 9 - Más Evidencia - Tres Casos “A2”

“La verdad viene a nosotros con un lento y dudoso paso; midiendo el terreno sobre el que pisa, y siempre revolviendo su curioso ojo para ver que todo está correcto detrás; y con un agudo examen eligiendo su camino hacia adelante” – Percival

Resumiré ahora tres casos que clasifico como ‘A2’, si bien no se incluyen en la misma categoría que mis casos ‘A1’, eso de ninguna manera significa que la información fue obtenida de manera convencional. Lo único que quiero decir es que parte de la información estaba disponible de forma normal, y, siendo esto así, está abierto a la crítica para dar esto como una explicación.

Caso 1, ‘A2’

Arreglé una sesión con Sloan una tarde en la sala de nuestra Sociedad de Glasgow, y le mencioné el nombre de un amigo mío que iba a venir. Según resultaron las cosas lamenté haberlo hecho, ya que, si no se lo hubiera mencionado, hubiera sido una maravillosa sesión ‘A1’. Era un hombre de Londres, y su esposa venía con él. Era bien conocido como Espiritualista y un líder en finanzas. Su nombre, carrera y ciertos asuntos familiares eran mencionados en WHO’S WHO. Esto no puede explicar todo lo que tuvo lugar, pero justamente porque su nombre era conocido no puedo clasificar el caso como ‘A1’. No obstante al menos siete voces diferentes hablaron a él y a su esposa. Se referían a asuntos familiares, dieron nombres familiares y mostraron un íntimo conocimiento de su vida pública y privada. Me dijo posteriormente que, aunque llevaba estudiando el fenómeno desde hace veinte años, era una de las más probatorias e interesantes sesiones en las que había participado.

Caso 2, ‘A2’

Una señora, amiga mía, murió. Pertenecía a una familia muy conocida. Consecuentemente una nota necrológica de un cuarto de columna apareció en el GLASGOW HERALD, dando detalles de su familia y antepasados inmediatos. Esto, consecuentemente, pone a este caso bajo la categoría ‘A2’, aunque yo no sé de nada que la

asocie conmigo o con mi familia en la mente del médium. Sloan, estoy seguro, no era consciente de que yo la conocía. Estoy seguro de que Sloan nunca había oído su nombre y no sabía nada sobre ella o sobre su familia, pero, puesto que algunos críticos entienden que un caso pierde su evidencia si la información dada puede haberse obtenido de una impresión escrita, coloco en consecuencia a este en la categoría 'A2'.

Una semana después de su funeral, en una sesión que yo y unos pocos amigos personales tuvimos con Sloan en la sala de sesiones de nuestra Sociedad, su hijo, Cecil, que fue muerto en la guerra, habló a mi hermano diciendo que estaba tan feliz ahora, ya que tenía a su madre con él. Le pregunté si ella estaba presente, y contestó que estaba, pero todavía no del todo consciente de que había muerto. Le pedí si podía hablarme, lo que ella hizo.

Su conversación mostraba que no estaba lo bastante consciente de su cambio. Dijo que quería a su marido, llamándole correctamente, se refirió a la naturaleza de su enfermedad correctamente, y quería saber que había pasado. Debería añadir que la naturaleza de su enfermedad no había sido publicada, y sólo era sabida por unos pocos de sus amigos íntimos. Le expliqué el cambio que había tenido lugar, de que era ahora una habitante del mundo etérico, que había dejado para siempre este mundo de materia física, que había pasado por el cambio llamado muerte, y entonces dije, '¿No reconoces a quien está al lado tuyo?' refiriéndome a su hijo que acababa de hablarme. 'No', dijo 'No puedo ver a nadie'. Aquí su hijo se interpuso con el comentario, 'Mi madre no puede reconocerme todavía'.

Su padre entonces me habló, diciéndome cosas que posteriormente comprobé en libros de referencia que eran correctas. Entonces habló su hermano, diciendo su nombre correctamente y donde vivía en la tierra. Hacia el final de la sesión, después que otras voces habían hablado, la señora volvió y me habló de nuevo. '¿No has visto a Cecil?' dije. 'No; ¿Dónde está?' respondió. Entonces su voz de repente pasó de ser triste a alegre, y la oímos exclamar, 'Oh, Cecil, mi querido mi mismísimo querido hijo'. Entonces se hizo silencio.

En unos pocos minutos otra voz habló: ‘Se la está llevando con él; pronto estará bien’.

Había sido partícipe de un gran drama. Había sido privilegiado de haber tenido la única experiencia de ser testigo de la vuelta a la consciencia de una a quien el mundo llama ‘muerta’, y su encuentro con su hijo, quien había dado, así pensaba el mundo, su vida por su país. Había sido testigo, cuando ella estaba con nosotros en la tierra, de su terrible dolor cuando supo de la muerte de su hijo, su maravillosa valentía, y estaba presente en el acto final cuando ella y su único hijo se reunieron. Como me hubiera gustado contar a su doliente marido mi experiencia, pero sabía lo inútil que era, así que me abstuve de hacerlo.

Describir, en unas pocas palabras, lo que tardó cerca de dos horas en desarrollarse, hacerse uno consciente de los excepcionales toques personales con lo que se ejecutó todo, es, por supuesto, imposible. El círculo consistía enteramente de mis propios amigos personales, en la sala de sesiones de nuestra propia Sociedad, y todos estaban profundamente afectados, especialmente mi esposa que conocía bien a la señora. Aunque Sloan hubiera sido un gran actor, y hubiera conocido íntimamente a las personalidades involucradas, y sus historias familiares, no podría haber llevado, con tal éxito, las distintas imitaciones, ya que no sabía nada sobre su familia, o mi amistad con ella y su hijo.

Caso 3, ‘A2’

Este es un caso peculiar. Lo clasifico como ‘A2’ ya que no es probatorio, pero lo menciono porque no puedo creer que su fuente se otra que súper-normal. Podría decir, a modo de explicación, que un grupo científico, en el otro lado, han tomado un gran interés por mis investigaciones, y me han dado toda la ayuda que podían. Más tarde me tomaré algo de interés en hablar al respecto de los puntos de vista científicos que expresaban de vez en cuando. Huxley, Faraday, Alfred Russel Wallace y otros científicos, primeramente comenzaron a comunicarse conmigo después de que llevara a

Sloan a Londres para ver a Sir William y a la señora Barret que había conocido a algunos de ellos personalmente. Inmediatamente después de eso, la Sra. Barret estuvo presente en dos sesiones con Sloan en Londres, una seguida de la otra, cuando Huxley y otros científicos primero empezaron a manifestarse, enviando sus mejores deseos y felicitaciones a su viejo amigo, su marido, por su insistencia en mantener el hecho de la supervivencia delante del público. Huxley y otros evidentemente se mantuvieron en contacto conmigo, ya que desde ese momento en adelante repetidamente me hablaron. Huxley especialmente me ha ofrecido buena prueba de su identidad de una manera bastante evidente. Su apariencia personal ha sido también descrita con precisión.

Menciono estos hechos con el fin de explicar por qué he gozado de tanta atención por parte de este grupo, pero uno debe de darse cuenta que debo cualificar mi declaración diciendo que tengo sólo la palabra de ellos como que son realmente los que portaban estos grandes nombres en la tierra. Con esos que hablan, a quienes nunca conociste, pierdes el toque personal que resulta tan convincente cuando hablas con amigos. Ahora contaré la historia.

El 10 de diciembre de 1923, recibí una nota de Sloan diciendo 'Mientras compongo estas líneas tengo delante la influencia de un hombre quieto al lado mío que dice, 'Escribe al Sr. Findlay que no tenga miedo: nosotros veremos que se exculpa bien en una futura reunión, y lo mantendremos bien informado en todas las materias antes de la reunión' capté algo como RALEIGH en cuanto a su nombre'. Esta fue la carta que Sloan me envió, la referida reunión era una a la que me estaba dirigiendo en el salón de conferencias de la Glasgow Philosofical Society, y debería apreciarse de que manera escribía el nombre.

Me senté con Sloan la noche siguiente, y, en la oscuridad, antes de que entrara en trance, describió un hombre parado al lado mío. Entonces dijo que veía destellos de letras sobre mi cabeza que no les encontraba ningún significado. Le pedí que las dijera una a una, mientras que yo las iba anotando. Esto hizo muy rápido, deletreándolas de la siguiente manera: HGIELYARMAI. Dije que yo tampoco

les encontraba ningún significado, y estaba a punto de dejar mi lápiz cuando dijo: 'Hay algo más – SDRAWKCABDAER' deletreó rápidamente, y yo fui anotando. Era demasiado incomprensible para mí, así que no pensé más sobre ello, ya que en breve Sloan entró en trance, y, además de otros que hablaron, hubo uno afirmando ser Huxley, quien me informó, entre otras cosas, que el grupo científico estaba presente.

Después de la sesión me concentré en el revoltijo de letras que había anotado, y encontré que leyéndolas al revés era bastante sensato. I AM RAYLEIGH READ BACKWARDS (SOY RAYLEIGH LEÍDO AL REVÉS). No hay nada probatorio en todo esto, pero Lord Rayleigh era un bien conocido científico, antiguo Presidente de la Royal Society y de la Society for Psychical Research, y podía ser uno del grupo de científicos que Huxley decía que estaban presentes. Sin embargo Sloan me escribió Rayleigh en su carta como RALEIGH, y, después de la sesión, preguntándole cómo deletrearía Rayleigh, lo hizo de la misma manera. Dijo que nunca había oído de Lord Rayleigh, y nunca supo de un nombre que se deletreara Rayleigh. La manera rápida en que deletreó el mensaje al revés era notable. Indagando acto seguido encontré que la descripción de Sloan del hombre quieto al lado mío cuadraba con la del fallecido Lord Rayleigh.

Este es un caso interesante aunque no probatorio, y sólo lo menciono como tal. Todo lo que ocurrió podía bastante fácilmente ser explicado de manera normal. Mediante indagación, la apariencia y maneras de Rayleigh podrían haber sido averiguadas, de hecho recuerdo haber leído en el DAYLY TELEGRAPH, sobre un mes antes de este incidente, algunas observaciones de Sir William Barret sobre Lord Rayleigh en las que el periodista lo describía como un hombre tranquilo. Creyendo como creo que Sloan es honesto, personalmente no considero esto como la explicación, y más aún, requeriría de una memoria muy retentiva recordar una cadena de letras inconexas, y esta Sloan no la tiene, su memoria es particularmente mala.

Pienso que he aportado ahora suficiente para permitir a uno ver como he separado, o analizado, la información que he recibido. Co-

mo he dicho, ochenta y tres voces diferentes me han hablado a mí o a mis amigos. He obtenido ciento ochenta ‘A1’ asuntos diferentes de información, y cien ‘A2’ asuntos diferentes de información, muchos de los cuales no eran conocidos por mí en el momento, pero que verifiqué posteriormente como correctos. Solamente un asunto no lo he verificado, porque no he sido capaz, y sólo uno no ha sido sustancialmente correcto.

Estos probatorios asuntos de información están bastante separados de las comunicaciones aportadas en los Capítulos XI, XII y XIII, titulados ‘Noches de Instrucción’, que, aunque tanto instructivos como interesantes, no pueden ser considerados como evidencia. La evidencia en la Investigación Psíquica, para tener valor, debe de contener información que sea imposible para el médium haber sabido, y la mejor de todas las evidencias es la información desconocida para el médium y para el destinatario que es posteriormente comprobada como correcta. Mucho de lo registrado en este y los dos capítulos previos, y también en el capítulo que sigue, puede legítimamente alegarse como perteneciente a esta categoría.

Capítulo 10 - Todavía Más Evidencia

"¿Es de algún modo el ingenio de Dios puesto en peligro por la investigación?¿Fue el sistema del universo o los religiosos los que se estremecieron ante el telescopio de Galileo?¿Se paró aterrorizada la circulación del firmamento porque Newton puso su dedo desafiante sobre su pulso?" – Lowell

En las páginas anteriores he aportado un registro de la evidencia que yo mismo he experimentado, pero lo que era igualmente convincente era la evidencia obtenida por otros que fueron conmigo, a veces anónimamente.

El Sr. McCully, de Glasgow, me ha dado generosamente permiso para mencionar su nombre y registrar unas pocas de sus experiencias. El Sr. McCully es un astuto, sensato hombre de negocios, y sólo ha llegado gradualmente a creer en la realidad del fenómeno, a través de evidencia obtenida, que no puede explicar de otra manera que por el hecho de que la información provenía de sus amigos que habían muerto pero que todavía vivían, y recordaban sus momentos en la tierra. Di su dirección en las primeras ediciones de este libro, pero, puesto que era constantemente molestado por visitas y cartas preguntándole por la dirección de Sloan, tengo que omitirla en esta y en futuras ediciones a petición especial suya.

Podría aportar numerosas experiencias que otros amigos míos han tenido, pero hacerlo supondría extender mi narración a varios volúmenes. Concluiré por tanto estos capítulos de evidencia aportando algunos casos que el Sr. McCully ha manuscrito personalmente, y ha refrendado con su propia firma.

El Sr. McCully ha mantenido dieciocho años de cercana relación con Sloan, y sus experiencias han sido muchas y variadas. Cuando le pedí que me aportase algunas de estas, contestó que su dificultad estribaba en seleccionar los casos que podrían ser considerados más probatorios, ya que había recibido mucha evidencia a lo largo de todos estos años. No obstante, seleccionó cuatro experiencias, y lo que sigue en esta y las próximas dos páginas fue escrito por él y no por mí.

Uno de los más vívidos e impresionantes mensajes que he recibido jamás fue de un joven hermano, Johnny de nombre; murió repentinamente a la edad de doce años. Era el más joven de la familia, y por supuesto el preferido por su madre. Brevemente después de su muerte ella se fue a Australia. Cada carta de mis otros hermanos en Australia me hablaba de su dolor y desesperación. Bien, Johnny vino a hablar conmigo en una de las sesiones de Sloan. Después de aclarar su identidad, le pregunté si sabía dónde estaba su madre. 'Sí', respondió, 'acabo de dejarla, está en un gran barco sentada en la cubierta tomando té'. Por mi mente destelló el pensamiento, ¿está mi madre de vuelta a casa?, y esta cuestión mental debía de haber sido leída por él ya que prosiguió: '¡No, no lo creo, pero escríbele y dile que no tenga tanta pena, su dolor me hace infeliz, y yo no puedo ser feliz mientras ella sea tan infeliz!'.

Bien, para mí el mensaje no era comprensible. No podía comprender que estaba haciendo mi madre en un gran barco si no estaba volviendo a casa, pero de todos modos escribí el mensaje de Johnny y lo envié hacia Perth, en Australia Occidental. Una semana o dos más tarde vino una carta diciéndome que un hermano había, en un intento de levantar su ánimo, comprado un billete a su madre para un viaje en primera clase alrededor de Australia, y que ella estaba entonces en camino de visitar a su hija en Sydney. Llegada a Sydney, la hija llevó a su madre a un médium, donde obtuvo el mismo mensaje de Johnny en las mismas palabras, en particular, no tener tanta pena puesto que eso lo hacía a él muy infeliz.

Algún tiempo posteriormente, al salir de mi casa para ir al trabajo por la mañana, me encontré con el cartero. Él sabía que siempre estaba esperando cartas de Francia ya que tenía a tres hermanos prestando servicio. Me acercó un sobre, y, cuando lo abrí, contenía un telegrama que informaba de que mi madre había muerto. Decidí no decírselo a nadie y esperar a ver que pasaría. No había visto a Sloan desde hacía unos tres meses, pero esa misma tarde tuve oídas que tenía una sesión esa noche. Asistí, y en la sesión había tres o cuatro reverendos en el círculo, y muchas voces les hablaron a ellos. Uno especialmente parecía mantener una recepción de todos

los feligreses fallecidos, nombres y direcciones fueron aportados correctamente.

Hacia el final, cogí al médium de la mano, y, dirigiéndome al control, dije: ‘Vamos Whitie ¿no tienes nada que decir a un viejo amigo?’. Contestó: ‘Marchate, jefe Cully, no quiero hablar contigo’. Dije, ‘Oh, ¿Qué he hecho yo?’. Pero él persistía, ‘No quiero hablar contigo’. Todavía mantenía la mano del médium, y la Sra. Sloan, que era clarividente, dijo: ‘No lo atormentes, no quiere decírtelo’. Pero yo todavía persistí, y entonces ella dijo: ‘Hay una señora que ha estado parada detrás de tu silla toda la noche’. Whitie entonces dijo: ‘Lo siento, Cully, pero es tu madre’. Dije: ‘Está bien, Whitie, la estaba esperando; ¿tiene algo que decirme?’. Inmediatamente la trompeta se elevó y un susurro se oyó: ‘Sandy, Sandy, quiero darte un mensaje de tu padre. Quiere que le escribas a su gente. No está contento contigo’. Esto fue un completo trueno. Me había peleado con la familia de mi padre por asuntos de dinero; había pasado años antes. Hace años que no pensaba en eso. Nadie en esa habitación, estoy seguro, conocía mis asuntos, y era justamente tal mensaje el que él enviaría, ni más, ni menos.

Hacía el final de la guerra tuve una visita, un joven soldado de Perth en Australia. Lo llevé a casa de Sloan una noche, y a él se le presentó una voz dando un nombre y regimiento, pero él dijo: ‘Lo siento, pero no te conozco’. La voz contestó: ‘¡Encontrarás mi nombre en el memorial de guerra en Perth!’. ‘No conozco ningún memorial de guerra en Perth’, contestó mi amigo; ‘¿dónde está?’. ‘Está en Avenida — ‘(el nombre fue aportado pero lo he olvidado). ‘Bien’, dijo mi amigo, ‘Conozco Perth muy bien, pero no conozco ninguna Avenida con ese nombre’. Un año después recibí una carta de él diciendo que durante su ausencia una nueva Avenida había sido abierta, bajo ese nombre, dentro del parque, y sobre el triángulo había sido erigido un memorial, el nombre de este hombre estaba esculpido allí, justo como había contado en la sesión.

En otra ocasión un amigo artista estaba fuera pintando un cuadro, en relación con la recaudación de fondos para una conmemoración. Era el invitado del Decano o Alcalde. Este dignatario había perdido

un hijo en la guerra, y mi amigo, en conversación, le había hablado de los mensajes maravillosos que se producían a través del mediumnismo del Sr. Sloan. El caballero estaba muy impaciente por asistir a una sesión, y mi amigo se las arregló conmigo para traerle junto a su esposa a una. Me retrasé un poco en encontrarme con ellos, y consecuentemente se prescindió de la presentación usual, de manera que cuando entramos a la casa estaba un poco confuso, y había olvidado completamente su nombre, y no pude presentárselo al médium, que simplemente rió y dijo: 'Cualquier amigo del Sr. McCully es bienvenido'.

Me di cuenta posteriormente de que la impresión de Sloan era que el caballero no quería que su nombre fuera mencionado. Sin embargo, la sesión no había hecho nada más que empezar cuando el médium, ahora bajo el control de Whitie, se levantó de su silla, y, andando hacía el extraño, dijo: 'Tu hijo dice que llevas algo puesto que le pertenece a él'. El caballero dijo, '¿El reloj de pulsera?, ¿el libro de bolsillo?', etc., a lo que la respuesta fue; 'No, no'. Entonces el médium empezó a golpear sobre el hombro del hombre, y Whitie dijo: 'Tu hijo está golpeando tu chaqueta'. 'Sí', dijo el caballero, 'llevo puesto el traje de mi hijo'.

La conversación prosiguió, acumulando prueba tras prueba, y, dirigiéndose a la madre, la voz, hablando a través de la trompeta, dijo, ¿Recuerdas, madre, las pisadas sobre el linóleo? Fui pillado por eso'. Al parecer, durante su último permiso, quería llevar a su hermana a patinar. La madre objetó ya que la hermana estaba resfriada. Sin embargo, cuando la familia se hubo marchado, el hermano y la hermana fueron al hielo. A la vuelta la hermana se había quitado los zapatos, y sus pies, al estar mojados, habían dejado huellas sobre el pulido suelo de linóleo, que la madre detectó por la mañana.

Después del final de la guerra, una señora vino a verme, con lazos familiares muy fuertes. Podría llevarla a una sesión, me preguntaba repetidamente, pero la dificultad estaba en que habían muchos deseosos de asistir y muy pocas vacantes, ya que sólo tres o cuatro nuevas personas podían ser introducidas cada noche, y todos los

miembros del círculo tenían amigos deseosos de venir. No obstante, se arregló, y, acompañada por mi esposa y yo mismo, la señora fue introducida. La ansiedad de la señora se debía al hecho de que su hermano, que había estado en la guerra se informó de que había sido dado por desaparecido. Cuando la sesión comenzó su hermano no tardó mucho en surgir, y habló de su muerte. Tal y como la describió, explotó en añicos.

Más tarde otra voz vino diciendo que su nombre era Cameron. Tanto mi esposa como yo conocíamos un muchacho llamado Cameron que había sido asesinado, y, puesto que nadie del círculo le contestaba, dijimos que podría ser un amigo nuestro, pero la trompeta se mantuvo sobre la visitante y persistió en que era para ella, pero ella negó cualquier conocimiento de alguien llamado Cameron. La voz dijo que había servido con su hermano, pero que había sido cogido prisionero y murió en Alemania. Por supuesto se quedó en lo dicho, pero la segunda parte fue que nuestra amiga, algún tiempo después, recibió una carta de gente llamada Cameron, diciendo que habían oído que estaba indagando a través de agencias extranjeras sobre su hermano, y si sería lo suficiente amable para preguntar también sobre su hijo quien había estado prestando servicio, y fue declarado desaparecido al mismo tiempo que su hermano. Evidentemente este era el Cameron que habló a nuestra amiga junto a su hermano, totalmente desconocido para ella que su hermano tenía un amigo de este nombre.

Esto concluye el informe del Sr. McCully.

Cualquier inquiridor, que desee llevar más lejos este tema de evidencia, encontrará 435 páginas en el libro del Vicealmirante Usborne Moore, titulado The Voices (Las Voces), dedicadas a ello. Este es un registro de sus experiencias, y las de otros, con la bien conocida médium de voz directa Sra. Wriedt.

He dado información, en los capítulos previos, dando a entender proveniente de voces, bien a través de la trompeta, o completamente aparte de la trompeta. Sloan, no obstante, es uno de los mejores médiums de trance del país, y algunas veces un comunicador, si no puede hacer llegar el mensaje correctamente por medios direc-

tos, controla al médium o envían el mensaje a través de uno de los controladores regulares de Sloan.

He tenido mensajes dados en parte de una manera y en parte de otra. Sin embargo, para conversaciones de larga duración, las comunicaciones en trance son las mejores, ya que son más sostenidas, conversaciones ininterrumpidas que duran frecuentemente sobre una hora. De esta manera he recibido mucha información detallada de cómo es producida la Voz Directa, qué es realmente el cuerpo etérico, las condiciones existentes en el mundo del más allá y la estructura relativa de la sustancia de la que ese mundo está compuesto, en cuanto a comparación con nuestra materia física. Una taquígrafa presente ha registrado lo que se decía.

Lo primero de todo se me ha dicho que el universo entero está hecho de una sustancia de varios grados de densidad y actividad vibratoria, que ésta llena todo el espacio, en el que la vida existe en diversos grados de desarrollo. Lo que sentimos aquí en la tierra es sólo materia vibrando dentro de ciertos límites fijos. Rodeando, interpenetrando, adjunto a, y moviéndose con nuestra tierra, hay otro mundo de materia etérica en un grado más alto de vibración. Consecuentemente no es percibido por nuestros sentidos. En nuestro mundo físico el cuerpo real, o duradero, es un cuerpo etérico, que, en el momento de nuestra concepción, comienza a reunir a su alrededor, o, en otras palabras, se reviste a sí mismo con materia física lenta en vibración. El cuerpo etérico es la estructura sobre la cual la materia física se adhiere. Este cuerpo etérico está compuesto de sustancia bastante en sintonía con la materia etérica del siguiente plano, pero mientras que está adherido a la materia física está limitado por las limitaciones de tal materia.

A la muerte, sin embargo, el cuerpo etérico es liberado de su envoltura física, y continua funcionando de manera bastante natural en el mundo etérico, donde todo le resulta tan real como era cuando en lo físico. El cuerpo etérico es, en todos los aspectos, un duplicado de nuestro cuerpo físico, y así puede comprenderse como, si se dan las condiciones para que un etéreo re-materialice sus órganos de

locución, es posible que haga vibrar de nuevo nuestra atmósfera y hacer que su voz se oiga. La mente, que controla el duplicado etérico acarrea consigo, se me ha dicho, todo excepto la envoltura física. El mundo etérico es, en muchos aspectos, similar a este mundo. Nuestros sentidos allí responden como lo hacen aquí, pero, debido a la sutil estructura de la sustancia etérica, la mente puede actuar sobre la misma de una manera que no puede hacer aquí. Por tanto es en este sentido un mundo mental, pero nuestro mundo presente es también un mundo mental como trate de mostrar en el Capítulo III.

En este próximo estado de consciencia, los habitantes se encuentran en un entorno muy parecido al que experimentamos aquí. Ahí crecen árboles y flores, pero no hay muerte tal y como la entendemos, toda la vida vegetal, en vez de decaer, se desmaterializa y desaparece de vista. El entorno de los habitantes está enormemente condicionado por sus pensamientos, y así sus casas y modo de vida son en mucho su propia creación. Esto, se me ha dicho, no constituye al próximo estado como algo puramente de proyecciones mentales, porque sus habitantes tienen las mismas sensaciones que nosotros tenemos, ya que pueden sentir, tocar y oler las flores, pueden recogerlas, y, cuando andan por los prados, se reúnen y hablan son sus amigos.

Todos en el mismo plano, se me ha dicho, pueden ver y tocar las mismas cosas. Esta es la respuesta que invariablemente recibo, cuando trato de hallar si este estado es objetivo o subjetivo. Hay muchos planos, pero solamente aquellos en el mismo plano experimentan las mismas sensaciones. He experimentado, yo mismo, etéreos presentes que me hablaban a mí, pero que no podían verse entre sí, aunque estaban en la misma habitación, la explicación que se me daba es que estaban en diferentes planos de existencia. Estos etéreos son hombres y mujeres, no espíritus vaporosos, sino reales, personas vitales y tangibles, tales como con los que nos mezclamos todos los días. El suyo no es un mundo de sueños, sino una realidad objetiva, todo intensamente real, la música, el arte y todo el trabajo constructivo, todo a una adecuación mucho más alta de lo que podemos posiblemente comprender.

Prevalece una gran actividad, y todo el mundo tiene su propio trabajo que hacer. Servicio a otros, y compañerismo, son los estándares éticos que prevalecen ahí en mayor grado que aquí. Hay un lenguaje universal; todos y cada uno puede entender al otro. Es inherente. Las nacionalidades generalmente viven juntos y hablan su propia lengua, pero hay una lengua común para todos. Mis informantes insistían sobre el punto de que con ellos la disciplina era rígida, y todos tenían que obedecer a quienes tienen autoridad. Todos están bajo la autoridad de etéreos superiores, cuyas leyes e instrucciones deben de ser atentamente obedecidas. Es un estado bien ordenado y bien gobernado.

No hay noche tal y como la entendemos, y la luz que reciben no proviene de nuestro sol. Si quieren descansar pueden obtener una luz tenue, pero no oscuridad tal y como nosotros la experimentamos. Cuando se les preguntó sobre su comida, se me dijo que comían y bebían lo mismo que nosotros lo hacíamos, y disfrutaban de las mismas sensaciones, pero su comer y beber eran diferentes de lo que entendemos por estas palabras. Disfrutan de mucha más libertad de movimiento, ya que van de un lugar a otro a una velocidad que no podemos comprender. En otras ocasiones, cuando planteé cuestiones sobre la composición de nuestras mentes, se me dijo que la mente era sustancia en un muy rápido estado de vibración, y que a la muerte, aunque dejamos en la tierra nuestro cerebro físico, la mente en la vida etérica funciona a través del duplicado etérico del cerebro que sobrevive a la muerte junto al resto del cuerpo etérico.

Toda la vida persiste. Los animales tanto como los humanos sobreviven a la muerte, y cada uno entra en un estado armonioso con sus propias vibraciones. El afecto por parte de un animal sobre un individuo puede llevar a los dos juntos de nuevo después de la muerte, pero, sin este lazo de afecto, funcionarían ajenos el uno del otro en su propio plano. De esta manera, la vida es indestructible, una gran fuerza universal está en todas partes, en todas las cosas, de una forma u otra, pero solamente en conjunción con lo físico puede ser percibida por nuestros limitados sentidos de percepción.

La ciencia física trata con la materia física, algo que podemos sentir. La ciencia psíquica trata con materia etérica. No podemos sentir la materia etérica, pero los etéreos pueden. Su estructura atómica, se me ha dicho, difiere de la de nuestra materia. Puede ser éter, o algo parecido al éter, al contrario de todo lo que sabíamos. La física y la psíquica son dos hermanos gemelos, lo que hace más fácil para un físico comprender lo psíquico que a los científicos de otras ramas de conocimiento. Por tanto la completa tendencia de la ciencia física hoy en día es hacia el punto de vista de que no la sustancia física sino la etérica es la base estructural del universo.

Solamente el ignorante afirma que sólo lo que sentimos es real, que más allá de este rango de sensaciones no existe nada.

Nuestro rango del sentido de la vista, nuestro tacto, nuestro olfato y oído están limitados hasta el último grado. Sabemos que el espectro del espectroscopio prueba el muy limitado rango de nuestra visión ordinaria, y que muchos más lejanos rangos de vibración de lo que son los colores, si pudiésemos verlos, se extienden a ambos lados. Se ha dicho que las vibraciones percibidas, comparadas con las no percibidas, son mucho menos que una pulgada a una milla. Por tanto, es evidente que ahí yace una enorme región para que otra vida habite alrededor y dentro de este mundo nuestro, una región bastante más allá de nuestros sentidos normales de percepción.

Hasta que uno entienda claramente que nuestros sentidos aquí sólo responden a un muy limitado rango de vibraciones, a lo que denominamos materia física, de que fuera de esto hay un universo lleno de vida que responde a un más alto rango de vibraciones, irreal para nosotros, pero más real en sí que la materia física, uno no puede captar o entender en toda su plenitud el fenómeno físico que se desarrolla a través del mediumnismo.

Capítulo 11 - Noches de Instrucción

“Nuestro objetivo en la vida debería ser acumular un gran número de grandes cuestiones para ser preguntadas, y resueltas en la eternidad – Ahora preguntamos a los sabios, genios, filósofos, lo divino, pero ninguno puede decir; pero ampliaremos nuestras indagaciones a otros – preguntaremos a los ángeles, espíritus redimidos, y a Dios” – Foster

Después de que me hubiera convencido, no sólo de la honestidad del médium, sino también de la identidad de esos que daban a entender que comunicaban, estaba naturalmente impaciente de saber algo sobre su modo de vida, su entorno, y cómo era posible para ellos volver a la tierra y hacer que sus voces se oigan. En los cuatro capítulos previos he resumido alguna de la información que se me ha dado, que para mí probaba la identidad de esos que hablaban. En este, y en los dos próximos capítulos, me limitare a tres sesiones que tuve, cuando las cuestiones que planteé, y las respuestas que recibí a mis preguntas, se referían a su vida y entorno y a su modo de comunicación. La información con la que trato es de notas tomadas en el momento por mi taquígrafa, y es típica de esas sesiones que tuve para el propósito, no buscando pruebas para identificar, sino información concerniente al mundo etérico sobre y alrededor nuestro.

Estas noches de instrucción fueron particularmente valiosas y sensacionales, ya que, excepto por mi taquígrafa, estaba a solas con el médium. Tuve, por tanto, la oportunidad de plantear preguntas, y recibir respuestas, sin el sentimiento de que estaba de alguna manera monopolizando a esos en el mundo etérico que habían venido para encontrarse y hablar con otros además de mí. En las sesiones ordinarias, cuantos más habíamos mayor era la evidencia, especialmente cuando estaban presentes extraños.

En esas ocasiones toda mi atención se centraba en probar la identidad, y que esos que hablaban fueran realmente quienes daban a entender que eran, pero en estos momentos que tuve a solas con Sloan mi mente estaba dirigida más a recibir instrucción e información general. Entonces ocurría que mis amigos etéricos, aunque presentes, se mantenían en silencio, y permitían hablar a otros que tenían un mayor conocimiento del que ellos habían

logrado aún. En estas ocasiones me hablaron algunas voces que no reconocí, y no se alegaba haber tenido alguna relación personal conmigo; eran cultos y tenían un dominio del lenguaje mucho más allá de la capacidad del médium.

En este, y los otros dos capítulos que siguen, informaré de tres sesiones, la primera en Diciembre de 1923, y las otras dos en Enero de 1924. Son representativas de una serie de sesiones privadas que se extienden a lo largo de un año.

En la sesión de diciembre mi informador habló en un tono pausado y moderado, sin un indicio de acento; su estilo era impresionante, y, si bien no podía verle, imaginaba un hombre de digno bagaje, cultura y educación dirigirse a mí. Sloan, como es normal en tales ocasiones, estaba en un trance profundo, sus manos sostenidas por las mías, su cabeza caída sobre su pecho, y, excepto por varias contracciones de vez en cuando, estaba sentado inmóvil. Me senté de cara a él, la Srta. Millar, mi taquígrafa, a mi derecha sobre la mesa tomando notas, y excepto nosotros tres no había nadie más perteneciente a este mundo en la habitación, o en lo que aquí concierne en la casa, ya que Sloan en este periodo estaba viviendo sólo. Como precaución, no obstante, cerré la puerta de la habitación y puse la llave en mi bolsillo.

La Srta. Millar, además, es decididamente mediúmnica, y esto contribuyó en no pequeña medida al éxito de estas sesiones privadas, ya que la combinación de sus facultades psíquicas con las de Sloan hicieron unas condiciones casi perfectas.

La Srta. Millar utilizó un libro de notas con líneas marcadas en relieve, hecho con el propósito de tomar notas taquigráficas en la oscuridad.

La primera sesión de la que ahora estoy informando tuvo lugar el 4 de diciembre de 1923, a las 7 p.m., y unos pocos minutos después de tomar nuestros asientos y apagar las luces esta extraña voz de varón me dijo lo siguiente: '¡Sr. Findlay, la última vez que se sentó con mi médium expresó el deseo de obtener información relativa a nuestro mundo. He sido solicitado, por los que son responsables

de lo que tiene lugar aquí, venir esta noche para ayudarle de la mejor manera posible dentro de mi capacidad. Si me pregunta lo que desea saber haré lo mejor que pueda para responder!'.

La voz habló desde lo alto sobre mi cabeza. Yo estaba sentado encarando a Sloan, mis manos sujetaban a las suyas, mis pies tocaban sus pies. A la vez que hablaba me incliné hacia delante para estar seguro que no procedía de sus labios, pero no había ni un sonido ni un susurro. El ventrilocuismo no podía ser la explicación, puesto que cualquier ventrílocuo testificará que esta forma de decepción es imposible en la oscuridad.

Agradecí al orador por su amabilidad en venir, y la conversación prosiguió en la forma de preguntas y respuestas, cada respuesta era instantánea.

- Pregunta: Aquí en la tierra sólo podemos apreciar lo físico, a saber, la tierra, el sol y estrellas. ¿Qué contiene lo que llamamos espacio?

- *Respuesta: Sólo puedo responderte hasta lo que mi conocimiento me permite. Ínterpenetrando vuestro mundo hay otro mundo de sustancia en un más alto estado de vibración que el que vosotros sentís. El universo es un estupendo conjunto, pero vosotros sólo apreciáis lo que veis oís y sentís. Creedme, hay otros mundos de sustancia, más sutiles que la materia física, en los que la vida existe y de los que vosotros en la tierra no podéis formaros concepción alguna. Conectado con vuestra tierra está este mundo al cual yo vine después de lo que llamáis muerte. Rodeando vuestro mundo hay planos de diferente densidad, y estos se mueven en rotación con la rotación de la tierra.*

- Pregunta: ¿Es vuestro mundo, entonces, un mundo real y tangible?

- *Respuesta: Sí, es muy real para nosotros, pero las condiciones en que nos encontramos nosotros mismos dependen de las condiciones de nuestra mente. Si lo deseamos podemos vernos rodeados de una bella pradera. Nuestra mente juega un papel fundamental en nuestra vida aquí. Lo mismo que vivimos en*

un entorno adecuado a nuestro desarrollo mental, de la misma manera atraemos hacia nosotros mentes del mismo tipo que la nuestra. Semejante atrae a semejante en este mundo. De igual manera semejante atrae a semejante en lo que concierne a vuestro mundo con nuestro mundo. Las mentes malévolas aquí son atraídas por las mentes malévolas en vuestro mundo, y los bondadosos aquí por los bondadosos entre vosotros. Podemos, a voluntad, adquirir las condiciones terrenales haciendo bajar nuestras vibraciones. Nuestros cuerpos se hacen más pesados y más perceptibles para el ojo humano, lo que nos hace ser vistos a veces por quienes tienen la facultad en la tierra de sentir nuestras vibraciones.

- Pregunta: ¿Retenemos siempre nuestra individualidad?
- *Respuesta: Piensa en un paisaje con llanuras y colinas. La lluvia cae, y gradualmente chorrea en pequeñas corrientes, las cuales van adquiriendo volumen hasta que entran en un arroyo, el cual a su vez entra en un río, que a su vez entra en un gran río que lleva hasta el mar. Cada individuo puede ser comparado a un átomo en la gota de lluvia. El átomo retiene forma e individualidad a lo largo de todo el curso, desde la colina hasta el mar, e incluso en el mar no pierde su individualidad. Así ocurre con nosotros, nos movemos hacia delante y hacia delante, siempre reteniendo nuestra individualidad hasta que nos integramos en el océano de pleno entendimiento , cuando nos convertimos en parte de la Divinidad.*
- Pregunta: Esa es ciertamente una ilustración muy clara, pero para volver a la respuesta que distes a mi pregunta sobre si vuestro mundo era tangible y real. Afirmaste que vuestro entorno dependía de las condiciones de vuestras mentes. ¿Entonces es vuestra vida mental, o podéis tocar y sentir vuestro entorno como lo hacemos aquí? En otras palabras, ¿es vuestro mundo un mundo material como el nuestro?
- *Respuesta: Nuestro mundo no es material, pero es real en todo, es tangible, compuesto de sustancia en un estado mucho más alto de vibración que la materia que construye vuestro mundo.*

Nuestras mentes pueden, por tanto, actuar sobre ella de una manera diferente que la vuestra puede sobre el material de vuestro mundo. Conforme es nuestra mente, así es nuestro estado. Para el bueno su entorno es hermoso, para el malo al contrario.

- Pregunta: ¿Quieres decir que vivís en un mundo de sueños donde todo parece real pero no lo es?
- *Respuesta: No, no vivimos en un mundo de sueños. Como he dicho, vivimos en un mundo real y tangible, si bien los átomos que lo componen difieren de los átomos que constituyen vuestro mundo. Nuestras mentes pueden actuar sobre esta sustancia tangible de una manera que las vuestras no pueden hacer en vuestro mundo. Vosotros vivís en un mundo de vibraciones mucho más lentas.*
- Pregunta: ¿Cada uno de vosotros, entonces, vive en su propio mundo?
- *Respuesta: Todos lo hacemos, tú lo haces y también yo, pero si quieres decir si cada uno de nosotros puede ver y sentir las mismas cosas, respondo, sí. Todos en el mismo plano pueden sentir las mismas cosas. Tenemos el mismo mundo que vosotros , pero en un estado mucho más refinado.*
- Pregunta: ¿Podéis tocar lo que veis?
- *Respuesta: Sí, por supuesto podemos tocar y sentir y disfrutar las mismas sensaciones que vosotros.*
- Pregunta: ¿Coméis y disfrutáis de vuestra comida?
- *Respuesta: Sí, comemos y bebemos, pero no es lo que vosotros entendéis por comer y beber. Para nosotros es una condición mental. Nosotros lo disfrutamos mentalmente, no corporalmente como vosotros.*
- Pregunta: No puedo verte, pero, si pudiera, ¿qué aspecto tendrías?
- *Respuesta: Tengo un cuerpo que es un duplicado del que*

tenía en la tierra, las mismas manos, piernas y pies, y se mueven lo mismo que lo hacen los vuestros. Este cuerpo etérico en la vida terrenal interpenetraba al cuerpo físico. El etérico es el cuerpo real y un duplicado exacto de nuestro cuerpo terrenal. A la muerte simplemente emergemos de nuestra cubierta carnal y continuamos nuestra vida en el mundo etérico, funcionando por medio del cuerpo etérico de la misma manera que funcionábamos en la tierra con el cuerpo físico. Este cuerpo etérico es igual de sustancial para nosotros ahora, lo mismo que el cuerpo físico era para nosotros cuando vivíamos en la tierra. Tenemos las mismas sensaciones. Cuando tocamos un objeto podemos sentirlo, cuando miramos a algo podemos verlo. Aunque nuestros cuerpos no son materiales, de la manera como vosotros entendéis la palabra, sin embargo tienen forma, aspecto y expresión. Nos movemos, de un lugar a otro como vosotros lo hacéis, pero mucho más rápido de lo que vosotros podéis.

- Pregunta: ¿Qué es la mente? ¿Es algo aparte del cuerpo?
- *Respuesta: Ciertamente lo es. Traes tu mente contigo aquí. Dejas tu cerebro físico en la tierra. Nuestra mente aquí actúa sobre nuestro cerebro etérico y a través del mismo sobre nuestro cuerpo etérico, lo mismo que vuestro cerebro físico actúa sobre vuestro cuerpo físico.*
- Pregunta: ¿Puedes contarme algo sobre tu mundo?
- *Respuesta: Todos en el mismo plano pueden ver y tocar las mismas cosas. Si miramos a un prado, es un prado para todos los que lo miran. Todo es lo mismo para quienes están en las mismas condiciones de desarrollo mental. No es un sueño. Todo es real para nosotros. Podemos sentarnos juntos y disfrutar de la compañía de los demás lo mismo que podéis en la tierra. Tenemos libros y podemos leerlos. Tenemos las mismas sensaciones que vosotros tenéis. Podemos tener un largo paseo por el campo, y juntarnos con un amigo a quien no hemos visto desde hace tiempo. Todos olemos los mismos aromas de las flores y de los campos como vosotros hacéis. Recogemos las*

flores lo mismo que vosotros. Todo es tangible, pero en mucho mayor grado de belleza que cualquier cosa en la tierra. Aquí no decaen las flores o los prados como en la tierra. La vida vegetal simplemente para de crecer y desaparece. Se desmaterializa. Hay cierta similitud aquí a lo que llamáis muerte. Nosotros lo llamamos transición. En su tiempo, conforme nos desarrollamos suficientemente, pasamos a otro plano desde el cual no es tan fácil volver a la tierra. Esto es lo que llamamos la segunda muerte. Quienes han pasado por la segunda muerte pueden volver y visitarnos en nuestro plano, pero nosotros no podemos ir a ellos hasta que no la pasemos también. Esto es lo que vuestra Biblia llama segunda muerte. Quienes han pasado por ello no vienen con frecuencia y hablan con vosotros en la tierra directamente por medio de la materialización, como yo hago ahora; pero pueden pasarme sus mensajes a mí, o a alguien en mi plano, y nosotros los pasamos a vosotros.

- Pregunta: Me dijiste que vuestro mundo gira con este mundo. ¿Cómo ocurre esto, y también, viajáis con la tierra alrededor del sol?
- *Respuesta: Las esferas más cercanas a la tierra lo hacen porque nosotros pertenecemos a este planeta. No podemos ver a vuestro mundo girando en el espacio, porque giramos con vosotros. No podemos ver vuestro mundo hasta que adoptamos las condiciones terrenales. Para adoptarlas, ralentizamos nuestras vibraciones y pasamos de un plano a otro, hasta que bajamos nuestras vibraciones a un nivel más cercano al que compone vuestro mundo. Todos podemos bajar, pero no podemos subir más allá de nuestro propio plano hasta que estemos preparados para el cambio.*
- Pregunta: ¿Qué os pasaría a vosotros si este planeta colisionara con otra estrella o planeta y fuera destruido?
- *Respuesta: No nos afectaría en absoluto, nuestro mundo es completamente independiente de la materia física.*
- Pregunta: ¿Nos reencarnamos de nuevo en la tierra?

- *Respuesta: Bueno, esa es una pregunta que encuentro difícil de responder. No he conocido a nadie que lo haya hecho. Pasé a esta vida hace muchos años, y tengo a mi alrededor quienes han vivido hace miles de años en la tierra. Eso es todo lo que puedo decir, porque mi conocimiento no me permite decir más.*
- Pregunta: ¿Los perros, gatos y otros animales sobreviven a la muerte?
- *Respuesta: Sí, señor, con toda seguridad que sí, sobreviven. Ninguna vida se extingue, pero no sobreviven en el mundo espiritual, de la manera que lo denominamos. Tienen un mundo espiritual a su medida. No existen en un mundo espiritual igual que existe el hombre, sin embargo, si me dices que un perro tiene afecto por un ser humano puede acceder a su entorno si ambos han dejado tu mundo.*
- Pregunta: ¿Es vuestra vegetación similar a la nuestra?
- *Respuesta: Algo similar, pero mucho más bella.*
- Pregunta: He notado en mis muchas conversaciones con personas diferentes, que los que tenían títulos en la tierra nunca los dan, sólo sus nombres y apellidos. Sir William Barret, por ejemplo, me pidió omitir el 'Sir' cuando hablaba con él.
- *Respuesta: Sí, eso es correcto. Los títulos terrenales no significan nada para nosotros. Tan pronto como quienes los llevan llegan aquí estos prefijos son omitidos, carecen de sentido para nosotros.*
- Pregunta: ¿A qué se parecen vuestras casas?
- *Respuesta: Nuestras casas son justo como cuidamos de hacerlas. Vuestras casas terrenales primero fueron concebidas en vuestra mente, y entonces se reunió materia física para construirlas conforme a vuestra mente primero las vio. Aquí tenemos la facultad de moldear la materia etérica como pensamos. Así que nuestras casas son también los productos de nuestras mentes. Pensamos y construimos. Es cuestión de vibración de pensamiento, y en tanto en cuanto retenemos estas vibraciones*

podemos mantener el objeto, que durante este tiempo es objetivo a nuestros sentidos.

- Pregunta: ¿Qué lengua habláis?
- *Respuesta: Se hablan las diversas lenguas terrenales aquí, tal como inglés, francés y alemán, pero son transmitidas de mente a mente mentalmente. La comunicación tiene lugar mentalmente de uno a otro, no sólo mediante la palabra hablada como en la tierra. Esto es lo mismo que si dijera que la mente del espíritu entra en contacto telepático con la mente con la que está comunicando.*
- Pregunta: Una última pregunta; la facultad, noto, está decayendo. ¿De dónde recibís vuestra luz y cuando dormís?
- *Respuesta: Si sentimos que queremos descansar podemos conseguir una luz tenue, no tan tenue como vosotros lo entendéis, pero suficiente para permitirnos descansar. No tenemos noche aquí de la manera que entenderíais por noche. Recibimos nuestra luz de la fuente de toda la luz, pero no puedo continuar esta noche puesto que la facultad se ha ido, así que buenas noches, y puede que la Luz que ilumina toda la oscuridad te lleve a la luz que estás tan seriamente buscando*[3] .

Expresé mi gratitud por la generosidad de mi desconocido amigo, y esperaba que pudiéramos continuar la charla en una futura ocasión.

El gas fue reencendido, y en unos cinco minutos Sloan salió del trance, y preguntó si alguien había hablado. Como de costumbre estaba aturdido, y se echó en el sofá por algunos minutos mientras la Srta. Millar le hizo algo de té, lo que rápidamente lo recuperó. Para el momento en que estábamos listos para irnos estaba bastante en sí mismo de nuevo, y dijo que no sentía ningún efecto adverso.

Tuve el privilegio de tener estas sesiones privadas de vez en cuando durante 1923 y 1924, pero las narraciones contadas en relación a las condiciones en el mundo etérico deben de bastar, ya que me gustaría informar de otras dos sesiones privadas en las que mis preguntas se centraban en los medios que adoptaban para

[3] En una fecha posterior se me dio mucha más información sobre este tema, y esta puede encontrarse en THE UNFOLDING UNIVERSE.

hacer que sus voces se oyeran en la tierra. Lo que se me ha dicho está resumido en los capítulos previos, pero el fenómeno es de tal interés que estoy seguro que las respuestas a mis cuestiones serán de interés para muchos.

Pienso que estaba tan interesado en oír cómo se establecía la comunicación, como lo estaba sobre las condiciones que gobernaban el otro mundo. No tengo más ganas de dejar este mundo que las que pudiera tener otra persona en buena salud mental. Lo que más me alegraba era saber que la muerte no cerraba el libro de mi vida, y que el breve intervalo desde el nacimiento hasta la muerte no constituía la suma total de la existencia de un individuo. Mientras tanto estemos limitados a lo físico, lo físico para toda persona que goce de buena salud debe de ser lo principal. Quienes me conocen admitirán que este mundo nuestro de cada día ocupa cada minuto de mi tiempo. No soy un soñador o un místico. No soy psíquico, y mi mente funciona en el práctico devenir de cada día. ¿Por qué, entonces, podría preguntarse, me he tomado tanta molestia para entrar en contacto con otro orden de existencia?

La respuesta es que tengo una mente curiosa. A la mayoría de gente una sesión con Sloan les convence de la realidad de la otra vida, y, al no ser que tengan familiares recientemente difuntos con los que desean mantenerse en contacto, eso les satisface. Yo, sin embargo, sentí de manera diferente. En la primera sesión no estuve convencido, pero estuve suficientemente impresionado como para desear investigar más sobre el significado de todo eso. Por lo tanto volví a la primera oportunidad después de mi primera experiencia, sólo para estar más perplejo que nunca. Sin embargo, no iba a ser derrotado. Si todo era un enorme fraude lo descubriría; si no, entonces tendría que remodelar mi completa perspectiva sobre la vida y la muerte.

Adoptando precauciones elaboradas, e ideando pruebas ingeniosas, me convencí a su tiempo de que el fenómeno era auténtico, pero no estaba convencido de que las voces perteneciesen a quienes habían pasado por la muerte. Sólo de forma gradual llegó la convicción, y eso era debido al conocimiento que las voces tenían de

cosas que nadie de los presentes tenía posibilidad alguna de conocer, y sólo a quienes afirmaban que pertenecía la voz podían haber sabido. La voz que afirmaba ser de mi padre, por ejemplo, mostraba tal conocimiento de nuestra vida familiar, de nuestro hogar y de mi negocio, tal al que tenía antes de su muerte, que lo único que faltaba era que no podía verle. Si hubiese podido, no hubiera hecho falta nada más para tener una convicción completa.

No podemos llamar 'muerto' a una persona que vuelve a nosotros con un cuerpo similar al que tenía cuando en la tierra, y nos habla como lo hacía en el cuerpo carnal. Varias personas independientes con facultades clarividentes, que nunca lo habían conocido o visto en la tierra, describieron su apariencia con tanta exactitud que finalmente me convencí que estaba en realidad hablando con mi padre, puesto que, si no era él, ¿quién era? En la vida terrenal su apariencia física y su personalidad representaba para mí a mi padre. Aquí se repetía todo, y no sólo con él sino con docenas de otros a quienes había conocido en la tierra.

Otra información adicional que he recibido es al efecto de que el mundo real contiene siete esferas, además de la tierra, que se interpenetran entre sí. Cada una tiene un plano o una superficie, y una atmósfera que se parece a nuestro cielo para sus habitantes. Mirando hacia arriba aquí en la tierra estamos mirando a través de estas, y de la misma manera en cada plano, están mirando a través de las que están encima. La superficie de cada esfera es sólida para sus habitantes, pero, mediante el pensamiento, pueden hacer bajar sus vibraciones y volver pasando de plano a plano de nuevo a la tierra. Qué pocos de nosotros nos damos cuenta cuando contemplamos el cielo, que estamos mirando a través de planos de distinta densidad, que algún día serán nuestro hogar, y donde aquellos que una vez vivieron en la tierra están experimentando una existencia activa y útil.

El siguiente capítulo continuará con los registros de mi indagación, una experiencia a la que siempre consideraré como Noches de Instrucción.

Capítulo 12 - Noches de Instrucción (Continuación)

“Que puro de corazón y equilibrado de mente, Con que divinas notables afecciones debería estar el hombre cuyo pensamiento mantuviese una hora de comunión con los muertos”. – Tennyson

Estas noches de instrucción despertaron en mi mente el deseo de más y más información. Si existía tal mundo como en el que afirmaban vivir, quería saber algo sobre el mismo. Tenía todo el entusiasmo de un explorador en la frontera de un territorio inexplorado. Quería saber a qué se parecía, como se sentía uno cuando llegaba ahí y que debería hacer yo aquí para hacer mi situación lo más confortable y feliz posible cuando llegara allí.

Después que obtuve está información, mi sed de conocimiento no estaba plenamente satisfecha. Entonces quería saber cómo era posible que fueran capaces de hablar, cómo la sustancia etérica, que es intangible para nosotros, podía hacer vibrar la atmósfera. Sentí que estaba ante el problema científico más importante que jamás había afrontado la humanidad, y estaba decidido a conseguir una minuciosa explicación del tema mientras la oportunidad para hacerlo tuviera lugar. Por lo tanto hice uso de algunas de estas sesiones privadas para este propósito. Lo siguiente entonces, es un registro de la sesión que tuve el 4 de enero de 1924, cuando la Srta. Millar, Sloan y yo mismo éramos las únicas personas en la casa. La puerta fue apestillada por mí, y la llave permaneció en mi bolsillo hasta que la sesión concluyó. No había posibilidad de que alguien estuviera escondido en la habitación puesto que siempre me aseguraba de eso.

Tomamos nuestros asientos, Sloan enfrente mío, la Srta. Millar a mi derecha, con su cuaderno de notas y lápiz, y después de unos diez minutos Sloan comenzó a tener espasmos. El estado de trance empezó entonces rápidamente, y su control usual Whitefeather habló. Hablamos entre nosotros unos pocos minutos, y entonces pregunté si las condiciones eran buenas. ‘Sí’, respondió Whitefeather. ‘Muy buenas, la señora tiene grandes facultades y esto nos ayuda. Mucha gente aquí esta noche, el hombre mono aquí también’. Este curioso comentario se refería al etéreo que

decía que era conocido en la tierra como el profesor Huxley, cuyos charlas conmigo por medio de la Voz Directa sobre la evolución le hicieron ganar este título por este divertido, chistoso, pero más bien individuo ignorante que responde al nombre de Whitefeather, y quien, de acuerdo a su propia explicación, como previamente relaté, fue una vez un Jefe indio Piel Roja.

'Quiero saber cómo hablan a través de la Voz Directa, Whitie', dije.

'Yo no poder decirle mucho, Jefe Findlay' (el nombre por el que siempre me llamaba). 'Pero Greentree aquí esta noche, él te dirá'. Había hablado frecuentemente antes con Greentree. Él también afirmaba haber sido un jefe indio en la tierra, pero era un tipo muy diferente a Whitefeather. Me dijo en una ocasión que había aprendido inglés después de que había abandonado la tierra, porque en la vida etérica había estado mucho en contacto con gente anglo-parlante. Su inglés es bueno, no un inglés roto como el de Whitefeather, que había aprendido lo que sabía a través del control del médium. El caso de Whitefeather es similar a otros que he experimentado, en los que el control siendo bastante ignorante de nuestra lengua cuando por primera vez toma posesión del cuerpo del médium, lo aprende gradualmente a base de oírla hablar. El superior desarrollo mental y cultural de Greentree se hacía siempre aparente, y Whitefeather, al reconocer su propia inferioridad, hablaba de Greentree todas las veces en términos de respecto. Diría, cuando se ve incapaz de responder una pregunta: 'Greentree te dirá, Jefe Findlay, si tu preguntas a él la próxima vez que hablar'.

Podría preguntarse por qué es que los Indios Americanos a veces actúan como controles de nuestros médiums. Hice esa pregunta una vez a Greentree, y me dijo que eso era porque en la vida terrenal ellos eran Espiritualistas, y estaban en contacto permanente con los espíritus fallecidos. Habían aprendido en la tierra las leyes que gobernaban la comunicación entre los dos mundos, y, cuando ellos mismos pasaban al mundo etérico, resultaba más fácil para ellos que para otros entrar en contacto con la tierra de nuevo. Igual que ciertas personas en la tierra son adecuadas por naturaleza

para actuar como médiums entre este mundo y el próximo, así me he dado cuenta que algunos personas etéricas están de la misma manera más adaptadas que otras para controlar a un médium. Por tanto nos encontramos que todos los médiums de trance tienen uno o más controles regulares, que hablan con más facilidad que otros a través de los propios órganos vocales del médium. Estos son los médiums en el otro lado. No todo el mundo puede hablar controlando al médium, y esto es hecho por los más aptos para el trabajo, que pasan mensajes, recibidos de otras personas etéricas, hacía la tierra.

El control del médium puede ser más difícil que hablar mediante la Voz Directa, y he comprobado que la mayoría de mis amigos que hablaron con sus propias voces, aparte del médium, cogían habilidad después de un poco de práctica. La ventaja que tiene el Hablar en Trance sobre la Voz Directa es que puede ser sostenido durante un largo tiempo, a veces durante una hora o más, mientras que por medio de la Voz Directa sostener una larga conversación es inusual. Después de unos pocos minutos la voz se desvanece y se hace inaudible, y tenemos que esperar, a veces durante cinco minutos, hasta que de nuevo reúne la energía para hablar.

A pesar de todo, cuando la energía se mantiene, la Voz Directa es mucho más efectiva y espectacular, porque, aunque la conversación es corta, siempre se prefiere una conversación ‘cara a cara’ que una por medio de un control. Por ejemplo, estaríamos más impresionados si, digamos, un extranjero nos hablara unos pocos minutos en inglés, y entonces esperara algún tiempo para pensar lo próximo que dirá, mejor que si se expresara por medio de un intérprete. Mediante conversación directa nos transmite sus pensamientos de una manera que no puede hacer si todo lo que dice tuviera que ser pasado por medio de, y expresado por, una segunda persona.

Greentree es uno de los controles regulares de Sloan, y habla a través de él con facilidad, pero además de eso es muy hábil hablando por medio de la Voz Directa. Él es además uno de los operarios jefe en el otro lado. Se recordará que en el Capítulo IV,

cuando describí como se creaba la voz, indiqué que la mayor parte del trabajo hecho para conseguir la conversación entre los dos mundos era llevado a cabo por los del otro lado. Greentree es el director de la sesión, tanto en su lado como en el nuestro, está a cargo y dirige a quienes desean hablar, explicándoles cómo se debe de realizar. Selecciona a quienes van a hablar, ya que, con una gran número esperando su oportunidad, se requiere de dirección. Controla ambos lados, y no duda en decírnoslo a los de este lado, y a veces mordazmente, si no estamos creando las condiciones adecuadas. Nos dice cuando es necesaria la música, si estamos demasiado tensos, y regaña a alguien por sentarse con sus piernas cruzadas, un hábito que es una de las primeras cosas que un novato en una sesión se le dice no hacer[4].

El novato, pensando que nadie lo verá en las oscuridad, algunas veces desobedece este requisito, pero olvida que la oscuridad no es oscuridad para ellos, y que ellos ven claramente todo lo que hacemos. Un golpecito con la trompeta en la cabeza del culpable, y una petición educada de no cruzar sus piernas, de manera regular prueba esto; de hecho nunca he visto que se cometiera un error. La pregunta normal de cómo lo sabían recibe una rápida respuesta de Greentree, que hace ver al novato que las condiciones normales no rigen en una sesión, y que hay inteligencias presentes con facultades más allá de las nuestras. Otros ejemplos han ocurrido, bastante distintos al fenómeno regular de la voz, que demuestran que los etéreos presentes pueden ver en la oscuridad. Mencionaré unos pocos.

Al término de una sesión, justo antes de las palabras de despedida, preguntaba frecuentemente la hora, y en cada ocasión, cuando las luces eran encendidas, he comprobado que la respuesta era correcta casi al minuto, y esto, debe de ser recordado, se hace en la oscuridad y cuando no hay ningún reloj luminoso en uso. Esta información correcta de la hora, además, ocurre después de una sesión de entre dos a tres horas. Nuevamente, si mantengo mi dedo en cualquier dirección, será, bajo petición, tocado suavemente por

[4]La razón para esto es la de mantener todos los orificios del cuerpo abiertos, ya que es a través de ellos por los que el ectoplasma es extraído.

la trompeta; sin palpar a tientas, un limpio y suave toque, cualquier parte del cuerpo, a petición, será limpia y suavemente tocada, tanto la oreja derecha como la izquierda, la nariz, o la rodilla derecha o izquierda, una cosa imposible de hacer, como yo he comprobado, para cualquier ser humano en la oscuridad.

Esto me lleva a un incidente que ocurrió, justo después de que Whitefeather me hubiese informado de que Greentree estaba esperando para hablar. La Srta. Millar había apagado la luz, y yo estaba sujetando las manos de Sloan y controlando sus pies. Ambos habíamos estado sentados unos pocos minutos en la oscuridad esperando a que la voz de Greentree hablará, cuando la Srta. Millar dijo, 'Mi cuaderno de notas está siendo desplazado', y entonces, 'Se lo han llevado de donde yo estoy', seguido por, 'Me han quitado el lápiz de la mano'. Entonces la mesa, separada unas dos yardas del médium, se balanceó con una fuerza considerable. Yo contesté, 'No puede ser Sloan ni yo los que hacemos eso, puesto que mis pies están tocando las suyos y mis manos tienen agarradas las suyas, cuando una voz desde lo alto cerca del techo nos dijo lo siguiente: '!Es sólo algo para haceros comprender de que hay inteligencias operando en esta habitación esta noche que pueden veros y a las cosas en la habitación. Lo que es oscuro para vosotros no es oscuridad para nosotros. La mano materializada de un espíritu es la responsable de lo que ha ocurrido, pero la señora no tiene por qué temer, nunca haríamos nada para asustar o dañar a alguien!'. Después de esto el cuaderno de notas y el lápiz fueron devueltos a la Srta. Millar, la mesa paró de balancearse, y Greentree habló, deseándonos 'Buenas noches' y me preguntó que es lo que deseaba saber.

- Pregunta: ¿Cómo es que puedes hablarnos a nosotros en la tierra?
- *Respuesta: Materializando mi boca y lengua etéricas.*
- Pregunta: ¿Me puedes decir algo sobre el método por el cual esto tiene lugar?
- *Respuesta: Haré lo mejor que pueda para hacerte comprender*

como se hace, pero recuerda que no podrás conseguir entender propiamente las dificultades a las que nos enfrentamos hasta que tú mismo cruces a nuestro lado. No obstante, explicaré nuestros métodos lo más claro posible. Del médium, y de los presentes, un químico en el mundo etérico extrae ciertos ingredientes que por no tener otro nombre mejor se llama ectoplasma. A esto el químico añade ingredientes de su propia creación. Cuando estos se mezclan juntos se forma una sustancia que permite al químico materializar sus manos. Entonces, con sus manos materializadas, construye una máscara que se asemeja a la boca y a la lengua. El espíritu que desea hablar coloca su cara dentro de esta máscara y la encuentra adherida a él, se acumula alrededor de su boca, lengua y garganta. Primeramente, se experimenta dificultad en mover este pesado material, pero mediante la práctica se hace fácil. Los órganos etéreos se han revestido de nuevo de materia semejante a la materia física, y, mediante el paso del aire a través de ellos, se puede hacer vibrar vuestra atmósfera y tú oyes su voz.

- Pregunta: ¿Pero cómo conseguís este aire? ¿Se materializan también los pulmones?
- *Respuesta: En una completa materialización, sí.*
- Pregunta: He oído frecuentemente dos, o a veces tres, voces hablando a la vez. ¿Se utilizan otras máscaras en estas circunstancias?
- *Respuesta: Sí, en estas ocasiones las condiciones son buenas, y el químico tiene suficiente ectoplasma para construir varias máscaras, que algunas veces son todas utilizadas al mismo tiempo. Eso explica que tú oigas más de una voz hablando.*
- Pregunta: ¿Dónde se coloca la máscara?
- *Respuesta: Normalmente en el centro del círculo. El químico retiene el mayor ectoplasma posible dentro del círculo, pero, cuando la cantidad arrojada por el médium y los asistentes es pequeña, se acumula sobre el suelo, lo que explica las voces provenientes del suelo cuando las condiciones son pobres. Por*

otro lado, cuando las condiciones son buenas y tenemos un amplio surtido, podemos erigirlo hasta el mismo techo, lo que explica las voces en estas ocasiones provenientes desde lo alto de la habitación.

- Pregunta: Después de que la máscara es completada, ¿Qué hacéis?
- *Respuesta: La persona que desea hablar ocupa su posición en el centro del círculo, y presiona sobre la materialización ectoplásmica y entonces comienza a hablar, moviendo su boca y lengua lo mismo que tú haces cuando hablas.*
- Pregunta: ¿Qué me dices de la trompeta?
- *Respuesta: Esta es utilizada, no sólo para amplificar la voz, sino para permitirla ser dirigida hacia la persona a la que deseamos hablar. La trompeta se mueve mediante barras materializadas, y es controlada por uno de este lado a quien denominamos el operario de la trompeta. Su nombre es Gallacher, y él te hablará ahora. (Una nueva voz habló, anunciándose como Gallacher, el operario de la trompeta).*
- Pregunta: Buenas noches, veo que eres irlandés.
- *Respuesta: Sí, señor, acertaste a la primera.*
- Pregunta: Bien, amigo, quiero saber todo lo que puedas decirme sobre tu trabajo de ayudar a los de tu lado a hablar con nosotros en la tierra.
- *Respuesta: Cuando un espíritu desea hablar contigo adopta las condiciones terrenales desde vuestro entorno. Siempre sabemos cuándo vuestra reunión va a tener lugar. (Aquí Whitefeather interrumpió 'Soy yo quien sabe, y yo decir él y los otros. Soy yo quien sabe cuándo una reunión tener lugar, soy yo quien recordar estas cosas, está escrito; soy yo quien decir a todos'). Después de esta interrupción Gallacher continuó: Como estaba diciendo, siempre sabemos cuándo os vais a reunir. Yo soy el encargado de manipular la trompeta. He permanecido al lado tuyo esperando para hablarte, y estoy encantado de tener la oportu-*

nidad de decirte lo que puedo.

- Pregunta: ¿Así que eres responsable de los megáfonos o trompetas?
- *Respuesta: Sí, me ocupo de ellos enteramente. Cuando va a haber una reunión, el químico con el que yo trabajo generalmente me hace saber cuándo va a ocurrir, y me pide de venir en el momento especificado. Él suministra una sustancia, y además obtiene una cierta cantidad del médium y de los otros asistentes. Es la combinación de esta sustancia espiritual con el ectoplasma, extraído de los asistentes lo que nos permite materializarnos. Si hay suficiente permite llevar a los instrumentos metálicos a todas las partes de la habitación, y a las voces ser producidas. Cuando vine esta noche primero esperé a ver de dónde podría reunir mejor la mayor cantidad de ectoplasma. El químico lo recibe de mí y añade sus ingredientes, y es entonces llevado al lugar más adecuado. También hablo por aquellos que no pueden hacerlo, y también por aquellos que pueden estar a una enorme distancia. Estos últimos me envían sus mensajes como vosotros enviáis mensajes inalámbricamente; estos son captados por un receptor y entregados a mí; yo entonces los paso, dando el nombre de la persona. Actúo meramente como un Intercambiador.*
- Pregunta: ¿Esto explica lo que algunas veces parece imitación?
- *Respuesta: soy el que pasa los mensajes, pero algunas veces puedes pensar que no soy la persona correcta hablando. Soy el mensajero para ti de parte de los que no pueden hablar.*
- Pregunta: Me satisface esa explicación, no el que alguna vez haya experimentado imitación, pero es interesante y me ayuda a comprender vuestras dificultades. Ahora bien, ¿puedes decirme algo más?
- *Respuesta: Cuando los espíritus vienen al círculo para hablar, por ese momento, de hecho se materializan parcialmente; su boca y lengua se recubren de la sustancia que creamos. Hay un nexo entre la laringe del médium y la boca y lengua materializada del espíritu que habla, que permite que las*

palabras que el orador forma puedan ser oídas por vosotros. En ese momento nos sentimos como cuando en la tierra. Los órganos de locución adoptan una forma más espesa, nuestra lengua se hace más espesa y de la misma manera todos los órganos materializados. No podemos ser oídos por vosotros hasta que no nos revestimos de nuevo de materia de vibración más lenta, y sólo cuando encontramos a alguien como el médium, quien puede abastecernos de ectoplasma, el cual modelamos a nuestra necesidad, podemos de nuevo hacernos oír por vosotros. El ectoplasma por si sólo, sin embargo, no tendría utilidad alguna sin la sustancia química que suministramos desde nuestro lado. No se materializaría sin eso.

- Pregunta: ¿Qué es esta sustancia?
- *Respuesta: El químico está al lado mío, y me dice que no serviría de nada decirte sus ingredientes ya que no significarían nada para ti en la tierra. Dice, no obstante, que el producto final es una sustancia con la que las cosas materiales pueden ser movidas. Nada puede ser movido sin eso. Todos los cuerpos físicos están compuestos de muchos ingredientes diferentes de los que extraemos la sustancia que vosotros llamáis ectoplasma.*
- Pregunta: ¿Puedes decirme algo más?
- *Respuesta: Tengo que irme ahora, pero antes de irme me gustaría decirte, caballero, que crecí bajo la fe Católica Romana, pero no vine aquí como un Católico Romano. Antes de venir aquí renuncié a todos los credos. Llegué aquí como un pensador libre, pero estaba equivocado en no creer en la supervivencia. Vine aquí sin mi cuerpo físico. Cuando me mantengo en contacto con el plano de la tierra mis alrededores están prácticamente a la par del mundo físico, pero en las altas esferas nos liberamos de las condiciones terrenales. Ahora por este momento he adoptado las condiciones terrenales, y soy parte de vuestro mundo. Te tocaré (sentí un toque en mi brazo izquierdo) y soy consciente de ese contacto. (Las manos y los pies de Sloan estaban todavía controlados por mí. Si la Srta. Millar me hubiese tocado tendría que haber dejado de escribir, levantarse y venir*

hacia mí, pero su lápiz nunca cesó de moverse, y, cuando yo le dije inmediatamente que me habían tocado, contestó desde su lugar correcto en la habitación). Muchos de nosotros en nuestro estado normal tocamos frecuentemente a nuestros amigos en la tierra, y al principio estamos muy afligidos de que no se percaten de nosotros, olvidando de que con nuestros cuerpos más refinados no podemos ser vistos o sentidos. Debo irme ahora; ¡adiós! Greentree hablará contigo de nuevo.

- Pregunta: Una vez puse mi oído justo sobre la boca del médium cuando una voz estaba hablando, y oí un sonido silbante. La voz de mi padre estaba hablando en el extremo más alejado del círculo a mi hermano, sin embargo ninguna palabra venía de los labios del médium, sólo un suave sonido silbante. En otros momentos, cuando he hecho la misma cosa cuando una voz estaba hablando, no he oído nada. ¿Qué era ese sonido silbante que he oído?

- *Respuesta: Desde la boca del médium se proyecta un tubo ectoplásmico materializado para llevar las vibraciones de su laringe hacia el espíritu que está hablando. La laringe del médium se utiliza para hacer vibrar la atmósfera, la boca, garganta y lengua materializadas del espíritu para formar las palabras. Fuiste afortunado de oír este silbido. Vuestros hombres de ciencia interesados en este fenómeno hubieran estado encantados de haber tenido tu experiencia, ya que es algo con lo que empezar a alcanzar un conocimiento real de cómo la voz es producida.*

- Pregunta: ¿Puedes decirme algo más sobre la máscara en la que entráis cuando habláis?

- *Respuesta: Puedes llamarle una máscara o un maniquí. Reunimos el ectoplasma de los asistentes en lo que podría denominar una urna; no una urna física. Si esperas un momento intentaré y te lo mostraré. (Las manos y pies de Sloan estaban todavía controlados. Esperé, y gradualmente apareció alto sobre su cabeza un objeto luminoso que adquirió la forma de un amplio florero, y entonces se desvaneció). ¿Lo vistes? (Sí, respondí). Bien, reuni-*

mos el ectoplasma en esto, y el químico añade sus ingredientes. El producto final es materia lo bastante lenta en vibración para hacer vibrar vuestra atmósfera. La máscara hasta que no es introducida por el espíritu que desea hablar, es incapaz de hablar por si sola. El espíritu tiene que sintonizar sus órganos de locución, y así el contacto entre estos y la máscara se establece. Cuando el magnetismo de la Facultad psíquica es lo bastante fuerte, no hay dificultad en obtener la suficiente cohesión entre los órganos del orador y la máscara. Cuando la cohesión se establece, el material ectoplásmico se mueve con los órganos vocales del espíritu. Es exactamente como si recubriéramos nuestra boca y lengua con este material. Se adhiere a ellos y se mueve con ellos.

- Pregunta: ¿Tiene peso esta máscara; afectaría a una balanza?
- *Respuesta: Sí, lo tiene. El ectoplasma tomado de los asistentes tiene peso, y el peso de los asistentes se reduce en proporción a la cantidad que les ha sido extraída. Si os sentaseis sobre una báscula durante la sesión encontraríais vuestro peso aminorado. El ectoplasma es devuelto a los asistentes al fin de la sesión y vuelven a su peso normal. (Esto se ha comprobado que es correcto mediante experimento).*
- Pregunta: Cuando controláis al médium y usáis sus órganos vocales, ¿qué ocurre realmente? (Esto se refiere a los casos de trance, no de la Voz Directa).
- *Respuesta: Cuando se controla al médium, y deseamos hablar a través de sus órganos vocales, lo adentramos en una condición pasiva. Esta es la condición en la que está mientras dura el trance. Su espíritu está apartado de su cuerpo durante ese momento, y está fuera. Cuando está en esta condición podemos operar sobre su laringe y cuerdas vocales, su lengua y los músculos de su garganta. No entramos dentro de él, en cambio, pero nos situamos detrás de él. Nosotros podemos alcanzar una condición, o sintonizar con el médium, de tal grado que cuando movemos nuestros órganos de voz los del médium se mueven de la misma manera. Hay un enlace de*

conexión, etérico o psíquico, como más te guste llamarlo, que tiene la misma acción en los músculos del médium como un diapasón sintonizado sobre otro diapasón sintonizado si ambos están sintonizados a la misma frecuencia. De esta manera los dos conjuntos de órganos vocales operan en armonía. No hay problema alguno de que los mensajes puedan ser influenciados de alguna manera por la mente del médium, ya que su mente no interviene en el proceso en absoluto. No operamos a través de su mente, sino directamente sobre sus órganos vocales. Todo lo que surge es exactamente lo que se origina en la mente del espíritu que lo controla. La mente y el cerebro del médium son desconectados durante ese momento, y el espíritu operario controla los músculos de los órganos vocales del médium.

- Pregunta: El médium está todavía en trance; ¿dónde ha estado su espíritu desde que comenzamos?
- *Respuesta: Cuando se alcanza el estado de trance significa que el espíritu del médium se ha apartado de su cuerpo. Su espíritu está en este momento exactamente a su derecha no lejos de su cuerpo.*
- Pregunta: ¿Puedes decirme más sobre cómo controlas al médium durante el trance?
- *Respuesta: Adquiero las condiciones terrenales, ralentizo mis vibraciones y me sitúo detrás de él. El ectoplasma se encuentra en todas las partes del cuerpo humano. Cuando me sitúo detrás de él es similar a situarme detrás de la máscara, sólo que en este caso son los propios órganos vocales del médium los que muevo para formar las palabras; se mueven a la vez que mis órganos; mientras que cuando hablamos directamente, separados del médium, entramos en la máscara y formamos las palabras con nuestras propias lenguas que están temporalmente materializadas.*

En este momento del proceso Sloan se levantó recto, sus brazos se estiraron, y yo lo hice con él. De manera que nos levantamos encarados uno del otro. Greentree entonces dijo que había interrumpido

el diálogo para mostrarme algo. ‘Te mostrare que su espíritu está fuera de su cuerpo. Tus dos brazos están estirados separadamente, puesto que tú todavía sujetas sus manos. Ahora intenta bajar sus brazos’. Intenté, pero estaban tan rígidos como si fuera una imagen de madera. Sentí sus músculos, y todo su cuerpo hasta abajo, cada parte de él era como de madera. ‘Rigor Mortis’, gritó una voz, y realmente lo era. Con toda mi fuerza no pude mover ni un brazo ni el otro tanto hacia arriba como hacia abajo. Me rendí puesto que sentí que si ejercía demasiada presión su brazo se rompería. Entonces otra voz: ‘!Devolveremos su espíritu y lo sacaremos del trance!’ . Gradualmente sus músculos se aflojaron y lo coloqué suavemente sobre su asiento. En unos pocos minutos la voz de Sloan habló, preguntando si habíamos tenido una buena sesión.

Sloan no es tan alto o musculoso como yo, pero, en la primera oportunidad que tuve, pedí a un hombre más musculoso que yo que se parara, con sus brazos estirados, y que los mantuviera rígidos mientras intentaba tirar de ellos hacia abajo. No tuve la menor dificultad en hacerlo, y mis lectores pueden hacer el experimento por ellos mismos. Evidentemente, para darme una prueba mayor en esta ocasión, Greentree retiró el cuerpo etérico de Sloan más lejos de su cuerpo físico, de manera que por ese momento estaba como un muerto. En el trance ordinario el etérico y el físico deben de tener una conexión más cercana, puesto que nunca hay tal rigidez de músculos. Fue un experimento que me alegro que no se repita frecuentemente, puesto que sólo en otra ocasión tuve una experiencia similar.

Concluiré estas Noches de Instrucción en los capítulos que siguen.

Capítulo 13 - Noches de Instrucción (Conclusión)

"Los sabios se instruyen por la razón; las mentes ordinarias por la experiencia; los estúpidos por la necesidad; los brutos por el instinto". – Cicerón

La única narración que me queda por dar de estas sesiones privadas es la que tuvo lugar el 24 de enero de 1924, la Srta. Millar de nuevo actuó como anotadora, y yo sostuve las manos de Sloan, mis pies siempre tocando los suyos. En cada sesión regían las mismas condiciones. Sloan se sentó en frente mío, y en unos diez minutos entró en trance. La luz fue apagada, y esperamos en la oscuridad preguntándonos que más aprenderíamos esta noche.

'Buenas noches, Sr. Findlay'. 'Oh, Buenas noches, Greentree', respondí, 'reconozco tu voz'.

- Pregunta: Me alegro que hayas venido esta noche. ¿Puedes decirme ahora la diferencia que hay entre trance y sueño?
- *Respuesta: En el sueño - es decir, el sueño natural, el sueño que necesita el cuerpo físico – todas las funciones del cuerpo están en reposo excepto el corazón, que se mantiene en pulsación. Eso es el sueño natural, pero el espíritu no siempre abandona el cuerpo. En el trance nosotros ponemos el espíritu ligeramente apartado, pero un cordón psíquico une al cuerpo con su cuerpo espiritual. Si ese cordón se cortara, la disolución tendría lugar inmediatamente. Antes de poder hablar a través de él necesitamos retirar su espíritu fuera de él, fuera completamente, pero está todavía unido al cuerpo por medio de este cordón de vida. Ahora está inconsciente y fuera de su cuerpo físico. Su espíritu en este momento está exactamente entre su cuerpo y tú. Si no ocurre nada adverso puede volver a su cuerpo de la misma manera que lo dejó. Si algo saliese mal en su condición presente, el armazón físico sufriría. En esta ocasión notarás que estoy hablándote por medio de sus órganos vocales. Estoy parado detrás de él, pero tengo un contacto tan cercano con estos órganos que, justo como yo muevo mi boca, su boca se mueve. Tengo un completo control de estos órganos. El médium no sabe nada, es completamente inconsciente de todo lo que hago. He adquirido*

un uso temporal de su cuerpo, puesto que la energía no es lo suficientemente fuerte para hablarte por la Voz Directa.

- Pregunta: ¿Puedes oírme con suficiente facilidad?
- *Respuesta: Sí, puedo oírte, pero no puedo oír lo que yo digo en respuesta. Estoy hablando detrás del médium y supongo que tú puedes oírme.*
- Pregunta: Oh, sí, puedo oírte muy bien. ¿Puedes sugerir medios de comunicación sin un médium?
- *Respuesta: Encontrando algo en la tierra susceptible a las más altas vibraciones del mundo espiritual. Esto es lo que están tratando los científicos en mi lado de influenciaros a vosotros para que lo consigáis, puesto que es algo que vosotros tenéis que hacer, no nosotros. Nosotros no podemos hacer más que bajar nuestras vibraciones para acercarnos a las de vuestra tierra. Corresponde a vosotros elevar vuestras vibraciones para acoplarse con las nuestras cuando nosotros bajamos.*
- Pregunta: ¿Cómo puede oír un médium clauridientemente?
- *Respuesta: Mediante nuestra influencia sobre su mente.*
- Pregunta: ¿Cuál será mi trabajo cuando llegue a vuestro mundo?
- *Respuesta: Serás notablemente adecuado para el trabajo de investigación.*
- Pregunta: ¿Cuándo nos hablas rebajas tus vibraciones?
- *Respuesta: Por supuesto, eso es lo que queremos decir cuando decimos que adquirimos las condiciones terrenales.*
- Pregunta: ¿Cómo puedes rebajar tus vibraciones?
- *Respuesta: Es difícil de explicar. Es una condición que uno mismo consigue, que te permite absorber el ectoplasma desde el médium y los asistentes, y cuando hago eso me siento como me sentía cuando vivía en la tierra.*
- Pregunta: ¿Cómo nos oyes hablar?

- *Respuesta: Rebajando nuestras vibraciones suficientemente para captar las vibraciones atmosféricas de tu voz. Debo de irme. Buenas noches.*

Después de unos pocos minutos una nueva voz habló. ‘Greentree tiene que irse, tiene otro trabajo que hacer; pero me ha pedido hablar contigo en el caso de que tengas algo más que decir’.

- Pregunta: Gracias por venir. Podrías decirme cómo es posible que puedas hablar conmigo. Greentree y Gallacher y otros me lo han dicho, pero cuanta más información consiga mejor puedo comprender vuestros métodos. Hasta ahora todo lo que me han dicho voces diferentes armoniza y está de acuerdo. Continúa hablando sobre eso. Puede que digas algo que no he oído antes.
- *Respuesta: Me siento exactamente como si estuviera de nuevo en la tierra. Esto resulta tan interesante para mí como lo sería para ti venir aquí a nuestro lado y ver como se realiza todo. Estarías fascinado viendo todo lo que tiene lugar para que la voz de un espíritu pueda hacer vibrar vuestra atmósfera. Primero somos avisados por Whitefeather, o cualquier otro, cuando una sesión va a tener lugar; siempre está al tanto del médium y sabe todo lo que hace, y oye cuando va a organizar una sesión. Entonces venimos todos. Whitefeather saca el cuerpo espiritual fuera del cuerpo del médium, el químico y sus asistentes vienen con sus preparativos, y Gallacher viene a manejar las trompetas – no es que las trompetas sean siempre necesarias; nos has oído frecuentemente hablar sin ellas. Sólo sirven para amplificar la voz y permitirnos dirigirla más fácilmente a la persona a la que deseamos hablar. De eso se encarga Greentree y les dice a los espíritus presentes cómo y cuándo hablar. Es muy interesante ver todos los preparativos que tienen lugar a este lado, el químico uniendo al médium y a los asistentes, y extrayendo energía de ellos. Mientras que todos estos preparativos no están completados no se puede producir ninguna voz que vosotros podáis oír. El extremo más grande del megáfono o trompeta se utiliza también para colocar la boca y lengua materializadas sobre ello, ya que aporta al espíritu que habla algo sobre lo que*

apoyarlos. Entonces hablamos nosotros, dirigiendo el extremo más pequeño a la persona destinada.

- Pregunta: ¿Está Gallacher aquí esta noche? Quiero preguntarle algo.
- *Respuesta: (Whitefeather se interpuso). No, Gallacher estar ocupado en otros trabajos. No poder venir esta noche. Me dijo que venías, yo decirles cuando venir, ese ser mi trabajo. Yo cuidar del espíritu del médium. Lejos gente, que no hacer bien. Cuando venir como serios asistentes encontrarnos dispuestos a ayudar. (Esto fue dirigido a algunos Etéreos presentes). Nuestra banda aquí no permitir malos espíritus venir aquí. Yo poder alcanzar bien al cuerpo del médium, pero nadie más poder; yo manejar esto después de años de práctica.*

Es imposible en un libro transmitir al lector los diferentes acentos y personalidades de los oradores. A Whitefeather se le reconoce a la primera por su voz, su personalidad y su discurso. Siempre que habla te entran ganas de reír, es como el payaso en un circo, a veces se enfurruña, a veces está, hablando figurativamente, tan sobrio como el trueno, para de repente encenderse después y hacerse, por un pequeño halago, todo alegre. Con sus originales y agudos comentarios puede tenernos riendo por momentos sin fin. Interrumpe y reprocha a los etéreos que hablan, o hace algún comentario sobre un asistente – una personalidad completamente divertida e interesante, pero de ninguna manera altamente desarrollada. De la misma manera todos los demás oradores regulares, son fácilmente reconocibles, cada uno tiene sus propias características y personalidad que la oscuridad de la habitación no puede esconder. Continuaremos la conversación interrumpida por Whitefeather:

- Pregunta: ¿Mantenéis registros de lo que tiene lugar?
- *Respuesta: Sí, por supuesto que lo hacemos; no somos enciclopédicos.*
- Pregunta: ¿Cómo movéis la trompeta?
- *Respuesta: Cuando la energía es lo suficiente fuerte la mano*

del espíritu está suficientemente materializada para permitirle mantenerla, pero en otras ocasiones mediante barras psíquicas. (Una pausa). Alguien cercano a ti tiene muchas ganas de hablar; sólo espera y no hagas ninguna pregunta. (Entonces recibí dos rápidos toques en mi hombro derecho, y supe a la primera que mi padre estaba al lado mío porque era la única persona que siempre tocaba mi hombro de esa manera. Era una acción familiar peculiar en él. Entonces me habló, y el resto de la sesión se desarrolló hablando con él y otros amigos que estaban presentes).

Huxley, a quien me he referido ya, también habló, siguiendo el rastro de la materia y la vida desde los primeros comienzos, a través de lo físico, hasta el mundo etérico. 'La evolución', concluyó, 'es todavía mi gran tema, la cosa sobre la que estoy constantemente pensando. La evolución es la llave del Universo. La evolución nunca se detiene. Siempre estamos progresando, progresando, pero retenemos nuestra individualidad. Ayuda a explicar el misterio de la existencia'.

He hecho lo mejor que he podido en estos últimos tres capítulos para esbozar los métodos que empleé para conseguir información relacionada con el otro mundo alrededor nuestro, y para hallar cómo sus habitantes eran capaces de comunicar sus pensamientos a la tierra. Estas sesiones privadas fueron muy impresionantes, y sirvieron más que ninguna otra cosa para convencerme de la realidad del otro mundo. Sentado cara a cara con Sloan, y, cuando estaba hablando una Voz Directa, inclinándome hacia delante para estar seguro de que la voz no era suya, confirmaba las conclusiones que previamente me había formado, y a estas, como ya he declarado, no llegué precipitadamente.

Sentí que tenía ahora una doble verificación de todo lo que había experimentado previamente; había confirmado la honestidad del médium; la naturaleza súper-normal del fenómeno; la realidad de otro mundo en cercana proximidad al nuestro propio; y finalmente la continuidad de la vida, que hallé que había pasado desapercibida a nuestro conocimiento sólo debido a su desecho de la vestidura

física que es la que apela a nuestros sentidos. Además de esto se me ha contado algo sobre la vida y el trabajo en el mundo etérico, y de los métodos de establecer comunicación con esta tierra. Verdaderamente estas noches de instrucción no eran para ser olvidadas.

Capítulo 14 - Noches de Instrucción (Conclusiones)

"La ignorancia es el maleficio de Dios; el conocimiento es el ala con la que volamos al cielo". – Shakespeare

Los anteriores capítulos contienen información que ha sido rara vez transmitida entre dos diferentes órdenes de inteligencia en tan clara y concisa manera. Indudablemente no estábamos preparados para recibirla, y si hubiera venido antes no habría sido entendida. Hoy la posición es diferente, ya que las generaciones más jóvenes están ahora preparadas para pensar sobre el éter y sus ondas, y de materia compuesta de átomos y electrones. Así la mente humana ha avanzado suficientemente para ser capaz de captar el hecho de que nada es sólido tal como entendemos la palabra, y que todo lo que vemos y tocamos está compuesto de esa sustancia llamada éter, que sólo cuando vibra a cierta frecuencia afecta a nuestros sentidos.

La vasta mayoría de las vibraciones del éter nunca nos afectan, aunque sabemos por medio de instrumentos que existen y que lo más probable es que siempre hallan existido. ¿Es inconcebible que hallan otros seres que puedan sentir lo que nosotros somos incapaces de sentir o es la suma total de inteligencia confinada a lo que llamamos humanidad? ¿No hay otro tipo de vida capaz de apreciar las ondas del éter, tanto por debajo como por encima de nuestra limitada capacidad? Con seguridad adoptar este punto de vista revela una perspectiva muy limitada. Sabemos cómo el hombre primitivo sólo era capaz de apreciar su más inmediato entorno, y como miraba a las estrellas como luces colocadas en el firmamento para su especial beneficio. Su mente no podría haber captado los descubrimientos de Copérnico.

Si Bacon en 1623, en su De Augmentis Scientarium, hubiera disertado sobre la actividad vibratoria de la materia, su trabajo podría haber muerto en su nacimiento. La mente humana en su día difícilmente podía comprender la majestuosidad y grandeza del universo físico, y el universo de éter sólo podía ser apreciado cuando primero de todo el universo físico fuera propiamente comprendido. Este desarrollo mental necesitó de trescientos años,

y hoy hallamos justo la misma dificultad en armonizarnos con el siguiente paso hacia delante, como hicieron nuestros antepasados al ajustar sus mentes a la astronomía de Copérnico y Galileo, y, en años posteriores, a la biología de Darwin.

Cada paso hacia delante necesita su tiempo; las grandes mentes dan el primer paso, frecuentemente entre mofas; pero más tarde la multitud les sigue. Nuestros hijos serán capaces de apreciar el universo etérico de una manera que las viejas generaciones nunca podrán, porque para ellos un mundo etérico más allá del físico será comprensible como nunca lo será para sus padres y abuelos.

Requirió al menos cien años antes de que los descubrimientos de Galileo y Copérnico ganaran aceptación general entre la gente culta. Entonces, lo mismo que ahora, las apariencias eran diferentes a la realidad. Se necesitó de cincuenta años y más, después de Darwin, para que la mayor parte de los ilustrados pudieran aceptar el hecho de que nuestra tierra, y sus habitantes, son el resultado de una lenta pero constante evolución y no una creación instantánea. Todos los nuevos descubrimientos han tenido que encontrarse con una oposición intransigente. La historia esta llena de hechos que la humanidad ha perseguido invariablemente, y a veces mató, a sus más grandes pensadores, y posteriormente les alabó sobre sus tumbas. La mente humana está constituida de tal manera que las nuevas ideas penetran lentamente, y son solamente aceptadas después de largas y fieras discusiones.

No hay duda de que este conservadurismo es para mejor, ya que, si fuera de otra manera, no habría estabilidad, en tanto que, aunque la verdad siempre gana la batalla al final, mucha paja es desechada en la criba. Cada cambio radical en la ciencia, la religión, o la filosofía ha ganado solamente su aceptación apelando finalmente a la razón del género humano, y los descubrimientos psíquicos no serán una excepción. Debemos por tanto esperar que se necesitará de tiempo antes de que este nuevo conocimiento se convierta en parte de las por lo general aceptadas verdades del mundo, y esto solamente sucederá por medio de más y más serios estudiosos investigando el fenómeno, y año tras año acumulando

mayor evidencia que al final eliminará toda duda.

¿Cuál debe de ser, por tanto, la actitud de todos aquellos que, dejando a un lado los prejuicios, se encaren seriamente hacia la verdad? ¿Cuál debería ser mi actitud bajo las circunstancias hasta ahora relatadas en este libro? ¿Debería mantenerme en silencio, o contar al mundo mis descubrimientos, ignorando sus burlas y ridiculizaciones? Cada uno de nosotros no es sino el custodio del conocimiento confiado a él, y contenerse por miedo al ridículo no sería más que cobardía.

Sólo cuento lo que se me ha contado, y este libro no es un producto de mi imaginación. No soy un misionero intentando cambiar las creencias largamente establecidas. Solamente estoy relatando algo que he oído y visto, que hará más inteligible aquellas creencias consideradas sagradas por la mayor parte del género humano. Si, en el proceso de asimilación de mayor conocimiento de lo invisible, algunas creencias ahora consideradas fundamentales se halla que no son más que símbolos de una verdad más grande, ¿no es acaso una repetición de lo que ha ocurrido en el pasado?

El conocimiento es como un árbol de lento crecimiento. Año tras año se despoja de sus hojas que han sido los medios de su nutrición, pero el árbol todavía permanece, lentamente pero con certeza sumando a su estatura y grosor. Así hoy ciertas viejas creencias, que ayudaron a la humanidad en su progreso para llegar hasta Dios y a lo invisible, deben de ser desechadas de manera que se pueda encontrar sitio para aquellas de más nuevo y fresco crecimiento, pero la estructura real y duradera siempre permanecerá. El conocimiento logrado por esta nueva ciencia de la Psíquica sólo viene a confirmar y profundizar las grandes y universales verdades proclamadas por la Religión y la Filosofía. Hallamos en nuestras investigaciones una Mente todo gobernadora, modelando y moldeando el universo, un estupendo gran plan, mucho más allá de la comprensión de cualquiera en este mundo y de la mayoría en el siguiente. Hallamos que lo que sembremos aquí recogeremos en el más allá; que estamos creando nuestra próxima vida en esta; que la vida persiste y es indestructible; que la

memoria, personalidad y carácter son nuestro ego real, y que no son estos sino sólo sus recubrimientos físicos los que se descomponen a la muerte.

Más aún, hallamos que estamos rodeados por una multitud invisible que, bajo ciertas condiciones, pueden mantener conversación con nosotros de vez en cuando. ¿Acaso las verdades fundamentales y esenciales de la religión no han recibido confirmación mediante esta nueva revelación, y somos más propensos ahora a hacernos más irreligiosos por su aceptación? Cuando miramos hoy alrededor del llamado mundo del pensamiento religioso, ¿no hay un sentimiento instintivo, incluso entre los más ortodoxos, de que las cosas están fuera de quicio? Consideremos las sectas, las disensiones y evasivas por un lado, y la completa indiferencia por otro, y tenemos los resultados de la religión ortodoxa resumidos.

Si tomamos sólo Gran Bretaña como ejemplo, somos lo suficientemente educados para preguntarnos la mayoría de nosotros qué es la verdad. En los antiguos tiempos de ignorancia no había ninguna dificultad en aceptar la verdad, porque la verdad para la multitud era lo que se les decía desde la Iglesia. Eso fue durante la Edad Media, pero la imprenta tuvo su efecto, y hace unos pocos cientos de años algunos eran lo suficientemente inteligentes para dudar de la autoridad de esta Iglesia. Se apartaron de ella, y ligaron su fe sobre lo que se consideraba un libro infalible en vez de sobre una Iglesia infalible.

El conocimiento progresó, se comenzó a dudar del libro infalible, y cada vez más, y, en consecuencia, desde la Reforma, ha habido disensión en todas partes entre la sección Protestante de la comunidad porque no tenían nada sólido en lo que basar sus creencias. Sólo la Iglesia Católica Romana se las ha amañado para seguir un camino uniforme, sin al menos una ruptura abierta, pero la historia del Protestantismo recuerda la de un iceberg, siempre rompiéndose. Cada sección, por supuesto, se considera así misma en lo cierto y al resto todas equivocadas, y cada sección tiene sus propios textos para apoyar sus argumentos.

Hoy, casi a un tercio de camino del siglo veinte, nos encontramos con la misma forma de servicio eclesiástico, el mismo galimatías de palabras que satisfacía a nuestros ignorantes antepasados, pero está muy lejos de satisfacer a la sección pensante de la población. Como consecuencia las congregaciones eclesiásticas se hacen más pequeñas, porque la gente tiene poca simpatía por sus enseñanzas. ¿Es la gente, no obstante, indiferente a las verdades esenciales que todas las religiones han proclamado? En modo alguno, puesto que mucha gente hoy está más interesada y plenamente entregada a las verdades esenciales de la religión que nunca antes, y la Iglesia a perdido una gran oportunidad manteniendo sus credos imposibles, y de esa manera ahuyentando a la sección pensante de la población.

En el misal de la Iglesia de Inglaterra está establecido que sea leída o cantada, en ciertas Fiestas y Domingos, la doctrina de San Atanasio que nos dice, entre otras cosas, que si no creemos en lo incomprensible no podemos ser salvados, y sin duda alguna pereceremos eternamente. Esta cruel doctrina expone la fe Cristiana; nunca ha sido repudiada o retirara; de hecho es la base de la Cristiandad Protestante y Católica Romana, o, como el Misal dice, es la confesión de la fe Cristiana. Cómo puede cualquier hombre o mujer inteligente leer esta doctrina y decir honestamente que esta aglomeración de palabras insignificantes constituye su fe, y sin embargo es elocuentemente cantada o leída a lo largo de toda Inglaterra en ciertos Domingos señalados. La completa falta de autoridad, y base para la creencia en el Cristianismo Protestante, encuentra amplia confirmación en las opiniones diversas mantenidas con respecto a la transubstanciación. El Obispo de Birmingham (Morning Post, 23 de Julio de 1931) acusa al Arzobispo de Canterbury de tolerar la creencia 'que un sacerdote, por el acto de consagración, puede hacer que Cristo venga y more dentro del pan y del vino de la Sagrada Comunión, y que la creencia que una Presencia Espiritual puede tener lugar en un trozo de pan mediante la consagración es falsa'.

Esto es sólo un ejemplo de lo que ha estado ocurriendo durante los últimos 1900 años. Si no era una discusión o alegato sobre la transubstanciación, o la Trinidad, era un altercado sobre la auten-

ticidad de algunos pasajes de las Escrituras. La Cristiandad, desde su fundación, ha sido la causa de una discusión y contención tras otra, relacionadas tanto con las doctrinas o formas y ceremonias por un lado, o el significado e interpretación de ciertas porciones de las Escrituras por el otro. La Cristiandad ha sido como un barco en la mar desde siempre buscando un puerto y sin nunca encontrarlo, porque no cuenta con acertados y sólidos fundamentos para sus afirmaciones.

Han dependido de las declaraciones de alguna autoridad eclesiástica, o de algún pasaje en las Escrituras, y estas han recibido diferentes interpretaciones en diferentes épocas. Consecuentemente la Cristiandad de hoy es completamente diferente de la Cristiandad del primer siglo[5] . Estas opiniones e interpretaciones han causado un indecible número de puntos de vista a lo largo de la Cristiandad, y han sido la causa de cientos de sectas que han formado la Iglesia Cristiana desde su fundación. No es de extrañar que sólo una pequeña sección de la comunidad asista al servicio Divino, porque los mismos líderes no se ponen de acuerdo en lo que es verdad, así que sus seguidores, perdiendo el ánimo, se hacen menos y menos. El número de los que asisten a servicios Espirituales, por otro lado, crece anualmente.

¿Qué rayo de esperanza se le ofrece a quienes están alrededor de una tumba abierta? Esto es lo que se les dice a los dolientes: ‘No dormiremos, pero todos seremos convertidos, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la última trompeta, porque la trompeta sonará, y los muertos serán alzados incorruptibles, y seremos convertidos’. Mas ser convertido es la última cosa que cualquiera de nosotros quiere. Cada uno quiere ser él o ella misma, y retener su propia individualidad y personalidad, y eso es justo lo que haremos en un cuerpo similar a nuestro cuerpo terrenal. Qué consuelo puede dar cualquier citación a los sufrientes dolientes, y sin embargo en cada funeral Cristiano el clérigo lee este obsoleto servicio de enterramiento, o, si son Disidentes, repiten palabras similares, y consignan al muerto a la tumba hasta la gran Resurrección.

[5] Las actuales creencias de la Cristiandad ortodoxa no fueron formuladas hasta el año 325 en el Concilio de Nicea. Con anterioridad a esa fecha no constituían lo que ahora se denomina la Fe Cristiana.

Esta consignación del muerto a la tumba hasta un futuro día de Resurrección ha sido llevada a cabo desde el comienzo de la Cristiandad; tenía lugar antes de que la Cristiandad fuera planteada, y, si el clero tiene razón, nuestros cementerios deben de estar llenos de cuerpos durmientes esperando la gran llamada de enrolamiento. En el pasado la gente había aceptado esta vieja creencia egipcia en una resurrección corporal porque no sabían más, pero antes o después, debido al incremento de conocimiento, la verdad debe de conocerse. Cualquiera que dude de lo dicho sobre el punto de vista de la Iglesia sobre el tema, lo hallará confirmado leyendo las bien conocidas alabanzas que son cantadas en muchos funerales: Ahora la tarea del trabajador está encima y sobre la mañana de Resurrección.

No podemos esperar que el clero repudie las creencias a partir de las que se gana la vida, y ahora depende de los Espiritualistas para afirmar que las verdades esenciales de la religión pueden ser creídas, no como un acto de fe, sino como hechos científicos. Se me ha dicho, no obstante, que todo lo que es nuevo puede ser leído en los viejos credos, y que a estos restos muertos puede de nuevo dárseles vida derramando el óleo de la nueva revelación sobre ellos. Eso puede satisfacer a algunos, pero no satisface a muchos que ahora piensan por sí mismos, y pasan por encima con indiferencia – los pronunciamientos de la Iglesia. Estos viejos escritos son interesantes reliquias de una era pasada, pero ¿por qué deliberar sobre las tentaciones de nuestros antepasados en busca de la verdad cuando tenemos delante de nosotros estas cosas que estaban buscando?

¿Cuál es entonces nuestra posición hoy en día? Ahora sabemos que nuestra supervivencia y nuestra entrada en el mundo etérico no está condicionada por cualquier clase de creencia. Es un proceso natural, tan natural como el nacimiento; tiene lugar, no en cualquier futura fecha distante, sino a la muerte. No importa lo más mínimo si uno cree en los hechos registrados en la Biblia o no, o si uno es un creyente, de un lado, en que el Cielo es una nueva Jerusalén con sus calles pavimentadas de oro, o, de otro lado, que no hay tal cosa como la supervivencia y que la tumba es nuestro final.

Todas estas creencias no significan nada en cuanto concierne a la supervivencia, puesto que el creyente más ignorante, y el más pronunciado ateo, alcanzará el mundo etérico cuando llegue el momento para que su cuerpo etérico deje el cuerpo físico. No hay ningún lugar a parte, el Cielo para los creyentes o el Infierno para los no creyentes. Pero la ignorancia no es una dicha y engendra falsas imaginaciones. Cuanto más sepas sobre el territorio al que vas a ir, y los medios de entrada, lo más como en casa te sentirás cuando llegues allí. Estaremos mucho más en armonía con nuestros alrededores si nos preparamos correctamente con adelanto, aunque es imprudente prestar demasiada atención a ello.

Estoy escribiendo con cierta autoridad, puesto que he tenido una o dos interesantes experiencias. Un clérigo que había muerto, me dijo que no podía hacer progreso alguno hasta que el último de su congregación hubiera llegado desde este mundo. Le pregunté por qué, y dijo que la razón era porque les había predicado el Cristianismo ortodoxo, a saber, el perdón de los pecados a través de la creencia de Cristo muerto en la cruz, y el castigo de todos los que no tuvieran esta creencia. Estaba esperando para decirle a cada uno de su congregación, conforme llegaran, que estaba equivocado, y que les había dado una impresión completamente errónea del más allá.

Una vez se me dijo que todos los niños que habían pasado al mundo etérico como infantes, sin ningún conocimiento de los dogmas y credos religiosos de este mundo, crecían completamente ignorantes de estos, ya que las creencias hechas en esta tierra no significaban nada para los habitantes de ese mundo. Quienes pasan, manteniendo tales creencias, se les enseña a ver sus errores, y aquellos que no los han predicado muy rápidamente los olvidan en su nuevo entorno. Quienes, no obstante, son responsables de predicar y enseñar el error puede que tengan que soportar el remordimiento mental hasta que hayan olvidado su equivocación.

Otra experiencia que tuve fue igualmente interesante, y muestra lo amplia que es la divergencia de pensamiento, dondequiera que sea. El grupo, que estaba trabajando junto conmigo en el otro lado,

dijeron que iban a traer a un Hermano Plymouth (secta cristiana que tuvo su origen en Playmouth en 1830) para hablar conmigo, que en la tierra tenía sus ideas tan fijas que no podía librarse de ellas en su nuevo entorno.

Este hombre, que posteriormente averigüé había sido un prominente Hermano Playmouth en Glasgow, siendo notable por su muy estrecha y fanática perspectiva, y que había muerto recientemente, habló muy parecido a como debía de haber hablado en la tierra en muchas ocasiones. Habló sobre un pecador empedernido. Era ciertamente el creyente más aguerrido al que me había enfrentado. Desde el otro lado me echó un discurso sobre las debilidades de todos menos las de él mismo. Para él todo el mundo era un pecador, y sus ideas fijas en la tierra han sido transportadas con él. Después que hubo acabado se me dijo por el siguiente que habló que tendría que someterse a un curso especial de enseñanza, y que en tiempo su mente se desarrollaría lo suficientemente para permitirle ver la verdad.

Como digo, las principales bases de toda religión verdadera permanecen. Esta nueva revelación no quita nada a los deseos de la humanidad, y añade enormemente a nuestro conocimiento tanto de este mundo como del próximo. Todos salimos ganando por estas nuevas verdades y no perdemos nada. Vivamos por tanto verdaderas, justas, buenas y desinteresadas vidas, recordando que no es creer en doctrinas lo que importa sino lo que somos y hacemos. Repetir credos u oraciones no nos dará una mejor posición en el más allá, puesto que, aunque esas repeticiones dan una medida de consuelo, no nos hacen mejores hombres o mujeres. Lo que es esencial es el desarrollo de nuestro carácter, y este no se ve fortalecido si tememos pensar por nosotros mismos, y usamos bien doctrinas o un libro o una iglesia como muletas, cuando tenemos conocimiento suficiente delante nuestro para permitirnos andar solos.

En todas mis comunicaciones con los que han muerto, cuando se tocaba problemas más profundos, me he quedado impresionado por su insistencia sobre la realidad de su mundo, y como ven ellos

este mundo nuestro más que como una pobre imitación del suyo. Lo etérico es la base de toda la vida y a lo etérico volverá esta. Lo que vemos es temporal, y es lo invisible lo eterno, puesto que lo visible y tangible no son sino los resultados de causas invisibles. En la naturaleza nada se pierde. La vida puede cesar de manifestarse en un atuendo físico, pero ni la vida ni su revestimiento se pierde. La vida sigue su curso entrando y pasando a través de la materia, que, durante su paso la dota de forma y movimiento. Cuando este revestimiento cesa de cumplir sus requisitos, la vida lo deja para morir y decaer, devolviéndolo a la madre tierra, de donde venía, de manera que pueda ser usado de nuevo para el paso de vida en alguna fecha futura. La vida simplemente se reúne dentro de este revestimiento físico para permitirle asumir forma, y en las criaturas más altamente desarrolladas esta forma persiste en el mundo etérico. Esta tierra es sólo una incubadora, desarrollando la vida durante su paso a través de lo físico; no es más que la guardería de la raza humana, su lugar de preparación para el mundo real y duradero que es para nosotros, en el cuerpo físico, tanto intangible como invisible.

La gran ley que gobierna este mundo etérico es la de armonía, o la ley de atracción, similar a nuestra ley de gravitación. Lo mismo que el cuerpo físico está sujeto a esta última, el cuerpo etérico está sujeto a la primera. Ahí, semejante atrae a semejante, y, al llegar al nuevo entorno, se me ha dicho que somos irresistiblemente atraídos hacia la compañía y condición a la que nos adecuamos por el carácter. Las almas compatibles se mantienen juntas, pero el progreso es siempre posible incluso para el peor si el deseo es lo suficiente fuerte. Todos pueden finalmente progresar, si lo desean, aunque el camino para el egoísta es solitario y pesado. Nuestros pensamientos y acciones, por tanto, aquí en la tierra están construyendo para nosotros nuestro lugar en el más allá. Cuántos de nosotros nos damos cuenta que los pensamientos son cosas duraderas, que pasan con nosotros a través de la muerte, y serán nuestros compañeros, para influenciarnos incluso en un mayor grado entonces que ahora. Cuando nos separamos del cuerpo físico estos asumen forma y son más poderosos para el bien o el mal que

cuando revestidos por el cuerpo terrenal.

Lo que he relatado en este capítulo está basado en la información que se me ha dado por quienes una vez, como nosotros, vivieron aquí en la tierra. De muchas maneras me han probado su identidad, y, de maneras que yo podía probar, me han satisfecho de su honestidad y veracidad. ¿Por qué, entonces, no debería también aceptar sus declaraciones de la clase de vida que viven, la apariencia de su mundo, y sus enseñanzas morales y filosóficas? Están una etapa por delante de nosotros, y ven las cosas desde un nuevo y más amplio ángulo. Si lo que me dicen avoca a mi razón, ¿debo yo de descartarlo como de ningún valor porque el método de comunicación no sea de práctica general? Tal argumento hubiera matado al teléfono, al telégrafo y la transmisión inalámbrica en su nacimiento, puesto que debido a su novedad ningún mensaje hubiera sido creído, y de esa manera hubieran sido inútiles desde su comienzo.

La constante repetición, sin embargo, probó su valor, justo como la constante repetición de mensajes, que se han ido manteniendo entre los dos mundos durante los últimos ochenta años, han confirmado en todos los detalles básicos esta nueva gran revelación de un mundo sobre y alrededor nuestro, su vida y su carácter. Lo que se me ha dicho a mí se le ha dicho a otros, no una, sino miles de veces. Yo no estoy mas que añadiendo otra piedra al montón, que algún día se elevará tan alto que toda la humanidad será forzada a considerarlo y creer.

Capítulo 15 - Noches de Instrucción (Conclusiones)

"Los hechos son para la mente, lo que el alimento es para el cuerpo. De la debida digestión de los primeros depende la fortaleza y sabiduría de la una, lo mismo que el vigor y la salud depende del otro. El más sabio en un concilio, el más preparado en un debate, y el más agradable compañero en el comercio de la vida humana, es ese hombre que ha asimilado hasta su entendimiento el mayor número de hechos". – Burke

Estamos todos destinados a otro territorio. Si se nos dijeran que tendríamos que dejar Inglaterra y aceptar nuestra residencia permanente, digamos, en alguna poco conocida parte de Sudamérica, cuantas ganas tendríamos de encontrarnos con alguien que hubiera estado allí. ¿Acaso no le abordaríamos con preguntas, no sólo sobre el paisaje y el clima, sino la clase de vestimenta que deberíamos llevarnos?

Cuando tuve esta oportunidad con quienes han vuelto a mí desde el mundo etérico, hacia el que todos vamos de viaje, naturalmente aproveché cada ocasión para averiguar más sobre este lugar, sus habitantes, sus paisajes y la mejor manera con la que yo podría revestir mi carácter de manera que estuviera lo más adaptado posible para mi nuevo entorno. Habiendo aprendido de esta manera algo sobre nuestro destino, déjenme, en términos los más simple posibles, escribir estos hechos que debemos cada uno de nosotros saber. Para los que están desinteresados en la vida futura, para quienes prefieren entrar ignorantemente y sin preparación, este libro no interesará. Todos sabemos que la muerte tiene que llegar, y los que desean afrontarla con conocimiento y entendimiento encontrarán aquí alimento para el pensamiento.

Aquí en este mundo nuestros cuerpos son duales; físico, que podemos ver y tocar; etérico, que no podemos sentir con nuestros órganos físicos. Estos dos cuerpos se interpenetran entre sí, pero el etérico es el permanente, el cuerpo duradero, la mente etérica es la morada de nuestra memoria, personalidad, y todas esas cualidades que construyen nuestro carácter. Esas cualidades pertenecen a lo etérico. La mente nunca envejece, sólo el cerebro – el instrumento de la mente – es el que se deteriora conforme el cuerpo físico envejece. Nada de lo que hemos aprendido, ninguna riqueza intelectual adquirida, se pierde jamás.

Aquí perdemos, a lo largo del tiempo, la facultad de expresión; pero esto se debe a que el instrumento físico cesa de funcionar con su precisión anterior. Cuando, después del cambio de la muerte, la investidura desgastada es dejada a un lado, nos alzamos, vestidos de un cuerpo etérico, en nuestra nueva morada. Liberados de las limitaciones de lo físico, nuestras facultades están más lúcidas y los movimientos más rápidos. En el cambio no perdemos nada de valor; somos todavía nosotros mismos en forma y aspecto, en pensamiento y acción. Los que han perdido brazos o piernas los tendrán de nuevo, puesto que sólo era el miembro físico el que se había perdido, y lo mismo con todas las demás discapacidades corporales. Lo físico es sólo la cubierta, está continuamente consumiéndose y siendo renovado por la sangre, lo que es otra prueba de que hay una estructura permanente a la que la materia física se adhiere.

El niño que deja este mundo como tal crece hasta la madurez como hombre o como mujer, y cuando alcanza este estado permanece como un hombre o mujer completamente crecido y desarrollado. La vejez pertenece a lo físico, pero es desconocida en lo etérico. Los niños en el mundo etérico son cuidadosamente cuidados y educados; ahí tienen sus escuelas; de hecho el deseo de conocimiento es el más sobresaliente deseo de todos los que buscan el progreso, ya sean niños o adultos. ¿Y qué pasa con el anciano que muere? ¿Quiénes viven lo bastante como para morir con todas las discapacidades de la vejez mantienen estas a lo largo de toda la eternidad? Si comprendiéramos que el cuerpo etérico nunca envejece, sino sólo el físico, no nos haríamos esta pregunta. Cuando el viejo y tambaleante cuerpo es desechado el duplicado etérico se alza erecto, liberado de sus aparentes minusvalías físicas.

El anciano muere viejo solamente en el sentido físico, pero entra en la próxima vida joven. La edad ahí no se mide en años, puesto que el tiempo ahí difiere del nuestro. Nosotros contamos nuestro tiempo por la revolución de un globo físico alrededor de un sol físico, pero la mente individual en el mundo etérico consigue en poco tiempo tal control sobre el cuerpo etérico que las deformidades corporales pueden ser removidas y curadas mediante

el pensamiento.

Cuando dejamos nuestro mundo entramos en un nuevo entorno donde el tiempo, tal y como lo entendemos, no existe. Nuestra única experiencia terrenal de la relatividad del tiempo es durante el sueño. Nosotros entonces, en los sueños, pasamos a través de experiencias que, si despiertos, nos llevarían años llevar a cabo, pero mientras dormidos ocurren en unos pocos minutos y a veces en segundos.

Mis instructores etéricos me han contado sobre algunos que dejaron la tierra hace mil años y más aún, que están ahora sólo empezando a apreciar su nuevo ambiente. Pero esos casos pertenecen a los poco desarrollados en este mundo, que encuentran difícil adaptarse a sus nuevas condiciones y entorno. El hombre y mujer de inteligencia media percibe el nuevo entorno sin mucho retardo, algunos casi inmediatamente, en la transición de sus cuerpos etéricos al despojarse de sus recubrimientos físicos, aunque con otros puede durar días o semanas, según medimos nosotros el tiempo.

Nuestro cuerpo etérico es en todos los aspectos un duplicado de nuestro cuerpo físico. Esto puede parecer extraño a lo primero, y yo lo encontré difícil de entender hasta que comprendí el hecho de que el cuerpo etérico es el cuerpo real en la tierra, y que desde el momento de la concepción ha reunido alrededor de sí mismo materia física, lenta en vibración. De otra manera no habría podido funcionar en el mundo físico debido a sus más finas y rápidas vibraciones.

El cuerpo físico es sólo una cubierta protectora del etérico durante su paso a través de la vida terrenal. En realidad, nuestras manos reales aquí son manos etéricas vestidas con un guante de materia física, y lo mismo con todas las demás partes de nuestro cuerpo. Nuestro cerebro real es el cerebro etérico, a través del que funciona la mente, y actúa a través de este tanto si estamos en este mundo o en el próximo. La mente actúa sobre el cerebro etérico, y el cerebro etérico sobre la cubierta material a la que nosotros llamamos cerebro físico.

Aquellos que han pasado por el cambio llamado muerte pueden ver nuestras mentes en acción, y estudiar nuestro cerebro etérico trabajando bajo la influencia de la mente de una manera que nosotros no podemos. Me dicen que es lo mismo que ver una película en technicolor, porque las diferentes vibraciones que impactan sobre nuestros ojos hacen vibrar la mente, y son estas vibraciones lo que nosotros llamamos visión y color. Estas escenas formadas por nuestra mente pueden ser vistas por los Etéreos, y consecuentemente todo lo que pensamos puede ser leído por ellos en el mundo etérico tan fácilmente como nosotros podemos leer un libro.

Verdaderamente somos mucho más grandes de lo que pensamos que somos, mucho más; nuestra mente de la manera que es expresada a través del cerebro físico es muy limitada, y sólo cuando está libre de lo físico podemos comprender su grandeza. A nuestra mente terrenal le llamamos mente consciente, pero esta, y lo que denominamos el subconsciente o mente subliminal, forman la mente completa. Nuestra mente consciente dirige nuestras actividades en este mundo, pero nuestra mente más grande funciona en el próximo. Sólo podemos obtener destellos de esta mente mayor en los fenómenos observados ocasionalmente de la telepatía, clarividencia, clariudiencia y previsión, y en estas ocasiones el subliminal anula al consciente por un tiempo limitado y entonces se retira.

Algún día, conforme el hombre evolucione, lo subliminal puede hacerse más y más un factor dominante, pero en este estado de nuestro desarrollo su intrusión es esporádica y confinada a unos pocos. Cuando pasamos al otro lado, nuestras memorias terrenales pasan con nosotros, pero lentamente se desvanecen y somos guiados y gobernados por esta mente mayor que ha estado con nosotros todas nuestras vidas construyendo nuestros cuerpos, realizando sus funciones internas, y haciéndonos lo que somos, aunque nosotros no lo sepamos.

Otro hecho importante me ha sido inculcado una y otra vez por mis informantes, en particular que el próximo mundo es uno muy

real; no está flotando en una especie de nube lanosa en algún estado incorpóreo que no tiene forma o aspecto. Allí somos hombres y mujeres, exactamente igual que aquí; la palabra Espíritu es sólo un término terrenal, y uno malo porque es bastante engañoso. No sólo son nuestros cuerpos etéricos similares en todos los aspectos a nuestros cuerpos terrenales, sino que son sólidos, reales y tangibles a sus poseedores lo mismo que los nuestros lo son para nosotros. Por ejemplo puede resultar extraño que un habitante de este mundo de materia más sutil nos diga que se siente orgulloso de mantener sus uñas pulidas; pero, puesto que tiene uñas, ¿por qué no debería tener el mismo cuidado con ellas como nosotros tenemos de nuestras uñas físicas? Sólo por el hecho de que se haya desprendido de su cubierta física, sus uñas etéricas no son menos reales. Recordemos que cuando desechamos lo físico este se convierte en lo irreal, y lo etérico en lo real para nuestras conciencias.

Tenemos mucho que aprender en lo que concierne a la materia. Esta no cesa de existir cuando se hace invisible a nuestros ojos físicos. Esto se puede entender mejor si cogemos algo de agua, la calentamos, y entonces observamos el efecto. Primero tenemos vapor parcialmente visible, después supervapor invisible. Revirtiendo el proceso podemos devolver el supervapor invisible de nuevo a agua. Aunque invisible el supervapor todavía es materia. Todo lo que hicimos es incrementar sus vibraciones, y después reducirlas hasta que teníamos agua de nuevo. Nuestros cuerpos etéricos vibran a una frecuencia más allá de la capacidad que nuestro ojo físico puede captar, pero, bajo ciertas condiciones, cuando se liberan del cuerpo físico tras la muerte, estas vibraciones pueden ser rebajadas, y, con lo que se ha dado en llamar ectoplasma tomado del médium, los órganos vocales pueden de nuevo hacer vibrar nuestra atmósfera en una charla.

En los años recientes hemos llegado a aprender que el espacio no es un vacío, sino que contiene una sustancia a la que llamamos éter. Aquí moran los millares de los llamados muertos, en un mundo tan material para ellos como es el nuestro para nosotros. Este mundo etérico es el mundo real, ya que forma la base de

todo lo que denominamos físico. Este mundo etérico es tanto una condición como un lugar. Circunda a nuestra tierra como lo hacen los cinturones alrededor del planeta Saturno, pero lo interpenetran a la vez, puesto que la materia física no forma parte de este mundo etérico. Aquí vivimos dentro de los límites de las vibraciones físicas; ahí viven dentro de los límites de las vibraciones a las que se adecuan sus cuerpos etéricos.

Todo es tan natural para ellos como lo es nuestro mundo para nosotros aquí; tienen casas, escuelas, iglesias, campos, árboles, flores, música, ropas y todos los placeres que la mente desee. Los lazos familiares une de nuevo a quienes el afecto los mantenía juntos en la tierra. No hay trabajo por dinero, y la ausencia de dinero es la única cosa diferente en este mundo. Todo lo demás socialmente es similar, puesto que las mismas mentes que estaban en la tierra están allí y tienen los mismos ideales e ideas que tenían aquí. Allí, no obstante, viven en un entorno más sutil que pueden moldear de una manera imposible aquí en la tierra.

Es la riqueza mental la que se persigue, puesto que nuestros pensamientos condicionan nuestro entorno en este próximo plano de consciencia en un grado irrealizable aquí. Aquellos de baja inteligencia, y de pensamiento malévolo, crean sus condiciones bajas y malévolas, mientras que aquellos de pensamiento alto y puro tienen las condiciones adecuadas a sus pensamientos. De ahí la importancia de dar una debida relevancia al desarrollo de nuestro carácter según correctas directrices aquí y ahora, puesto que en el estado que abandonemos lo físico entraremos en lo etérico.

Si no tenemos nobles pensamientos aquí no los tendremos allí. Si vamos por este mundo con carácter de Bunyan, con un rastrillo de estiércol en nuestra mano, mirando a ningún otro sitio que hacia abajo, no seremos capaces de mirar hacia arriba allí. Solamente deshaciendo nuestros errores progresaremos en el menor tiempo posible. ¿Por qué no, por tanto, vivir aquí de manera que nuestro progreso sea tanto constante como continuo? Estamos haciendo nuestra futura morada día a día; si nuestros pensamientos son puros moraremos con lo puro, si malévolos entonces nuestra morada será

con lo malvado.

Es por lo tanto el deber de cada uno, individualmente, vivir aquí en la tierra de manera que su siguiente etapa en el recorrido pueda ser de verdad un paso más avanzado en el camino hacia la plenitud de sabiduría, la cual, no importa cuántos sean los pasos que demos en error, deberíamos, si tenemos el deseo, alcanzar al final.

Capítulo 16 - Noches de Instrucción (Conclusiones)

“Ser perfectamente justo es un atributo de naturaleza divina; serlo al máximo de nuestras posibilidades es la gloria del hombre”. – Addison

Ahora, pregunto, ¿qué debemos hacer de todo esto? ¿He sido la víctima de un gran fraude, tiene todo lo que he registrado, y mucho más, una explicación normal? ¿Es todo lo que se me ha dicho sobre el próximo mundo una mentira deliberada, o las emanaciones de una mente altamente imaginativa? ¿Han sido todas las voces la voz de Sloan, y ha imitado él a cada individuo que habló? ¿Tiene él medios prodigiosos de obtener información sobre los amigos fallecidos de quienes vienen a su círculo? ¿Tiene él la facultad de conocer a cada uno, tanto si le ha visto antes como si no?

¿Puede ver en la oscuridad, y, aunque sus manos y pies estén controlados, puede él, en la Sala de sesión de la Glasgow Society for Psychical Research, por medios algunos, tocar a cada uno siempre tan levemente sobre la cara y manos con la trompeta, usando frecuentemente dos trompetas al mismo tiempo? ¿Tiene él alguna facultad maravillosa de ser capaz de leer nuestros pensamientos en la oscuridad, y contestar nuestras preguntas antes de que las hayamos dicho? Unos pocos simples experimentos probaron eso, esto es imposible. No necesito hacer una pregunta en voz alta; mis amigos del mundo etérico pueden leer mi pregunta en mi mente y contestarla, o decirme sobre lo que estoy pensando.

Esto suele ocurrir cuando no se me está hablando. Puedo estar sentado tranquilamente esperando a que una voz hable, y pensando en algo bastante al margen de mi entorno, y una voz me hablará sobre el tema de mis pensamientos. Esto en sí mismo es una prueba positiva de una personalidad presente con poderes más allá de los que posee cualquier ser físico, y el hecho de que ocurre en la oscuridad lo hace más reseñable. Podría ser posible para un ser humano, con la facultad deductiva de un Sherlock Holmes, tener alguna idea de nuestros pensamientos a la luz del día, desde el análisis de nuestras expresiones faciales, pero en la oscuridad, nunca.

¿No está Sloan verdaderamente en trance, sino que, además de manipular las trompetas e imitar voces a través de las trompetas, está asumiendo diferentes personalidades, de manera que tenemos dos personalidades hablando que no son otra cosa que el mismo Sloan? He oído treinta voces diferentes hablando durante una sesión, cada una de diferente tono y personalidad. Más aún, ¿cómo puede él describir tan eficazmente las apariencias de los etéreos que dan a entender ser los que hablan? ¿Es todo un enorme fraude, y he sido yo y otros las víctimas de una gran conspiración? Si es así, es completamente la representación más ingeniosa jamás llevada a cabo. Necesitaría de una molestia infinita, y además un considerable gasto en reunir toda la información, ¿y para qué propósito? Sloan sale a trabajar a las 7 a.m., y no llega a casa hasta las 6 p.m. ¿Cuándo puede encontrar tiempo para hacer tal exhaustiva indagación?

Excepto en la ocasión referida en el Capítulo IV, según mi conocimiento, nunca ha tomado dinero durante todo este tiempo y esfuerzo por su parte. ¿Es un perturbado en este aspecto, y por un deseo mórbido de notoriedad lleva a cabo esta farsa? Si es así, ¿por qué se retira, por qué está tan ansioso a cada momento de esconder su luz bajo un bushel? ¿Por qué no quiere ser presentado a quienes él mismo llama 'mis ilustres amigos'? ¿Por qué prefiere la tranquilidad y estar sólo a mantener sesiones y por qué, de vez en cuando, se embarca y se va para varios meses al mar donde nunca escucha o habla sobre Espiritualismo? Me he hecho yo mismo un centenar de preguntas de vez en cuando, en mi empeño de encontrar una explicación. ¿Es telepatía? Si es eso ¿cómo se explica el episodio de Eric Saunders y docenas de otros, y en cualquier caso cómo puede la telepatía producir una voz aparte del médium? ¿Soy víctima de alucinaciones? Si es eso, mi taquígrafa y todos los presentes son también las víctimas, y alucinación colectiva, teniendo lugar durante veinte años, como viene ocurriendo con algunos amigos de Sloan, es impensable, puesto que lo que uno oye todos lo oyen en estas sesiones. Frecuentemente he oído a etéreos hablando, y contestándoles cada uno de los otros durante la sesión.

¿Qué decir de la critptaestesia – memoria oculta-, o la percepción de realidades por canales extrasensoriales? ¿Puede un recuerdo, o la percepción de realidades por medios extrasensoriales, producir una voz? ¿Puede mi memoria oculta, o su percepción extrasensorial, capacitar a Sloan, de manera normal o supernormal no sólo para describir correctamente a mi amigo fallecido, a quién nunca conoció, sino para producir también su voz, la cuál puedo reconocer, tal voz que me dice cosas que nunca había oído antes, pero que posteriormente se averiguan ser ciertas? ¿Por qué, si esto es así, conciernen sólo estas manifestaciones a quienes han fallecido, los llamados muertos? Una vez más, ¿por qué alguien de la vida etérica trae a hablar a otros a quienes tú y ellos conocieron en la tierra, y, a veces, traen a aquellos a quienes no sabías que eran sus amigos, pero posteriormente se averigua que lo eran? ¿Cómo puede un médium conocer normal o supernormalmente, no sólo a tus propios amigos que fallecieron, sino también a los amigos de estos en el mundo etérico, que eran tus amigos y de ellos en este mundo, o amigos de ellos solamente, bastante desconocido para ti hasta que no es confirmado por una investigación posterior?

No puedo pensar en nada aparte del fraude o de la realidad para explicar satisfactoriamente todo lo que he experimentado. El fraude, conociendo a Sloan y los hechos como los conozco, lo descarto. La evidencia circunstancial a favor de la realidad es abrumadora. Nadie ha seguido las acciones y palabras de Sloan, en trance y fuera de trance, más críticamente que lo he hecho yo, y, todos estos años que lo he conocido, nunca mediante palabra o acción ha hecho o dicho algo para hacerme sospechar en grado alguno sobre sus motivos.

Sloan es un noble, justo, hombre religioso, sin mucha cultura, y de inteligencia media. Un buen trabajador, pero no estudiante. Su nivel de literatura es muy limitado. ¡Me dijo una vez que rara vez había leído un libro en su vida, debido a su pobre vista! Nunca he visto un libro en su casa, aunque he estado en cada una de las habitaciones que tiene, y solamente una vez un diario de la tarde. No tiene la capacidad de llevar a cabo una sesión, de la manera como la he descrito, normalmente, durante diez minutos, incluso si

así lo deseara. Me desagrada referirme al fraude en conexión con un hombre de tales altos principios, pero otros no lo conocen como yo, y, para aquellos que no han tenido las experiencias que yo he tenido, el fraude es la más simple y la más obvia explicación.

Descarto el fraude, descarto la telepatía, descarto la criptaestesia. Vuelvo cada vez a la única explicación que se ajusta con todos los hechos, a saber, que aquellos que pensábamos que estaban muertos están todavía vivos; que tienen cuerpos tal como nosotros tenemos de una textura más fina que nuestros cuerpos físicos; que habitan un mundo de materia más sutil que la nuestra, y que ciertos individuos llamados médiums pueden abastecerlos con una sustancia que, cuando se mezcla con ingredientes suyos propios, les permite de nuevo, por un tiempo limitado, asumir las condiciones físicas, y, con sus memorias, afecciones y caracteres intactos, una vez más mantener conversaciones con sus amigos que están todavía en la tierra.

Mi mente permanece abierta a mejores explicaciones que la ciencia pueda ofrecer, pero, hasta ahora, la ciencia no me ha dado otra explicación que encaje con toda la evidencia. De hecho, la ciencia, hasta recientemente, ha mostrado poco interés por el fenómeno que he descrito. La London Society for Psychical Research (Sociedad Londinense para la Investigación Psíquica) ha pasado años estudiando el fenómeno mental, y este fenómeno de la voz independiente, igualmente si no más importante en la medida que concierne a la identidad personal, no ha sido nunca, según mi conocimiento, investigado oficialmente. Debería ser bastante posible aislar la máscara materializada de manera que se pudiera tomar su peso y entender mejor su construcción y operación. Debemos de aprender las leyes que gobiernan el fenómeno. Hay un gran campo delante del investigador, y confío que lo que he escrito animará a alguien con una mente científica para continuar con estas investigaciones hacia un punto que aclarará lo que hoy es oscuro, ya que un minucioso estudio científico del fenómeno es esencial.

Lo anterior es un registro fiel de mis experiencias, y yo no he hecho más que cumplir con mi deber en registrarlas. Algunos

pueden aceptarlas, otros prorrogar su juicio, mientras que muchos indudablemente desconfiarán, argumentando que sin farsa tales cosas no pueden ocurrir. Replico a los críticos con las mismas líneas que hizo Pasteur a aquellos que se opusieron a sus descubrimientos con fundamentos a priori: ‘En todo esto no hay ninguna cuestión de religión, ni filosofía, ni ateísmo, ni materialismo, ni espiritualismo, es enteramente una cuestión de hecho’. Los hechos están ahí, y negarse a encararlos no los altera. Si alguien ha construido un sistema de creencias que se opone a estos hechos, ese sistema debe de ser cambiado para adaptarse a los hechos, porque los hechos no se alteraran para adaptarse a cualquier sistema particular de creencias. La Ciencia y la Religión, en la aceptación de estos hechos, se unirán, creo, y la humanidad dará un inmenso paso hacia delante en desarrollo intelectual, tan grande que la familia humana se unirá en un lazo de hermandad armoniosa.

Ahora puedo con seguridad dejar al futuro para que ponga de manifiesto pruebas acumulativas en apoyo de mis declaraciones, de manera que llegará el día cuando desconfiar en la realidad del fenómeno psíquico no será sino un pretexto de ignorancia, y burlarse se considerará ridículo. Mientras tanto el mundo está compuesto de aquellos que no piensan profundamente en tales temas, o, si lo hacen, están satisfechos de que no hay nada más que aprender, y que todo lo que podemos saber del universo ya se sabe. Por otro lado, hay otros que han aprendido algo de lo que existe más allá del velo por medio de aquellos que han ido por delante de nosotros, y, en consecuencia han tenido su visión ampliada. Como la Sra. Brownings tan apropiadamente describe:

Earth’s crammed with heaven And every common bush afire with God; But only he who sees takes off his shoes; The rest sit round it, and pluck blackberries.	La tierra está envuelta de cielo y cada arbusto común inflamado con Dios; pero solo aquel que ve se quita sus zapatos; El resto se sientan alrededor, y cogen zarzamoras.

Jonh Campbell Sloan falleció pacíficamente el jueves 24 de mayo de 1951 a la edad de 82. Durante cerca de 50 años puso su mediumnismo a la disposición de la humanidad sin pedir recompensas o elogios. Muchos han obtenido una perspectiva, y

recibido esperanza renovada con alivio, porque él vivió. Con toda humildad y modestia, dio libremente sin esperar nada.

Apéndice - 188 Hechos Dados en Dos Sesiones Consecutivas a Arthur Findlay

Mi madre murió el 3 de febrero de 1936, y pienso que el lector de AL BORDE DE LO ETÉRICO estará interesado en leer sobre su retorno brevemente después de su muerte. Esto ocurrió en dos sesiones, una en Glasgow y otra en Londres.

Estas dos sesiones produjeron lo que yo considero que es una evidencia de primera clase, que vino a través de los médiums cuando estaban en trance y no por la Voz Directa. Ni un solo error se cometió, todo fue correcto, algunas declaraciones que eran desconocidas para mí después se averiguó que eran correctas. En ambos casos los médiums no podrían haber hecho investigación previa alguna, y me siento bastante satisfecho que ninguno de ellos supiera que mi madre había muerto.

Se tomaron notas durante las sesiones.

Considerando las dos sesiones con los dos médiums juntas, 188 hechos me fueron dados que eran correctos. No se cometió ningún error y no hubo conjeturas. Todo se dijo de forma directa. No hubo nada ambiguo. Todo lo que se dijo era correcto y afirmado claramente. Para que el lector pueda entender esto mejor, he puesto al final de cada párrafo las figuras 1, 2, 3.., de acuerdo con el número de afirmaciones correctas dadas que no podían haber sido sabidas por los médiums. Cuando ha tenido lugar una afirmación correcta la figura 1 se encontrará al final del párrafo. Cuando hayan tenido lugar dos afirmaciones correctas, la figura 2 y así sucesivamente.

Si el lector suma todo esto, hallará que 188 correctas afirmaciones se hicieron en las sesiones mantenidas el 9 y el 12 de febrero de 1936, y que nada de lo que se dijo estaba equivocado. De manera que los registros de estas dos sesiones pueden ser leídas completamente desde el principio hasta el final sin cuestión alguna. En la sesión con la Sra. Bertha Harris, en Glasgow, el 9 de febrero de 1936, la Sra. Bertha Harris llegó a Glasgow desde Chester la noche del 8 de febrero y fue a la Iglesia Espiritualista de Holland

Street, donde se le dio alojamiento. Mi hermano John y yo, sabiendo que iba a estar en Glasgow el domingo, 9 de febrero, viajamos a Glasgow desde Ayrshire y llegamos a las 11 de la mañana. No se había hecho ninguna cita previa, y subimos a la habitación de la Sra. Harris, llamamos y se nos pidió que entrásemos. Me había reunido con la Sra. Harris solo una vez, algunos años antes, después de una reunión que tuve en Leicester, pero ella no me reconoció. Si recordaba a Jhon, mi hermano.

Después de la sesión con la Sra. Harris, pregunté a la Sra. Drysdale, el ama de llaves que la atendía, si le había mencionado sobre la muerte de mi madre. La Sra. Drysdale dijo 'No'.

Cuando entramos a la habitación de la Sra. Harris, se adelantó a nosotros para saludarnos y dijo que estaba encantada de vernos. Nos sentamos sin mencionar el hecho de que habíamos venido para una sesión, sino sólo como si hubiéramos venido a rendirle una visita de paso, mi hermano dijo que cuando oyó que estaba en Glasgow solamente quería venir y estrechar la mano con ella.

Después de unas palabras de conversación general la Sra. Harris nos dijo lo siguiente:

'Pareceís traer una atmósfera de pesar con vosotros hoy'. Entonces hizo una pausa. 'Alguien ha fallecido durante la pasada semana. Una señora, pequeña, encorvada, anciana. Diría sobre unos ochenta años de edad. Muy cercanamente conectada con vosotros. Nellie la trae con ella'. (10)

Ahora resumo lo que la Sra. Harris tenía todavía que decir, pero tenía mucho más que decirnos cuando le hubiera llegado el momento para ir escaleras abajo y conducir el servicio en la iglesia. De manera que dijo: 'Volver después del servicio en la iglesia, y puede que seamos capaces de conseguir más'. Menciono esto porque, con la sesión que tuve con la Sra. Abbot en Londres, unos pocos días después, se hizo referencia en dos ocasiones distintas sobre lo que mi madre había comunicado, que era correcto. La Sra. Harris no tuvo oportunidad de investigar sobre mi madre puesto que bajó las escaleras junto a mí y, inmediatamente que dejo la

plataforma se unió a mí y a mi hermano y volvimos a su habitación con ella. Lo que se dijo en estas dos sesiones se ha incorporado ahora más abajo, como si todo hubiera ocurrido al mismo tiempo.

La Sra. Harris entró en trance y su espíritu controlador habló lo siguiente: ‘La señora no tenía sensación de sorpresa cuando cruzó a este lado, sólo un sentimiento de gran alegría por tocar la mano del querido Robert’. El control de la Sra. Harris entonces se refirió a Robert (mi padre) encontrándose con ella cuando cruzó y también ‘un señor anciano que cruzó recientemente’. ‘Este señor anciano le dio la bienvenida a ella, pero estaba ahora ocupándose de otra persona’ (Annie, su hermana, también muerta). ‘La señora dio su nombre como Margaret, y Nellie (la esposa fallecida de mi hermano) dijo: “Lo mismo que vine y traje al anciano caballero en Glasgow y después en Londres, igual os traeré a vuestra madre en Londres lo mismo que la he traído esta mañana”’. (Esto se refiere a cuando Nellie trajo a mi tío en Glasgow el día antes de su funeral para hablar con John y entonces, en una ocasión posterior, para hablar con John en Londres). (6)

‘La señora menciona a Mary y a Elizabeth. Les envía tanto su afecto como su gratitud. Ella las ha mencionado en su testamento, dándoles reconocimiento. Es un reconocimiento con dinero’. ‘Siempre me gusta pagar mis deudas, dice. He tratado de compensarles por toda su bondad conmigo. Su último recuerdo consciente en la tierra era Mary y Elisabeth paradas al lado de ella. Elizabeth acarició mi mano y cara con su mano. ¡Estaba a solas conmigo en ese momento!’. (9)

Yo entonces pregunté: ‘¿Has visto a tu vieja amiga de la escuela?’. Y la respuesta fue: ‘Sí, Annie, grande mujer. Casi llenaría la puerta’. (2)

‘¡Vuestra madre habla de una rosa roja que fue colocada sobre su vestido en su ataúd sobre su pecho! Ella dice: “El rojo es mi color favorito, pero ¿por qué no pusisteis la rosa en mi mano?”’ (5)

‘!Vuestra madre tiene unas manos y pies muy pequeños; estaba orgullosa de sus pequeños pies, usaba la talla dos en zapatos!’ (4)

La médium prosiguió: '¡La hija de Arthur, me dice vuestra madre, es joven y alta, pero no estaba presente en el momento del fallecimiento de vuestra madre, puesto que estaba lejos de casa en ese momento!' (5)

'¡Vuestra madre menciona a los hijos de Jhon, uno de ellos, que tiene diecisiete, es alto, el otro, Arthur – no este Arthur (señalándome a mí) – me tiene más preocupada. Lleva a cabo lo que ella aconseja y dale un empujón hacia delante!' (5)

'¡Vuestra madre menciona varios pequeños regalos que ha dejado para gente, con tarjetas adjuntas portando mensajes y nombres. El regalo para la hija de Arthur es un collar! (4)

'Vuestra madre me pide deciros que intentó mantener la consciencia hasta que vosotros, Arthur y Gertrude llegarais. Os apresurasteis desde una larga distancia. No tuvo éxito en permanecer consciente, pero todo el rato que estuvo consciente se mantuvo pensando en ellos viniendo! (4)

El control del médium habló entonces a Jhon, diciendo que había sido recientemente su cumpleaños, pero que no había comprado todavía el regalo de su madre. Él le había dicho primero a ella que no compraría un libro, y entonces había cambiado de parecer y decidió comprar uno. (4)

'Ella me dice', prosiguió el control, 'que los libros de Jhon se están haciendo numerosos y que su librería se está convirtiendo en los pañuelos de Nellie. Entonces siguió diciendo que Jhon puso un trozo de papel en el bolsillo de su chaleco que hacía referencia a este libro'. (5) (La referencia a los pañuelos de Nellie fue buena, porque Nellie, cuando estaba enferma, compró tantos pañuelos a la vez que surgió una broma sobre eso. En cuanto a Jhon poniendo un trozo de papel en el bolsillo de su chaleco, había hecho eso esa mañana para recordarle encargar el libro al puesto de libros de la Iglesia).

'Vuestra madre menciona algo en su dormitorio con un pequeño cajón individual que contiene papeles que os interesarán a ambos'. Cuando dijimos que no sabíamos de tal cosa, mencionó un manojo de llaves y dijimos que no sabíamos nada sobre este manojo de

llaves. (5) (Cuando volvimos a casa buscamos por su habitación y vimos su caja de atavíos, que era una caja de caoba de unos 18 por 15 pulgadas. No pudimos abrirla puesto que estaba cerrada con llave, y preguntamos por la llave. Esta estaba incluida en un manojo de llaves. La caja fue abierta, y después de examinar su interior encontramos un muelle que liberaba un único cajón en el que encontramos varios papeles de interés. Si no se nos hubiera hablado de este cajón es improbable que hubiéramos encontrado estos papeles).

La médium entonces se refirió a mi madre sintiendo dolor en su estómago y debilidad en su corazón, también a la enfermedad. También hizo referencia a sus débiles rodillas. Entonces se refirió a los problemas que tuvo en un ojo: 'No ciego, ya sabéis, sino irritado e incómodo. Ella va así'. (La mano de la médium se levantó hacia su ojo, lo mismo que mi madre estaba continuamente haciendo cuando su ojo le daba problemas, su dedo derecho dando vueltas alrededor de su ojo). (8)

'¡Vuestra madre murió de algo malo aquí! (La médium puso su mano sobre su estómago). '¡Vuestro padre murió de algo aquí!' (Ella puso su mano sobre su apéndice).

'Vuestra madre ha dejado a tres personas mayores y a tres niños'. (Yo mismo, mi hermano, mi esposa, mi hija y los dos hijos de Jhon). (4)

'Vuestra madre era muy aficionada a su Biblia, y a una pequeña vieja iglesia de pueblo con una campana en un pequeño y afilado campanario. Podía oír la campana sonando desde su casa'. (5)

'¡Vuestra madre adoraba las colinas pero ahora ve colinas como esas que podía ver desde su casa! (2)

'¡Vuestra madre se ha encontrado con el Dr. Lamond; apenas lo reconoció puesto que tiene un aspecto mucho más joven que cuando ella lo vio por última vez! (2)

'¡Vuestra madre se refiere a una foto de Nellie sobre el piano en una habitación con un techo alto con un dibujo alrededor.

Es una foto en color!’ (5)

‘Vuestra madre dijo que durante el reciente servicio en la iglesia Arthur se movió al final del banco, y ella vino y se sentó al lado de él’. (1) (Esto es correcto, que yo me moví al final del banco, pero, cuando lo hice, la médium estaba en trance sobre la plataforma y no podía haberme visto. En cualquier caso, estaba sentado bastante atrás de la iglesia. Esto se dijo en la sesión que tuvimos después del servicio).

Todo lo que fue dicho en la sesión que tuvimos después del servicio en la iglesia ocurrió con la médium en trance. La Sra. Harris, justo antes de que la dejáramos, cuando nos decíamos adiós, mencionó que antes de que llegáramos había recibido un mensaje que no había comprendido. Cuando se estaba vistiendo esa mañana, Nellie se le apareció a ella y dijo que Arthur y Jhon venían a verla esa mañana. No sabía quiénes eran Arthur y Jhon, pero nos mencionó este mensaje como un asunto de interés.

Todo esto que se ha descrito es bastante aplicable a mi madre y a las otras personas mencionadas. Noventa y seis hechos se dieron que el médium no podía saber. Ni una sola afirmación fue incorrecta o incluso dudosa.

La sesión con la Sra. Abbot en Londres el 12 de febrero de 1936 tuvo lugar en una habitación privada en The London Spiritualist Alliance. La Sra. Abbot entró rápidamente en trance y su control afirmó que una señora anciana estaba presente, de unos setenta y cinco unos a ochenta años, teniendo relación conmigo. Había fallecido recientemente. (3)

‘Entre los que estaban esperándola había un tío clérigo, quien, cuando estaba en la tierra, pensaba que el Espiritualismo era la obra del Diablo. Era un pastor ferviente, y solía llevar una capucha roja, pero ahora ha renunciado de las absurdas ideas que predicaba’. (4)

‘Tu padre y tu madre están ambos en el mundo espiritual, y te envían su afecto. Toda va bien con tu madre. No es la primera vez que ha vuelto a ti, puesto que volvió en dos ocasiones anteriores, pero la primera vez no pudo llegar a ti bien; la segunda vez,

transmitió lo que quería bastante bien'. (4)

'Tu madre aprendió mucho del más allá de ti (Arthur) antes de morir. Se siente mucho más joven ahora. Se ha encontrado con Nellie. Tu padre está muy feliz de tenerla con él. Tu padre no puede agradecerte nunca lo suficiente por todo lo que hiciste por tu madre. Será recompensado en los años que quedan por venir. Tienes muchos años por delante, y se alegra de que la gente te busque. Él aprueba todos tus libros'. (3)

La madre de Nellie está también aquí pero encuentra muy difícil comprender las nuevas condiciones. Necesitará mucho tiempo para comprenderlas, porque estaba muy apegada a la tierra y a las cosas de la tierra'. (2)

'Durante mucho tiempo tu madre estuvo en contra de tus puntos de vista y no creía en lo que tú creías. Aunque estaba muy orgullosa de sus dos hijos, sin embargo estaba tan atada a lo que se le había enseñado en la niñez que no podía darse cuenta de que las cosas podrían ser diferentes de lo que entonces se le había enseñado. Se siente muy humilde y subyugada y no es tan obstinada como lo era en la tierra'. (5)

'Tu madre vio a Nellie justo antes de fallecer. Tu padre también la estaba esperando. Cuando vino aquí tu padre le dijo: '¿Qué piensas de todo esto?', a lo que ella respondió: 'Supongo que estoy muerta, pero nunca sentí como morirme'. Tu padre respondió: 'Nunca has estado muerta y nunca estarás muerta'. Tu padre la posó en la cama para que descasará cuando llegó aquí'.

'Desde algunas semanas antes de morir su mente era muy olvidadiza. Estaba perdiendo agarre en la vida terrenal. Simplemente pasaba el tiempo durmiendo plácidamente. Cuando llegó aquí no estaba tan sorprendida como mucha gente está, por lo que tú le habías contado. Desde algunos años antes de morir sus piernas estaban mal, pero ahora se siente bastante joven de nuevo, y su gran libertad de movimiento es una de las cosas que le impresionan más en su nueva vida. Tiene ahora un jardín mucho más bonito que el que tenía en su propia casa'. (6)

Entonces se hizo referencia a los dos niños. ‘Son los hijos de Ian (Ian es Jhon en Gaélico, y es su nombre familiar), a uno le puso de nombre Arthur, pero su nombre había sido cambiado, debido a la confusión contigo, a un nombre en conexión con la familia. Tu madre objetó al cambio al principio, pero ahora piensa que fue una buena idea cambiar el nombre’. (6)

Entonces se hizo referencia a su mobiliario, y ‘esperaba que su gran mobiliario no fuera vendido’ (1). (Este era su deseo en la tierra).

Se hizo referencia a los viejos documentos familiares y a las viejas fotos familiares. ‘No es basura vieja y, aunque no estéis interesados en ellos, deberíais guardarlos’. (3). (Correcto. Sabía que no estaba especialmente interesado en estos, y había hecho observación, en estas palabras, cuando estaba en la tierra, a mí).

‘El padre de ella’, dice, ‘era como tú en apariencia. Se adentraría a donde los ángeles les daría miedo pisar. Era muy severo y a veces se sentía intimidado por él, pero le admiraba como nadie podía impedirlo. Le tiene mucho afecto’. (7)

Entonces se refirió a una visita en años recientes a Bournemouth que yo había olvidado, y así lo dije, pero ella dijo que era correcto, y ahora me acuerdo que unos pocos años antes de que muriera, mi esposa y yo estuvimos con ella en un hotel en Bournemouth por unos pocos días. (1)

‘Tu madre está muy agradecida a Nellie por su amabilidad hacia ella desde que llegó. Y por ayudarla a volver a regresar y hablar contigo. Nunca pudo imaginar que Nellie podría haber sido de tal ayuda. Ha sido justamente como una niñera. Tu madre no fue nunca demasiado agradable con Nellie, y solía culpar a Ian de estropearla, pero no lo hará de nuevo, puesto que Nellie es bien digna de ello. La madre de Nellie no solía ser muy agradable con ella tampoco. Tu madre está también muy agradecida a Gertrude (mi esposa) por toda su amabilidad con ella, que apreció mucho’. (6)

Entonces se refirió a la simpática enfermera que la cuidó. Dijo que le agradaba mucho sinceramente. También le gustaba beber

las cosas pulverizadas antes de morir, porque hacían que su boca se sintiera limpia y aliviar el malestar. (4)

Entonces pregunté a mi madre que representaba G.W.G.

El control declaró que estaba riéndose, y que, aunque no podía explicar lo que las iniciales representaban, no obstante no era eso ahora. Tuvo que esconder la cabeza y no decir mucho, puesto que se sintió de alguna manera subyugada después de todas las opiniones que había dado en la tierra. Dijo que no era una G.W.G. por más tiempo. (5). (Correcto. G.W.G. representaba 'Great Wee Girl' (Diminuta Gran Chica) que le llamábamos nosotros cuando se volvía terca).

'Vuestra madre era muy autocrática, pero hogareña. No le gustaba que se la dejara a un lado, sino que le gustaba sentir que era alguien en el hogar. Sus piernas estaban más bien mal hacia el final, pero ahora puede andar y sentirse radiante y fresca. Adoraba tanto su tierra y su jardín, pero ahora está en un lugar en el que no hay niebla ni penumbra. Tres meses antes de morir su vista se estropeó, pero ahora puede ver claramente y más lejos que antes'. (6)

'Llevaba un bastón y, dice que ahora no necesita bastón. Esto es simbólico de su orientación religiosa. Lo que tú le decías sobre su religión era cierto. Cuando despertó en el más allá vio una luz brillante que pensaba que era Cristo, pero era tu padre. Hará falta algún tiempo antes de comprender todo lo que tú le contaste, pero su perspectiva es mucho más lúcida ahora que nunca antes'. (2)

'Se alegra de que los dos hijos de Ian progresen tan bien y quiere que tú veles por la criada que se tomó tanta preocupación por ella. Mary tuvo que aguantar tanto de ella y era siempre tan amable y paciente. No la dejéis aparte sino mantenerla en la familia'. (7)

El control de la Sra. Abbot entonces dijo que le gustaría que Nellie controlara a la médium por sí misma. Nellie entonces me habló, llamándome Arthur siempre. Acercó su mano (la mano de la médium), y me dio la mano. Comenzó diciendo: 'Tu madre está bien'. Dijo: 'Ya me gustaría que mi propia madre tuviera una

perspectiva tan clara de las cosas, pero desafortunadamente se ha quedado en el plano astral debido a su egoísmo, su amor por el servilismo y por tener a la gente siempre haciéndole reverencias y desear ser el centro de todo'. (5)

'Tu padre me pidió decirte que si vas a Sloan intentará que tu madre te hable a través de la voz directa'. Nellie entonces dijo:

'Me gustaría que mi querido Ian fuese contigo a Sloan para que yo pueda hablarle también'.

Nellie prosiguió: 'Tu madre estaba consciente casi hasta el último momento y murió sin ningún sufrimiento, y de una manera bastante natural'.

'Tu madre tiene mucha más voluntad de aprender sobre su nueva vida que mi madre. Es triste para mí no poder estar con ella más puesto que no puede ascender al plano en el que nosotros vivimos, pero eso llegará algún día'. (1)

En respuesta a una pregunta, Nellie dijo: 'Sí, vivimos justo encima de vosotros y podemos acudir a vosotros instantáneamente. Tenemos una luz difusa muy brillante que es mucho más agradable que la luz de vuestro sol, puesto que no es tan deslumbrante'.

Entonces se refirió a Jack, quien, 'debido a su arrepentimiento y a la vergüenza que sentía por lo que había hecho, se ha elevado para estar con el resto de ellos. Nunca fue malo de corazón, de hecho era un hombre de corazón cálido y bondadoso. Hasta que no sintió vergüenza y remordimiento no pudo elevarse a donde estamos nosotros, pero en el momento que eso le llegó, y vio sus errores, fue capaz de mezclarse con nosotros. Verdaderamente hizo cosas muy extrañas que parecían ser egoístas, pero no era en realidad egoísmo. Era un hombre de buen corazón'. (7)

Entonces se refirió a su padre, que estaba con ella, y dijo: 'El apego al dinero y a los bienes terrenales no le había estropeado de la manera que habían estropeado a mi madre'. (2)

Nellie entonces dijo: 'Tu madre tendrá que olvidar lo aprendido sobre todas sus ideas religiosas, pero eso lo hará pronto con la

ayuda de tu padre'.

Nellie entonces habló sobre las condiciones ahí, enfatizando que su mundo era bastante parecido al nuestro. Dijo que cuando ella llegó allí lo primero que vio fue una hermosa pequeña cascada y fue y puso su mano bajo el agua. Cuando sacó su mano estaba completamente seca y no sentía el agua. Cuando se baña en su mar siente todo el placer del baño pero nunca se siente mojada, y sale del agua totalmente seca.

En respuesta a una pregunta, confirmó lo que se me había dicho, que para regresar a la tierra vienen a través de su propia superficie, pero es sólo una cuestión de sintonizar con las vibraciones de los diferentes niveles de superficie. Sí, tenían ciudades y pueblos y todo era muy bonito y nunca tenían oscuridad.

La sesión duró una hora y media. Cuando la Sra. Abbot salió del trance le pregunté si conocía a mi hermano, y dijo 'No'. A mí me reconoció porque me había visto por el edificio de la London Spiritualist Alliance, pero que nunca, que ella supiera, se había encontrado con mi hermano, lo que confirma lo que mi hermano me había dicho que la Sra. Abbot no lo conocía.

Siendo esto así, la información dada es de lo más interesante, especialmente la historia sobre Nellie poniendo su mano bajo la cascada, porque Nellie contó a John la misma historia a través de otro médium.

La Sra. Abbot dijo, después de salir del trance, que ignoraba completamente que mi madre hubiera muerto recientemente, y yo no veo cómo podía ella haber oído sobre eso, o saber sobre eso, ya que, después de la sesión, se lo mencioné a uno o dos en el London Spiritualist Alliance, quienes no habían oído sobre ello. Solamente se mencionó una vez en The Times, pero, incluso si la Sra. Abbot lo hubiera visto, no veo como podría haber relacionado el nombre de mi madre conmigo, de hecho estoy bastante seguro que ella nunca supo que mi madre había muerto.

La sesión fue organizada por el Secretario del Instituto Internacional para la Investigación Psíquica, pero no se dio ningún nombre.

Siendo esto así, la Sra. Abbot no tuvo ninguna oportunidad de hacer indagaciones, y, cuando yo llegué para la sesión, subí a la habitación y la encontré esperando. Dijo que tenía una cita con alguien a las dos, pero que no sabía con quién era, y yo le dije que era la persona para la que se había organizado la cita.

Todo lo anteriormente declarado es correcto y aplicable a mi madre y a los otros mencionados. Noventa y dos hechos se aportaron en esta sesión, ninguno de los cuales podía conocer la médium. Por tanto, si sumamos los hechos aportados en las dos sesiones, hallamos noventa y seis hechos aportados en la sesión del 9 de febrero de 1936, y noventa y dos hechos aportados en la sesión del 12 de febrero de 1936, sumando unos ciento ochenta y ocho en total.

Ninguna de las afirmaciones hechas fue incorrecta o incluso dudosa.

****

